

ACTAS

ACTAS

ACTAS

PRIMER
CONGRESO
DE HISTORIA
DE ZAMORA

TOMO 2

PREHISTORIA - MUNDO ANTIGUO

PRIMER CONGRESO DE HISTORIA
DE ZAMORA

PRIMER CONGRESO DE HISTORIA
DE ZAMORA

TOMO II


PREHISTORIA E HISTORIA ANTIGUA

INSTITUTO DE ESTUDIOS ZAMORANOS «FLORIAN DE OCAMPO»
DIPUTACION DE ZAMORA

1990

ISBN: 84-86873-13-4. Obra Completa
ISBN: 84-86873-14-2. Tomo II
Depósito Legal: S. 733 - 1989

Fotocomposición:

 Fotocomposición Láser, s.l. Ronda del Corpus, 38
Teléf. 21 15 43 - Fax 27 07 33 - 37002 Salamanca

Imprime:

HERALDO DE ZAMORA
Santa Clara, 25
Teléf. 53 17 22 - Zamora

HISTORIA ANTIGUA

COMUNICACIONES

Los mosaicos de la villa romana de Requejo (Santa Cristina de la Polvorosa)

Fernando Regueras Grande

INTRODUCCIÓN: LA VILLA Y SUS CIRCUNSTANCIAS

Un hallazgo imprevisto

La *villa* romana denominada Requejo, en virtud del lugar (topónimo de un despoblado bajomedieval), se localiza en un pago caprichosamente delimitado por el Orbigio que al carecer de márgenes definidas arrasa o construye las orillas al azar de las riadas (fig. 3). Esta fue la situación en la primavera de 1978 cuando después de una estrepitosa crecida el río desmontó parte de las vertientes arruinando un sector de mosaicos y descubriendo el corte N. de la *pars urbana* de la *villa*¹.

Solicitando de inmediato un permiso de urgencia que inexplicablemente nunca llegó, sólo una avenida posterior en el invierno de 1979 produjo tamaño descalabro con la desaparición de más de 30 m² de teselado y gran parte de una piscina termal, hasta entonces intacta, que precipitó definitivamente una excavación *in extremis* tratando de documentar el área pavimental que facilitase la siempre lamentable extracción de los mosaicos que de otra forma correrían la suerte de desaparecer.

Campañas de excavación y extracción de los pavimentos

Se realizaron tres campañas de excavación²: marzo y julio de 1979, julio de 1981 y julio-agosto de 1982, abriéndose cuatro sectores A, B, C, D, con seis cuadros de 4×4 y un minisector de 4×2

¹ El descubrimiento, como tantos otros en la comarca, se debió a don Nicasio Rodríguez. El estado de la margen del río en esas fechas, algunos fragmentos musivos extraídos del cauce y la primera noticia del hallazgo pueden verse en MARTÍN VALLS y DELIBES, 1978, láms. III y IV; pp. 339-341.

² Debo y quiero dar las gracias a todos los amigos que de alguna manera colaboraron desinteresadamente en la excavación y salvamento de los mosaicos de Requejo, muy en particular a Jesús Celis, Victorino García, Avelino Gutiérrez, Carmen Beneitez, Félix Ñesta, César Trobajo, Fernando Miguel, José-Miguel Navarro, José Antonio Rodríguez, que además dibujó materiales y algunas de las estratigrafías, a Jorge-Juan

al S. del yacimiento (fig. 5). En el conjunto exhumado se localizaron catorce pavimentos (considerando uno de *signinum* que prolongaba un teselado) o restos de mosaicos diferentes si bien en algunos casos pueden formar parte del mismo tapiz aunque presenten distintos cartones³. De los trece suelos siete fueron extraídos en abril y junio de 1982 por don Francisco Gago, restaurador del MAN⁴, cinco dejados *in situ* –alguno ya irremediabilmente perdido– y dos no son sino pequeños y numerosos fragmentos hundidos entre las *suspensurae* del *hipocaustum* de los que a duras penas se han podido detectar sus motivos decorativos. En septiembre de 1984 los siete teselados extraídos fueron consolidados, hallándose a falta de un estudio petrográfico y restauración definitiva en los almacenes del museo de Zamora.

Sobre planimetría, orientación y accesos de la villa

Con la excavación comenzó también un penoso rosario de problemas extraarqueológicos que condicionaron, entorpecieron y limitaron la pura labor científica. No sólo presupuestos en la raya de lo irrisorio, «acosos» del dueño de la finca que veía peligrar definitivamente la tierra con las labores arqueológicas, sino también el reparto minifundista del terrazgo que multiplicaba las dificultades hasta el extremo de impedir la realización de las catas periféricas necesarias para determinar las diferentes *partes* de la *villa*⁵.

Aún así se exhumó un área aproximada de 350 m²; sin embargo, la inevitable desaparición del sector N. de la vivienda, la práctica inexistencia de muros y la no total excavación del área calefactada al O. dificultan extraordinariamente el establecimiento de una planimentaria segura en acomodo siquiera a las tipologías parciales de Fernández Castro y Gorges. Hay, no obstante, indicios para sospechar que pudiera tratarse de un modelo hipotéticamente lineal o de bloque rectangular si no acogernos al tipo de «villas señoriales no determinadas por el núcleo residencial de peristilo» (Fernández Castro) y justificar su aparente falta de unidad en base a una indocumentación arqueológica⁶.

En cualquier caso el conjunto se organiza en dos áreas ordenadas siempre en torno a una cámara central tapizada por el mosaico más extenso (11×8 m.), diseño más complejo y efecto más deslumbrante que jugaría el papel que en otras *villae* cumplen los peristilos y podría ser en el nuestro una suerte de *oecus*. Sobre este núcleo se dispondría por un lado la serie de piezas teseladas al N., S. y E., de desigual envergadura, orientación y ornamento musivo y por otro al N. y NO., un área termal del que se han excavado dos o quizá tres salas calefactadas y un posible *frigidarium*.

Los principios de axialidad y simetría que regían en las casas de peristilo, tal vez, si bien desvirtuadas, funcionan parcialmente en Requejo no tanto en términos formales o edilicios –que desconocemos– cuanto decorativos: así parecen desarrollarse dos largos ambulacros al N. y S. con «motivos de umbral» dentro de una gama básica blanquinegra que abrirían paso a los más abigarrados y suntuosos del presunto *oecus*, o los dos pavimentos rectangulares policromos del

Fernández, entonces director del Museo de Zamora, y a Saturnino Cardó, diputado provincial, sin cuya generosidad y entrega difícilmente podríamos haber llevado a cabo nuestro trabajo.

Nuestro reconocimiento, también, a la Diputación de Zamora que sufragó los gastos de protección de la orilla del río y los de extracción de los pavimentos a través del Consejo de Castilla y León y a los profesores Martín Valls y Delibes que adelantaron fondos para poner en marcha la excavación.

³ La *villa* y sus mosaicos se conocen parcialmente. Noticias de prensa: *El Correo de Zamora*, 21-VIII-1979 y 23-VIII-1979; *El País*, 25-VIII-1979. *El País*, 20-IX-1979; *El Norte de Castilla*, 23-IV-1982. Más rigurosas: MARTÍN VALLS y DELIBES, 1978, pp. 339-341 y 1980, pp. 122 y 126; REGUERAS, 1982, pp. 13-14; 1984, pp. 41-49 y 1985, pp. 36-59.

⁴ GAGO, 1984, pp. 50-51.

⁵ REGUERAS, 1984, pp. 42-43 y 48-49 abundando en el caso.

⁶ GORGES, 1979, pp. 109-133. Fig. 19, FERNÁNDEZ CASTRO, 1979, p. 61 y pp. 120-130.

E. entre los que orientado de forma trasversal correría un pasillo bitonal de acceso a la sala central de la *villa*.

En cuanto al ingreso a la vivienda y las distintas comunicaciones entre las estancias, nos movemos más entre conjeturas que entre realidades.

Muros «en negativo» perfilados sólo por los propios pavimentos o mínimos restos de zócalos pictóricos descoloridos; límites exteriores del recinto que sólo «a tientas» pudieron detectarse: dudosos al S., más claros al E., con la presencia además de una atarjea, probables en el linde de los mosaicos arrasados por el río, al N., imprevisibles al O.; superposición de estructuras de la residencia tardía y otras, de orientación indeterminada bajo muros y pavimentos, pertenecientes a otra *villa* infrapuesta... En estas circunstancias, resulta arriesgado cualquier identificación de ingreso a la vivienda y su posible orientación. Datos arqueológicos, paralelos con otras *villae* y observaciones de los agrónomos pueden servirnos, no obstante, para intentarlo⁷.

El O. queda en ambos casos descartado más que por la exigua proporción excavada, por la dificultad que supondría un acceso a través del área terrenal y ser una orientación nunca recomendada de la que sólo se registra un caso en la Península (Murias de Beloño, Cenero, Asturias). El N. tampoco parece viable pues de allí soplaría la lluvia y los vientos más fríos además de la prescripción de Columela (I, 5, 4) quien sugería que la *villa* se orientará a espaldas del río para evitar aquellos aires y los malos olores estivales. Los agrónomos, en general, aconsejan una orientación al mediodía (Catón I, 1, 3); Palladio I, 8, 3) o indiferentemente a mediodía o levante (Columela I, 5, 5; Varrón I, 12, 1). De esta manera el edificio se encontraría más fresco en verano y mejor abrigado en invierno. La mayor parte de las *villae* hispánicas se orientan al S. y SE.⁸ y esa debió ser también la de Requejo.

Al E. encontramos el único pavimento que por su disposición trasversal rompe la estricta longitudinalidad de las estancias situadas al N. y S., teselado estrecho que, por otra parte, muestra una ruda realización con gruesas teselas de terracota, un diseño elemental de octógonos secantes y una austera bicromía, elementos todos que abogan por un pasillo de ingreso sin otra elocuencia arqueológica que lo confirme. De serlo, es también probable que tal acceso estuviese vinculado al área, quizás rústica, más a naciente y que parece se cubría con un suelo de *signinum*⁹. Desconocemos la distancia entre ambas zonas, residencial y rústica, pero todo indica su inmediatez lo que obligaría a pensar en otro ingreso más acorde con el carácter señorial de la construcción.

Es posible asimismo que la fachada principal mirara al Sur, como querían los agrónomos, nada, sin embargo, puede ser probado en las especiales circunstancias de la excavación. La disposición, diseño y, sobre todo estado de conservación de los mosaicos y muros deja en este caso poco campo libre a no ser a la especulación. Hay que hacer notar, de cualquier forma, el hallazgo de una basa de columna hundida entre el pavimento de la presunta sala n.º 12 (*vid. infra*) que por la profundidad en que fue encontrada, hay que suponer se desplomaría al tiempo que el teselado e hipotéticamente podría adscribirse a un pórtico/mirador/corredor columnado orientado en esa dirección.

Respecto a la intercomunicación entre los distintos ambientes de la *villa*, dos pueden consignarse con seguridad y uno con cierta verosimilitud. La primera viene dada por un fragmento musivo con motivo de cable y otro fileteado en negro, situado al NO. del pavimento n.º 9 y que pondría en relación –difícil de precisar– aquella sala con la prolongación de *signinum* de la estancia del mosaico n.º 4 (figs. 17 y 11); la segunda, de acceso desde esta última al *balneum*, se realizaría mediante un escalón del que aún se conservaba su extremo meridional durante la excavación. La

⁷ FERNÁNDEZ CASTRO, 1979, p. 51 y notas 68-72.

⁸ FERNÁNDEZ CASTRO, 1979, p. 51. GORGES, 1979, opina, al contrario, que el 90 % mira al SE y SO contraviniendo los consejos de los agrónomos, p. 133.

⁹ Según el dueño de la finca, cuando hace unos años se niveló el conjunto de la tierra, se arrancó de todo este sector un suelo cementicio que por todos los indicios sería de *opus signinum*.

aparición de un fuste tumbado sobre el mismo teselado (Lám. X, 1) e inmediato a la piscina, evidenciaría la existencia de un vano adintelado entre columnas de ingreso a la misma; la tercera y última comunicación entre las piezas de los suelos n.º 1 y n.º 4 se registró sólo durante el proceso de extracción acusándose en el modo de estar implantadas las teselas de terracota exteriores sobre el muro.

El problema de los materiales: Estratigrafías y reconstrucción histórica

En relación con los materiales¹⁰ recogidos en la excavación (y prospección) hay que destacar su escasez por no decir excepcionalidad. La estratigrafía en la que aparecieron presentó dos modalidades siempre dentro de una secuencia de abandono y posterior derrumbe de la vivienda. En el primer conjunto, sobre el área de los mosaicos, sistemáticamente tres niveles de espesor variable: arriba, tierra de labor, más abajo, fragmentos poco numerosos de tejas y sobre todo de enlucidos pictóricos, por fin, un nivel continuo de tejas más o menos densas según zonas, todos ellos entreverados con restos óseos de animales domésticos y silvestres¹¹ y algunas valvas de ostras así como clavos, argollas, chapas muy oxidadas que deben interpretarse como elementos de la clavazón de la viguería del techo, desprendida. Normalmente también en este nivel inferior es donde se documentaron la mayoría de los ínfimos y escasos materiales cerámicos (*TSHt* y común romana) y bronce (fragmentos de acetres y apliques). Aparte los alabeamientos de los mosaicos debidos al desplome de estructuras y presión de las tierras, en tres ocasiones se observaron huellas de fuegos puntuales (tapices n.º 1, 2 y 4) cuya quemazón había variado la tonalidad de las teselas cuando no reventado el pavimento, apareciendo aquellas unas veces revueltas, otras perdidas, siempre entre cenizas. La causa de estos desperfectos hay que achacarla, sin duda, a candelas efectuadas con posterioridad al abandono de la *villa* y una vez reaprovechado el recinto, quizás, por pastores.

El segundo de los conjuntos estratigráficos se corresponde con el área del *bipocaustum*¹² donde los efectos del abandono y ruina fueron arqueológicamente más ventajosos. Cuatro niveles en este caso: Uno primero estéril de tierra pedregosa y durísima de labor que oscilaba entre los 25 y 30 cm., dos siguientes, poco claros, aunque puede indicarse que en el superior abundaba sobre todo los restos de enlucido y en el inferior éstos se mezclaban con piedras y tejas; a unos 70 cm. del nivel de tierras aparecieron ya los escombros del desplome del piso musivo de la gloria: enormes fragmentos de *bipedales* refractarios, ciertos trozos de pavimento, un interminable rosario de teselas sueltas y, entremezclado, algunos restos de hierros (barras, clavos), un reborde doblado de vaina de un cuchillo «tipo Simancas» y una basa de columna de mármol muy grosero. Entre 1.15 y 1.20 m. se comenzaron a localizar las pilas de *suspensurae* entre los que se alcanzaba el estrato inferior de cenizas de 10 a 15 cm. de espesor y disminuía el número de teselas y fragmentos musivos.

La sucesión de niveles y la secuencia de materiales corroboraba nuestra apreciación sobre el fin de la *villa* de Requejo. El hecho más significativo también fue el alijo de materiales en el

¹⁰ Algunos fragmentos cerámicos se han publicado: LÓPEZ RODRÍGUEZ y REGUERAS, 1987 (en prensa). Los escasos bronceos se incluyen en un estudio de L. A. GRAU y F. REGUERAS sobre bronceos romanos en la provincia de Zamora.

¹¹ Del análisis efectuado sobre un muestreo aleatorio de restos óseos por don JUAN ANTONIO BELVER GASSIDOL, se desprende la existencia de despojos de especies tanto salvajes (*cervus elaphus*, *sus scrofa*, *lepus capensis*, *oryctolagus cuniculus*) como domésticos (*canis familiaris*, *bos taurus* y *ovicápridos* sin determinar) lo que replantea la hipótesis de corrales que se ha venido barajando hasta ahora para el aprovechamiento de muchas *villae* abandonadas ¿Son vertederos? y en caso afirmativo ¿qué dinámica poseen? Por otra parte los huesos no han sufrido una transformación posterior al sacrificio, salvo dos piezas: ¿Para aprovechamiento modular?, ¿materia prima de útiles? Sólo un análisis estadístico de la totalidad de los restos del recinto podría proporcionarnos unas bases firmes. En cualquier caso quiero agradecer la gentileza del Sr. Belver Gassidol de cuyo estudio proceden las conclusiones aquí apuntadas.

¹² Cuadrículas A-II y B-II, bajo teselados n.º 12 y 13; no C-I, bajo el n.º 9; *vid infra*.

ceniciento una vez desaparecido el estrato de mosaicos arruinados: cerámicos (fragmento de *dolium* con cordón digitado, pie de cerámica común y sobre todo un vaso *Drag. 37* tardío prácticamente completo¹³ y metálicos (punta de lanza de hierro, asa de situla). Este «cúmulo» insólito de objetos ofrece interés y sería tentador considerarlos dentro de un estrato cerrado bajo el teselado que permitiera una cronología *post quem* para aquél. Parece seguro que estaban en la gloria antes de producirse el derrumbre de piso. Sin embargo ¿fueron introducidos durante el uso de la misma como materiales inservibles? Desconocemos donde se localizaba el *praefurnium* más cercano; ¿fueron objetos abandonados en el momento en que se construyó el *hipocaustum*? Conjetura más que difícil cuando no todos ellos reposaban directamente sobre el suelo.

De cualquier modo y refiriéndonos de nuevo al conjunto de la *villa*, bien la exigüidad, la inexistencia en otros casos o el propio carácter y disposición de los vestigios localizados, son factores historizables de los que pueden desprenderse algunas conclusiones sobre la hipotética reconstrucción de la vivienda, su cronología y desaparición.

Sobre el primer punto hay argumentos razonables para vislumbrar un presumible alzado de la misma. Muros de hormazo o tapial, convertidos en tierra después, por lo que la definición de macizos hubo de hacerse a partir del perímetro de los mosaicos que a veces apoyaban en los más sólidos de fábrica de hormigón de la *villa* infrayacente (Lám. VI, 2). Sólo en el caso del *balneum* parece que serían de ladrillo –por algunos desplomes conservados– sobre un zócalo bien cementado (Lám. X, 1).

La cubrición sería de viguería de madera cuyos restos de clavazón se hallaron desperdigados por toda la superficie de la vivienda; quizás la piscina termal se avaloró además mediante una cúpula estucada con pinturas como parece desprenderse de algunos fragmentos curvos de los enlucidos. Los tejados, finalmente, se impermeabilizarían con hiladas de *tegulae e imbrices* procedentes de dos tejares que trabajaron en la comarca, uno de cuyos epígrafes (CEPALIOF/VALERI. TAURI, es bien conocido¹⁴, el otro, PRO, que aparece también en grafitos sobre algunos ladrillos, es inédito.

El interior iría revestido de pinturas¹⁵ geométricas y de imitaciones de mármoles por lo común, raramente con esquematizaciones vegetales, mientras que el *frigidarium* (?) se ornaría con un espléndido conjunto de peces sobre un fondo marino.

Sobre la cronología los problemas se complican y deben tenerse en cuenta los materiales de prospección, los hallados en la vertiente del Orbigo (Fig. 6) y por último, los estratigrafiados, especialmente aquellos recogidos en la solera del mosaico n.º 1.

De ellos se derivan una serie de conclusiones: en primer lugar la existencia de una ocupación anterior a la romana que remonta al Calcolítico y Bronce Final como documentan un fragmento cerámico con decoración de espigar característico de la facies Cogotas I que apareció en el nivel de tierras de la orilla del río bajo los mosaicos y un vaso calcolítico localizado en un estrato ceniciento en la misma cota del cauce del Orbigo en el verano; en segundo lugar, la presencia de dos niveles de ocupación romanos, uno alto imperial y otro tardío.

El análisis de la estratigrafía de la margen del río y sobre todo la de la cama del mosaico n.º 1 –y secundariamente el n.º 2– (Figs. 6 y 7) demuestran a las claras la superposición de ambas. El más antiguo perteneciente a una *villa* de los siglos II y III: (formas *Drag. 15/17* lisa, 29, 36, 37 almendrada, *Ludowici Tb* y *Ritterling 8* de bordes engrosados que se corresponde

¹³ LÓPEZ RODRÍGUEZ, 1985, Lám. 113, n.º 2164.

¹⁴ MARTÍN VALLS y DELIBES, 1979, pp. 142-146 y MAÑANES, 1983, fig. 69, n.º 292.

¹⁵ REGUERAS, F.: *Restos de pintura romana en la provincia de Zamora*, comunicación dentro de este Iº Congreso de Historia de Zamora.

¹⁶ No es totalmente seguro que las *tegulae* con epígrafe procedan de la villa tardía ya que muchos fueron hallados en superficie y otras «repescados» del cauce del río, por lo que podrían provenir de la construcción interior.

con el hallazgo superficial junto al lecho del río, de un as que por los caracteres físicos del retrato parece de Adriano y un doble sestercio de Maximino el Tracio.

Sin embargo, algunos datos apuntan a un ampliación de los márgenes cronológicos de esta primera habitación romana: un as hispano-romano de Augusto de *Calagurris* y la presencia de fragmentos de paredes finas en el relleno heteróclito bajo el piso de *signinum* (Fig. 7. Capa IV) invitan a remontar los orígenes de la *villa* al siglo I; por otra parte, la superposición directa de estructuras en el área del *balneum* sobre todo y algunos caracteres de la forma *Ritterling 8* cuya pervivencia alcanza al s. IV¹⁷ podrían hacer prolongar la existencia de aquella hasta este siglo antes de la última reconstrucción de la vivienda, la única objeto de excavación entre los años 1979-1982.

El análisis de los mosaicos –como después se verá– y la presencia de algunos materiales cerámicos, fundamentalmente fragmentos de *TSHt*, inducen a una datación de ésta en el tránsito de los siglos IV al V sino plenamente ya en el último. Por ello abogan además de un labio y borde de la forma 8 de Palol-Cortés localizada en la capa 2 (letra C de la estratigrafía de C-Sub-III; Fig. 7), el vaso *Drag. 37* tardío y el resto de vaina de cuchillo «tipo Simancas» hallados en el *hipocaustum* y, señaladamente, un fragmento de plato gris estampado procedente del presunto alfar de los Villares que se halló en el suelo del *frigidarium*¹⁸.

Las restauraciones llevadas a cabo en éste y en el mosaico n.º 4, evidencian un uso de la vivienda durante esta centuria, después la constancia arqueológica sólo documenta un aprovechamiento del recinto por gentes ajenas al carácter suntuario de la mansión.

La hipótesis del abandono lento, sin rastro de destrucciones violentas, es, pues, la única verosímil. Superada la idea catastrofista de las denominadas invasiones bárbaras no cabe duda que la llegada de suevos, vándalos y alanos, el saqueo de los campos palentinos, las correrías de Requiario por la Meseta Norte, el enfrentamiento con los visigodos (Batalla del río Orbigo, 455) el insoluble problema bagaúdico y los rescoldos del priscilianismo, el definitivo colapso del Imperio de Occidente el 476 y las primeras instalaciones de los visigodos... debieron crear un marco de inestabilidad que propició el desalojo progresivo de algunas *villae* aunque otras muchas siguieran en uso hasta más tarde¹⁹. A partir de los datos de excavación esta es, repetimos, la hipótesis más razonable para el fin de Requejo.

CATÁLOGO DE MOSAICOS

Observaciones previas

Aunque se registran trece pavimentos distintos, en realidad se corresponden a trece cartones diferentes aunque varios pertenezcan a un mismo teselado.

Como se dirá en su momento, los n.ºs 5 y 8 –unidos por un pequeño escalón– y tal vez el 6 formarían parte de un solo tapiz. Lo mismo ocurre entre el n.º 2 y el 11 aunque en esta ocasión el banzo halla desaparecido.

La numeración de los mosaicos es convencional y se basó en criterios de interés y conservación a medida que fueron exhumándose cada uno de los ambientes solados. En la planimetría del

¹⁷ MEZQUIRIZ, 1961, p. 53.

¹⁸ Para los cuchillos denominados «tipo Simancas» Cfr. PALOL, 1964, pp. 67-103; CABALLERO, 1974, pp. 55-67; precisiones sobre función, origen y cronología, en FUENTES 1983, pp. 452-455; para la cronología de la *TSHt*, LÓPEZ RODRÍGUEZ, 1985, pp. 117-118; sobre problemas de datación de la gris estampada, LÓPEZ RODRÍGUEZ y REGUERAS, 1987 (en prensa).

¹⁹ Las vicisitudes del fin de la *Hispania* romana son objeto de revisión en los últimos años. Véase: E. A. THOMSON, 1977-79; ARCE, 1982, SAYAS, 1982, ORLANDIS, 1987, SANZ SERRANO, 1987, pp. 44-56.

conjunto de la *villa* se consigna cada uno de los números situado sobre el lugar que ocuparía el teselado. En el estudio de cada mosaico la información se suministrará en el orden siguiente²⁰.

- Fecha de excavación.
- Dimensiones.
- Técnica musiva.
- Tamaño medio de teselas.
- Materiales.
- Colores.
- Localización en la *villa*.
- Estado de conservación.
- Cama del mosaico.
- Situación actual.
- Descripción.
- Análisis.

Mosaico n.º 1 (Fig. 8 y láms. I, II, III y IV).

Excavación: 1979, 1981.

Dimensiones: 11 × 8 m.

Opus tessellatum.

Tamaño medio teselas: terracota 2 × 2 cm., caliza 1 × 1 cm.

Materiales: Terracota y caliza.

Colores: Terracota (rojo y amarillo), caliza (blanco y negro).

Situación en la villa: Situado en el centro del conjunto excavado en torno al cual se organizan claramente los otros mosaicos de los que destaca por complejidad de diseño, excepcionales dimensiones y efecto cromático. A reserva siempre de que una futura excavación (sobre todo en dirección O.) lo desmienta, se le puede considerar el *oecus* de la *villa*.

Estado de conservación: Aparentemente bueno; no obstante, presenta tres tipos de problemas. En primer lugar, muescas de distinta consideración a lo largo de todo su perímetro habiendo desaparecido por completo en la orla meridional –incluso las teselas–. Una zanja en dirección NE-SO atraviesa parte de la alfombra en su ángulo SE. Tal trinchera fue realizada con seguridad después de la terminación del pavimento y para un propósito desconocido por la absoluta inexistencia de materiales arqueológicos; de la excavación se puede extrapolar también que su ejecución fue anterior al derrumbe definitivo de la vivienda pues presenta idéntica secuencia estratigráfica que el resto.

²⁰ Las observaciones sobre materiales y colores, mientas no se realice un estudio petrográfico, no pasarán de ser meras aproximaciones. Cuando nos referimos al cromatismo de las teselas no insistimos en la gradación ni en los tonos, aunque es bien sabido que, por ejemplo, las teselas negras en el mosaico hispánico presentan siempre un aspecto negro-azulado, como también ocurre en Requejo. De igual manera las de terracota muestran infinidad de variantes según el grado de cochura y cristalización.

En el caso de las soleras sólo fueron analizadas puntualmente y en cada mosaico se deja constancia de las labores efectuadas.

En los últimos años se han desarrollado, cada vez más intensamente, estudios de petrografía arqueológica y de simetría cromática aplicada a teselados geométricos.

Sobre el interés de esta tecnología, véase MINGARRO y LÓPEZ DE AZCONA, 1986, pp. 7-8; sobre su aplicación a distintos pavimentos hispánicos y orientales: FERNÁNDEZ GALIANO y LÓPEZ DE AZCONA, 1979, pp. 113-122; MINGARRO y FERNÁNDEZ GALIANO, 1982, pp. 41-47; MINGARRO, FERNÁNDEZ GALIANO y LÓPEZ DE AZCONA, 1981; AVELLO, MINGARRO *et alii* 1983 y 1986; RAMALLO, 1985 (el estudio es de R. ARANA) pp. 181-197; ALVAREZ y MAYER, 1983, pp. 66-68; BLÁZQUEZ, MEZQUIRIZ *et alii* 1985 (CME VIII), con estudios de MINGARRO y LÓPEZ DE AZCONA; FERNÁNDEZ GALIANO, 1984, pp. 229-234, *idem*; para el análisis de los mosaicos geométricos: MINGARRO, AMORÓS y LÓPEZ DE AZCONA, 1986, pp. 163-190.

En segundo término, la superficie del tapiz está, a diferencia de los otros, totalmente alabeada, a veces –en el centro, levantada y fracturada– con grietas múltiples y desconocidas en los demás mosaicos. La causa parece derivar de su gran extensión no acompañada de un lecho sólido y ser además el pavimento situado más bajo y por tanto con mayor espesor de tierras y escombros.

A tal extremo, por último, respondería quizás el tercer problema de conservación: la práctica disolución del teselado de terracota (al menos en su nivel superior), lo que dificultó extraordinariamente su limpieza. Es muy probable que al ser el mosaico situado a más profundidad (45/50 cm. desde el suelo vegetal) acumulase mayor humedad que el resto. Este hecho, aparte de explicar la pérdida de las teselas justificaría la gruesa capa de concreciones y su adherencia (Lam.).

Cama del mosaico: Se trazó una cuadrícula en el ángulo NO. de la cuadra C-III de 2 × 2 m. de lado a la que se denominó C-Sub. 3.

Se detectaron seis capas diferentes en una estratigrafía que no es extensible al resto de la solera. A pesar de no realizarse ninguna otra cata fundamos esta afirmación en el hecho de conocer, bien en la zanja atendida o en cortes al S. y O. del pavimento el aspecto que presentaba aquella, tan poco firme como en los otros mosaicos. Por otro lado el espesor de las sucesivas capas se debe a la superposición en el lugar elegido –sin saber más que su extensión era en dirección N.– de las dos *villae*, la exhumada y otra infrayacente.

De cualquier manera, se trate aleatoriamente de una superposición, se extienda más o menos –tal vez coincidiendo siempre con alguna zona solada de la villa inferior– el mosaico n.º I es el único que presenta, al menos parcialmente, un lecho sólido con acarreo de materiales pesados transportados sin duda de la cercana cantera cuarcítica situada a unos cuatro kms. al NE. más allá del Orbigo.

Capa I. Fig. 7, letra A de la estratigrafía.

A diferencia de otros tapices se distinguieron tres subcapas dentro del conjunto: lechada blanquecina de 0,5 a 0,8 cms. de cal y un breve componente arenoso; *nucleus*, de entre 5 y 6 cms., hecho de polvo y pequeños trozos de ladrillo con concreciones de cal muy mal tamizada y algo de chinarro; adherido en su parte inferior un granulado de 1 cm. de espesor compuesto por guijo menudo cementado con mortero de cal.

Capa II. (B)

Estrato de 5 a 10 cms. de tierra apisonada. Se localizaron: 5 fragmentos de *TSH* (pie de plato liso de pared curva *Drag.* 36 y *Ritter.* 8 de bordes engrosados; 26 huesos de animales; 2 trozos de *tegulae*; 3 fragmentos de cerámica gris (2 espatuladas, una con retícula, otra compuesta por tres bandas); 10 fragmentos de cerámica común; 1 clavo; 1 fragmento de vidrio; 3 escorias de vidrio; 1 fragmento de *acus crinalis*; 21 restos pictóricos de distintos tamaños y colores. Normalmente lisos, tintas planas, 10 divididos en bandas horizontales, uno de ellos ligeramente convexo. Enlucido de cal y arena en proporciones semejantes. El más grande de ellos (10 × 12 cms.) muestra un motivo de hoja de agua con pedúnculo alargado sobre banda oscura del mismo color ocre que aquella; otro, sobre fondo blanquecino, tiene dos gotas unidas por un pequeño vástago superior. Respecto a los colores, 3 los llevan muy vivos, 2 azules y uno rojizo. Globalmente el parecido con las pinturas de la *villa* superior es muy acusado.

Capa III. (C, C₁ y C₂)

Espesor entre los 10 cms. al S., sobre un fondo de grandes bloques de cuarcitas y 20 cms. sobre el piso de *opus signinum* al N. de la residencia altoimperial. Tierra, chinarro, pequeños cascotes de ladrillo y argamasa de cal y arena.

En este nivel se pueden diferenciar varios conjuntos o subcapas entreveradas a distintas profundidades dentro del mismo y que de arriba abajo y con un desarrollo desigual en planta son las siguientes:

- 1) Subcapa de argamasa de cal y arena superior extendida sobre todo el sector suroccidental.
- 2) Subcapa inferior de pequeñas lájas de pizarras continuas.
- 3) Subcapa cenicienta de la misma profundidad que la anterior pero localizada en el ángulo NO. (por tanto, no reflejada en el corte N. de la estratigrafía).

Se localizaron: 2 fragmentos de pinturas con coloración prácticamente perdida y enlucido grueso (4 cms.), mucho más calizo que los anteriores; 4 teselas negras; 3 fragmentos de *TSH* altoimperial y un labio y borde de *TSHt* de la forma 8 de Palol-Cortés; 2 clavos de hierro; 4 valvas de ostra; 1 fragmento de vidrio; 9 de cerámica común (uno de *dolium*); 60 huesos de animales; 3 restos de tejas (uno de *imbrex*, dos de *tegulae*).

Capa IV. (D y E)

En planta presentaba tres áreas:

- enormes bloques de cuarcita que harían las veces de *statumen* del mosaico,
- semejante función cumpliría la superficie de *opus signinum* en forma de sector de círculo y situada hacia el N. con reborde abocelado externo, vertical hacia fuera y casi semicircular hacia dentro de 10 cm. de ancho por 5,5 de alto.

Tal pavimento da la impresión de que pertenecería a un ámbito absidiado de la vieja *villa*. Por su parte, la moldura es idéntica a la que se utilizó en el *balneum* de la construcción superior. Se diferencian en que en la composición material de aquélla no aparecen esquirlas de escuadre de teselas como en la de las piscinas de las termas.

- al E. y entremedias de estos dos sectores, el *signinum*, roto, abre paso a una pequeña extensión de tierra en contacto ya con la Capa V (no reflejado pues en el corte N.).

Entre las piedras del primero de las áreas se detectaron los siguientes materiales: 5 fragmentos de cerámica común; 2 de huesos de animales; una valva de ostra; uno de pintura de color rojizo.

Capa V. (F)

Ocupada al S. por las antedichas cuarcitas. En el resto, capa de tierra con chinarro de 15 a 17 cms. de profundidad. Se localizaron: 10 fragmentos de huesos de animales; 2 restos pictóricos descoloridos con un grueso enlucido de 4 cms., 9 fragmentos de cerámica común; 3 de hierro; una tesela negra; un trozo de vidrio; 6 de tejas (5 *tegulae* y un *imbrex*).

Capa VI. (H, G y G₁)

Lecho de cuarcitas mezclado con ladrillos y tejas que continúa las del nivel anterior. Al N. sin embargo y en dirección E.-O. aquellas se pierden apareciendo una bolsa de tierra con una anchura que oscila entre los 15 cms. al E. y los 20 al O. Se distinguieron los materiales hallados en cada uno de los dos sectores. En el primero se documentaron: 4 fragmentos de *TSH* altoimperial (pie de forma *Dagendorf* 37 almadrada y pared de un plato *Ludowici* Tb); 16 de cerámica común (un *dolium*); 2 trozos, informes, de hierro, uno de ellos tal vez una cabeza de clavo; 5 huesos de animales; 7 vestigios de *tegulae*.

La bolsa de tierra de 37 cms. de profundidad acabada en una débil superficie de cal y arena. Se localizaron: una aguja de bronce; un clavo de hierro; 2 vidrios; 2 fragmentos minúsculos de paredes finas; 3 de *TSH*, también diminutos, finísimos, uno de ellos borde; 2 restos de pintura rojos; una valva de concha; 62 huesos: molares de herbívoro, quijadas, costillas, etc.; 3 fragmentos de cerámica común; 5 de *tegulae* y una de *imbrex*.

Debajo de ambos sectores apareció tierra virgen sin que podamos asegurar que a mayor profundidad no pudieran situarse restos más antiguos en correspondencia con los hallazgos del Bronce Final y Calcolítico antedichos.

De lo expuesto se desprenden algunas conclusiones:

- 1) Existencia de una construcción anterior a la mansión tardía como confirma la estratigrafía de la margen del río y otras estructuras localizadas durante la excavación. Por los materiales encontrados se trataría de una *villa*.

2) La capa IV deslindaría los dos niveles de relleno de las sucesivas viviendas: hacia arriba, estrato bajo el *nucleus* de los pavimentos tardoimperiales que haría las veces de *rudus* (Vitrubio, VII, I y Plinio, Nat. Hist., XXXVI, 186-187) y que presenta una difícil interpretación debido a los diferentes áreas que muestra en planta y a la precariedad de la superficie excavada. La subcapa 1 de argamasa y la 2 con pequeñas lajas de pizarras ¿podrían tratarse de pisos utilizados en el intervalo entre las dos construcciones? La subcapa 3 cenicienta ¿podría deberse a un nivel de destrucción?

La aparición de la forma 8 de Palol-Cortés indica, sin embargo, su inmediatez cronológica respecto a los teselados superiores.

Por debajo del piso de *signinum*, idéntica acumulación de escombros de cronología temprana y que conjuntamente podrían hacer suponer la existencia de un hábitat romano de los primeros siglos de la era. (Vid. *supra*).

3) La secuencia del relleno de materiales por cima y por bajo de la capa IV es prácticamente intercambiable y muy similar a la estratigrafía de abandono, reaprovechamiento y destrucción de la *villa* superior.

Situación actual: Extraído en 1982, consolidado en 1984. Museo de Zamora.

Descripción

Debido a la extrema complejidad (aparente) y a lo prolijo de una descripción detallada global, nos contentaremos con una breve reseña de sus tres esquemas fundamentales dejando las más pormenorizada para el análisis posterior de cada uno de ellos.

De fuera a adentro el pavimento presenta una cenefa de peltas alternativamente horizontales y verticales salvo en el ángulo NE. donde, muy maltrecha, aparecen los restos de una pozaleta rehundida y lisa con un filete de dos teselas negras superior. Un campo después de malla de círculos que describen octógonos curvilíneos circunda el esquema central. Forman éste un cuadrilátero con círculo interno que inscribe dos cuadrados secantes con otros dos círculos concéntricos dentro que portan dos estrellas, la exterior de dieciseis puntas, la interior de ocho.

Análisis

1) Orla de peltas (AIEMA 455)²¹.

La orla de peltas es más ancha a N. y S. que a E. y O., en el primer caso lleva tres hileras, en el segundo, cinco, bordeadas en el exterior por cinco gruesas teselas de terracota. El motivo aparece fileteado por dos teselas negras sobre fondo blanco y los *ápices* rematan en triángulos escaleriformes de desigual tamaño que en los vértices inferiores terminan en apéndices angulares. La pelta²², bien como composición lineal o de superficie ha servido como decoración de orlas y áreas secundarias durante todo el Imperio perviviendo en algunas zonas (Yugoslavia) hasta el siglo VI. El esquema²³ apenas sufre variaciones a lo largo de la época romana salvo el paso del blanco y negro a la policromía sin que ello pueda ser criterio de estricto valor cronológico. Las variantes se establecen en los remates del *sinus*, habituales a partir del siglo III (cruces, triángulos escaleriformes, hederas, hojas trifidas, puntas de flecha) y en la unión entre las peltas, unas directamente, otras mediante cuadrados como es nuestro caso. En el Bajo Imperio abundan todas las variantes.

En *Hispania* orlas de peltas muy similares a las de Requejo –aunque en negro y sin apéndice– se detectan en *Itálica*²⁴ ya en el siglo II pero es sobre todo en época tardorromana cuando alcanzan una

²¹ VV.AA., *Répertoire graphique du décor géométrique dans le mosaïque antique*, AIEMA, Paris 1973. Desde ahora AIEMA más el número que corresponda dentro del repertorio.

²² Sobre el tema GERMAIN, 1973, p. 117.

²³ MONDELO, 198, pp. 130-131.

²⁴ BLANCO FREIJEIRO, 1978: *Mosaicos romanos de Itálica*, (I) Corpus de mosaicos de España, II, Madrid, 1978. Desde ahora: CME II 1978, pp. 26-27; Lám, 10, n.º 2. En adelante también los distintos *corpora* hispanos recibirán la misma nomenclatura.

más amplia representación: en el *oecus* de la *villa* de Las Tamujas cubriendo el campo del teselado²⁵, en Santervás del Burgo en dos cenefas, Los Quintanares y sobre todo en Cuevas de Soria, bien en orlas de los mosaicos n.º III y XI, bien tapizado todo el pavimento en los n.º V, XII y XXVII²⁶. En cualquier caso su número como sus variantes, tanto en la Península Ibérica como en el resto de los territorios del Imperio, es tan abultado que remitimos a la bibliografía²⁷.

2) Malla de círculos determinando octógonos curvilíneos (*AEIMA* 481).

De igual manera que en la orla exterior, la malla de círculos de cable de dos cabos circunscribe desigualmente el esquema central: tres líneas de coronas a N. y S. y sólo una hilera a E. y O. Los entrelazos mayores describen en el interior octógonos cóncavos que inscriben formas dentadas semejantes con flores cruzadas por dos trazos transversales y algún rombo; en el exterior se diseñan figuras triangulares también dentadas; por su parte los círculos mayores llevan inscritos estrellas de ocho puntas o nudos de Salomón de variado aspecto y cromatismo y únicamente en siete ocasiones portan entrelazos: tres en forma de cuadrilóbulo, tres en nudos de seis bucles y uno de cinco; por fin, los semicírculos más cercanos al esquema central se ornan con trazas idénticas dentadas, fuertemente coloreadas en el interior en rojo y amarillo.

La malla de círculos se presta a juegos combinatorios de los entrelazos que ofrecen muchas variantes desde los italicenses de los siglos II y III lejanos a nuestro patrón²⁸ a otros de orla de la *villa* de El Prado²⁹ del siglo IV o la alfombra de Cabriana³⁰ de la misma época y mucho más próximos al de Requejo. El esquema puede considerarse un desarrollo de los de compás adaptado a estancias de gran tamaño³¹ aunque también se ha sospechado su posible origen en la decoración de techos como ocurre tantas veces en el mosaico romano³².

Creación romana según Ovadiah³³, el cartón se configura a mediados del siglo II en Italia, se desarrolla especialmente en el III y pervive al menos hasta el siglo VI en África³⁴ gozando de gran prestigio en Grecia y el próximo Oriente durante el Bajo Imperio³⁵.

En cuanto al muestrario de tipos ornamentales es el acendrado cromatismo y en ocasiones cierto desaliño en la traza –en suma, el estilo– lo que mejor puede suministrarnos una clave cronológica. De cualquier modo, estrellas de ocho puntas– a las que después nos referiremos, nudos de Salomón³⁶, cuadrilóbulos y nudos de entrelazos³⁷ corroboran una datación tardía. Sobre tal abundancia igualmente las flores con dos trazos transversales que aunque se conocen en la musivaria africana del siglo II (*Hadrumentum*, *Thysdrus*, etc.) es en los pavimentos orientales donde a fines del siglo IV y sobre todo en el V cobran gran popularidad³⁸.

3) El esquema (o esquemas) central que sólo en sentido figurado podemos denominar «emblema», por su función situacional y decorativa, es el más complejo y abigarrado de la *villa* de Requejo.

²⁵ *CME V*, 1982, p. 47, fig. 23.

²⁶ *CME VI*, 1983, figs. 34 y 37; lám. 24, n.º 14; Figs. 6, 11, 12, 14 y 21.

²⁷ Para la evolución del motivo, *Cf.* breve síntesis en *CME VI*, 1983, p. 65; observaciones bibliográficas *CME V*, 1982, p. 44 y *CME III*, 1981, pp. 39-40; sobre su valor profiláctico PICARD, 1946-49, p. 175.

²⁸ *CME II*, 1978, láms. 1-7 y 77.

²⁹ PALOL-WATTENBERG, 1974, fig. 71.

³⁰ *CME V*, 1982, fig. 9, pp. 17-18.

³¹ FERNÁNDEZ GALLANO, 1980, p. 51.

³² TORRES, 1981, p. 319. Idéntico tema en mosaico parietal: *cf.* STERN, 1958, lám. 32 (bóveda XI del deambulatorio de Santa Constanza de Roma), p. 196.

³³ OVADIAH, 1980, p. 154.

³⁴ BARATTE, 1978, p. 69, pp. 76-78; Cartago siglo V-VI.

³⁵ *CME V*, 1982 que cita varios pavimentos de Atenas y otro de la basílica *Alpha* de *Nikapolis*.

³⁶ Sobre una evolución parcial de los nudos de Salomón desde la segunda mitad del siglo IV al VI, ver: FENDRI, 1963, p. 168.

³⁷ Motivo tardío típico, véanse algunos idénticos en ALVAREZ MARTINEZ, 1976, fig. 5 en el campo del mosaico del cazador.

³⁸ FERNÁNDEZ GALLANO, 1984, p. 213.

Una guirnalda pentafoliada con ruedas segmentadas limita el conjunto e inscribe un círculo tangente de guiloches. En su interior dos cuadrados secantes forman una estrella de ocho puntas cada una de las cuales desarrolla un meandro de esvásticas rellenos de cable de dos cabos que remata en el interior en una suerte de entrelazo sobre un fondo negro circular. El interior del esquema lo componen de nuevo dos estrellas concéntricas, la de fuera de dieciseis puntas, de ocho la interior. Los motivos de relleno abarrocán extraordinariamente la composición: las cuatro enjutas exteriores portan *canthaori* con roleos desparramados hacia los lados, los triángulos de lado inferior curvo de las intersecciones del círculo y la estrella de esvásticas diseñan una forma interna idéntica dentada que lleva una flor de loto dentro, igual ocurre en los espacios de contacto con la estrella de dieciseis puntas donde aparecen formas lanceoladas con esquemas florales en su interior. El conjunto además se muestra engalanado con filetes dentados, grecas fragmentadas y ribetes en negro que abigarran más si cabe la composición.

No es extraña en la musivaria romana esta superposición de formas geométricas dentro de los límites de un cuadrado que en Requejo se conoce en dos ocasiones; con una fuerte carga emblemática, repetidas, forman recargadas composiciones de superficie³⁹, centradas en el campo del pavimento procuraban subrayar la dignidad de la estancia que tapizaban. Así se observa en muchos teselados británicos⁴⁰, en uno de *Cuicul* (Djemilla) de fines del s. IV donde dentro del tondo se hace expresa referencia al nombre del *dominus*, la inauguración de la casa y la pretendida alcurnia de la familia, etc.⁴¹, o en un mosaico del siglo VI/VII de la iglesia de la Virgen de Mádaba, muy semejante al nuestro⁴².

Pero, sin ir más lejos, los paralelos más estrechos siguen encontrándose en algunas *villae* sorianas: Santervas del Burgos y sobre todo Cuevas de Soria donde el modelo se repite cuatro veces y en un caso se asemeja asombrosamente al zamorano⁴³ aunque en Requejo no existan motivos caligráficos o presuntos anagramas en el interior.

De cualquier forma el esquema de dos cuadrados rotativos inscritos en un círculo tangente a un cuadrado fueron en toda la aritmología clásica un elemento constante por el gran valor simbólico otorgado a esas dos formas geométricas primordiales (mundo sublunar y uránico) y en las que el cuadrado al cruzarse multiplicaba sus efectos esotéricos. Un esquema prácticamente idéntico al de Requejo lo encontramos en la cúpula delante de el *mibrab* de la mezquita de Córdoba y los ejemplos podrían multiplicarse en el arte islámico primitivo y altomedieval hispánico. Tal hecho demuestra también que nuestro cartón tiene posiblemente un origen en cubriciones singularmente avaloradas como cúpulas, etc.

La cenefa cuadrada que enmarca el conjunto es una guirnalda pentafoliada asociada a ruedas segmentadas sobre fondo negro dentado (*AIEMA* 281). Ligado en principio a un contexto funerario o cultural, el tema de la guirnalda se utiliza ya desde el siglo II a. C. con fines puramente ornamentales en el arte pergaménico. Extendido profusamente en el romano sobre todo tipo de monumentos sagrados y profanos y en las más variadas técnicas artísticas⁴⁴ en el mosaico suele ser siempre una composición lineal que orla cuadrados, exágonos, círculos, etc. Con mayor o menor número de hojas, asociado o no a otros motivos (frutos, cintas, bustos de las estaciones, ruedas) es un tema característicamente tardoantiguo y forma parte habitudísima del repertorio norteafricano. Son incontables los casos en que se localizan en estas provincias: desde fines del s. II bordeando un mosaico de peces o algo después también, en *Thysdrus* rodeando unos

³⁹ FOUCHER, 1961, lám. III, *Thysdrus*; *CME* I, 1978, lám. 57, casa del Anfiteatro (Mérida).

⁴⁰ NEAL, 1981, *passim*.

⁴¹ BLANCHARD-LEMEE, 1975, pp. 168-169, láms. XXXVIII y XXXIX.

⁴² *I Mosaici di Giordania* 1986, figs. 30 y 31, pp. 49-50.

⁴³ *CME* VI, lám. 18 y figs. 6, 9 y lám. 25, n.º 57 con disertación sobre los mismos en pp. 55-56, 65-67, etc.

⁴⁴ BALTY, 1977, p. 22.

medallones con representaciones de los vientos y un tigre⁴⁵. En *Taparura* (Sfax)⁴⁶, en *Hadrumentum*⁴⁷, en *Cuicul* circundando –entre otras composiciones– el mosaico del *Asinus Nica* ya a fines del s. IV o principios del V⁴⁸ y por las mismas fechas en varios pavimentos de la casa de las ninfas de *Neápolis*⁴⁹.

En todos estos casos la guirnalda se asocia a motivos de frutos, flores y a veces se enmarca dentro de una línea dentada externa. Sin embargo, es en *Numidia* donde encontramos los paralelos más estrechos de nuestras laureas. En Tingad sólo se vincula a temas circulares (crismones, círculos concéntricos, ruedas segmentadas) en los teselados más tardíos (fines del IV, comienzos del V) del barrio donatista⁵⁰.

En relación con el mundo africano el tema se desarrolla en Sicilia (Piazza Armerina) sin que falte en las Galias⁵¹. También en Siria es uno de los *patterns* del denominado estilo «arco iris». Nacido a mediados del s. III, y bien constituido en época constantiniana no alcanza su pleno desarrollo hasta la segunda mitad del s. IV cuando los decretos de Teodosio contra el paganismo y la proliferación resultante de construcciones religiosas acarrearón el abandono del repertorio mitológico⁵². Del tercer cuarto de este siglo pueden verse algunas guirnaldas ligadas a formas circulares⁵³ en pavimentos de *Apamea* de acusado sabor anicónico.

En la Península Ibérica la cenefa de guirnalda muestra idénticas particularidades al resto del mundo romano con especiales relaciones con el africano. En Mérida, Arzoniz y el Ramalet se organiza en orlas circulares unas veces con frutos, otras con motivos ovaloides o, sin tema asociado alguno, engalana un espléndido esquema a compás⁵⁴; en Córdoba decora los rectángulos del mosaico de las cuatro estaciones⁵⁵; en la Olmeda (Pedrosa de la Vega) y en Rienda (Artieda de Aragón) –dentadas sobre fondo negro– bordea hexágonos⁵⁶; coronas o cuadrados cóncavos en la *villa* de el Prado (Valladolid)⁵⁷, todos ellos del s. IV.

Pero los paralelos más próximos a nuestras guirnalda están en un mosaico de Almenara de Adaja (Valladolid)⁵⁸ y en una franja que sirvió de umbral a un pavimento de cuevas de Soria, hoy en el MAN⁶⁰. A caballo entre los s. IV y V ambos muestran una rueda central segmentada idéntica a las de Requejo que como motivo de relleno pictórico se encuentra también en Santa Eulalia de la Bóveda o en una cenefa de El Hinojal⁶¹. No hay que olvidar que los discos (*orbiculi*) estuvieron muy de moda en el Bajo Imperio tanto en el vestido como en otras manifestaciones suntuarias por lo que no debe extrañar su aparición en otros géneros «artísticos».

Los *canthari* o crateras de donde surgen roleos de acanto, bien centrando composiciones o decorando enjutas y espacios angulares, fueron un recurso muy común tanto en el mosaico romano

⁴⁵ FOUCHER, 1961, lám. XLVI y LIX y LX.

⁴⁶ FENDRI, 1963, lám. XVIII.

⁴⁷ FOUCHER, 1960, láms. XXVIII, XLVI, LIX y LX.

⁴⁸ BLANCHARD-LAMEE, 1975, lám. XXIII. Puede verse, también, en láms. XXVII, XXVIII, XXXIV y XL.

⁴⁹ DARMON, 1980, láms. XXIV, XXV, XXVI; LVI–LX; LXXIII, LXXIV, LXXXIII.

⁵⁰ GERMAIN, 1973, lám. LXVI, LXVII y LXI, batisterio.

⁵¹ BALMELLE, C.: *Recueil General des Mosaïques de la Gaule, IV, Aquitanie, I*, CNRS, Paris 1980, pp. 77-79, n.º 70, láms. LXXIII-LXXIV y pp. 166-169, n.º 161, lám. XLIV. Desde ahora RECUEIL más el año y la numeración correspondiente.

⁵² BALTU, 1977, p. 90.

⁵³ BALTU, 1977, lám. 40.

⁵⁴ CME I, 1978, lám. 101, n.º 43; CME VII, lám. 14 y 44.

⁵⁵ CME I, 1978, lám. 101, n.º 43 b; CME VII, lám. 14 y lám. 44.

⁵⁶ CME III, 1981, lám. 84.

⁵⁷ PALOL-CORTÉS, 1973, figs. 10 y 21; OSSET, 1967.

⁵⁸ PALOL-WATTENBERG, 1974, fig. 70.

⁵⁹ PALOL-WATTENBERG, 1974, lám. II, n.º 4.

⁶⁰ CME VI, 1985, lám. 25, n.º 54.

⁶¹ ABAD CASAL, 1982, II, fig. 223 y CME I, 1978, lám. 91, A y B.

tardío como en el paleocristiano. El cuerpo acampanado y las asas de doble voluta, así como el tratamiento cromático y la menor o mayor estilización de los pámpanos o roleos puede ser un índice cronológico relativo.

En África aparece bien en medios paganos: gran mosaico del *Asinus Nica* de *Cuicul*⁶² o cristianos, rellenando el absidiolo del batisterio de la basílica de *Bellator* en *Sufetula*⁶³ del s. V o en teselados funerarios de *Utica*⁶⁴; es también relativamente frecuente entre las basílicas paleocristianas del Próximo Oriente de los siglos VI y VII⁶⁵. En todos los casos, africanos y orientales, los roleos han perdido turgencia y jugosidad, convirtiéndose en meras referencias filiformes de función diversa.

En *Hispania* son muchas las *villas* de la IV y V centuria donde abundan los *cantharoi* bien como tema central, bien acantonados saturando siempre la decoración presa de un acusado *horror vacui*. Unas veces sin roleos: Baños de Valdearados⁶⁶, otras que los llevan son más carnosos si bien asimismo geometrizados: el Prado, Almenara de Adaja, Ramalete⁶⁷; en ocasiones centran coronas o rectángulos o van también en las enjutas como en la *villa* de las Tiendas (El Hinojal)⁶⁸ pero por grado de estilización, diseño y tratamiento cromático del vaso vuelve a ser un teselado de Cuevas de Soria⁶⁹ el más próximo a nuestros jarrones aunque sin una traza tan marcadamente globular.

Del resto de los motivos: guiloches, meandros de esvásticas, losanges lanceolados, flor de loto, grecas fragmentadas y estrellas, pasaremos revisión brevemente subrayando aquellos rasgos que puedan ser más pertinentes.

El guiloché (*AEIMA* 200, 201) como la trenza y el cable, son temas de orla por antonomasia en el mosaico romano –sobre todo tardío– no tan usual como el último, pero tanto o más que el segundo. En Requejo sólo aparece en esta ocasión (*AEIMA* 201). Su cronología es dilatada y en *Hispania* se le conoce a fines del s. II en el mosaico de Baco en Córdoba⁷⁰ y sobre todo en el siglo IV en los Quintanares (Soria), Becilla de Valderaduey (Valladolid), La Olmeda (Palencia)⁷¹.

Más interés tienen las formas lanceoladas, en realidad losanges cuya mitad inferior se adapta al marco diseñado por el tema de los meandros. M. Fendri estudió hace años su evolución para el caso de Djebel Oust (Túnez) sacando algunas conclusiones de interés⁷². Muy frecuente en la Proconsular y Byzacena desde el segundo cuarto del s. II hasta época bizantina, el losange es primero esquema blanquinegro que sólo introduce la tricomía en el siglo III; de mediados del IV a principios del V acentúa la tendencia a la compartimentación lineal y a la multiplicación de colores en el interior, aumenta bruscamente de tamaño y sustituye el rombo o pastilla central por una flor estilizada. Por fin, el tema originario se complica hasta el extremo y los losanges se convierten en marcos que reciben una ornamentación particular, floral o geométrica, siempre muy policroma. Realmente, aunque a partir de fines del s. III mediados del V aparece un diseño semejante a la cuadrípétala, ésta sólo se muestra como tal en el s. VI. Este es, sin duda, el caso

⁶² BLANCHARD-LEMEE, 1975, lám. XVI, p. 91.

⁶³ DUVAL-BARATTE, 1973, fig. 26, p. 46.

⁶⁴ BARATTE, 1978, fig. 60.

⁶⁵ *I Mosaici di Giordania*, 1986, fig. 39, 75, etc.

⁶⁶ ARGENTE, 1979, lám. X, XIV.

⁶⁷ PALOL-WATTENBERG 1974, fig. 70 y láms. I y II; *CME VII*, 1985, lám. 39.

⁶⁸ *CME I*, 1978, láms. 91 y 92.

⁶⁹ *CME VI*, 1983, lám. 25, n.º 57. Tal vez el dibujo de nuestra figura pueda ser un poco engañoso. Observar, también, lám. III n.º 2.

⁷⁰ *CME III*, 1981, lám. 13, pp. 29–33.

⁷¹ *CME VI*, 1983, lám. VI PALOL-WATTENBERG, 1974, lám. LIII; PALOL-CORTÉS, 1974, lám. LXXXIII.

⁷² Sobre el motivo insistiremos al referirnos al mosaico n.º 4.

⁷³ FENDRI, 1963, pp. 170-171, fig. 19.

que nos ocupa con la particularidad de que la cuadrifolia se ha reducido a dos pétalos fusiformes y dos apéndices laterales trianguloides, tipo, por lo demás, tampoco infrecuente.

La flor de loto es posible que experimentase un proceso semejante de ensanchamiento para abarcar la superficie de los segmentos de círculo donde se inscribe⁷⁴.

Por último la estrella/s central que tal vez poseyera un significado específico a los ojos de los propietarios de la *villa* que se nos escapa a no ser el sencillo juego matemático en base 8 sobre el que se desarrolla el cartón del mosaico y que en principio no tendría otra cualidad que la de facilitar a los *tessellarii* su labor diseñativa. Muy perdidas las teselas de terracota, la interior es perfectamente intercambiable con cualquiera de las que en el campo del mismo pavimento rellenan los tondos, sólo la más externa de dieciséis puntas presenta un mayor calibre y excepcionalidad.

Conviene subrayar de cualquier manera que nunca como en Requejo proliferó de tal forma el motivo de la estrella de ocho puntas –u octopétala– en el mosaico tardío hispano-romano⁷⁵, convirtiéndose así en tema directriz del obrador que allí intervino. Es incluso difícil encontrar paralelos para nuestra estrella central y sólo ciertos esquemas musivos de la *villa* de El Hinojal (Las Tiendas), pueden, *mutatis mutandis*, asemejarse⁷⁶.

Mosaico n.º 2 (Fig. 9; láms. V y VI)

Excavación: 1979.

Dimensiones: 4×4, 20 m.

Opus tessellatum

Tamaño medio de teselas: Terracota, 2×2 cm., caliza 1×1 cm.

Materiales: Terracota y caliza.

Colores: Rojo y amarillo, terracota; blanco y negro, caliza.

Localización en la villa: Al SE. del mosaico central n.º 1. Se prologaba a través de un pequeño escalón teselado en blanco con el mosaico n. 11 del que sólo se pudieron salvar, y a duras penas, restos fragmentarios.

Estado de conservación: En términos generales muy bueno, salvo los efectos de un fuego que hacía el centro había destruido parte de 2 coronas y un rectángulo intermedio de lados mayores curvos. También en el exterior aparecen muescas de diversa consideración si bien la reconstrucción no ofrece dificultades y es absolutamente segura.

Cama del mosaico. En julio de 1982 se excavó un cuadro de 2×2 m. situado en el ángulo NO. de la cuadrícula A-5. En él se documentaron 4 capas que no suponen, en ningún momento, una estratigrafía cultural sino los estratos sucesivos de un relleno.

Capa I:

Se consideraron aquí como conjunto las 3 subcapas que se deslindaron en la solera del mosaico n.º 1 de la cuadrícula C-3.

Mide entre 3 y 4 cms. La subcapa I está formada por la lechada rugosa y blanquecina de cal sobre la que apoyaría las teselas. La subcapa II es una masa de tiesto molido y cal de unos 2 cm. Por último la subcapa III es una superficie muy poco perceptible compuesta por guijo, cal y arena.

Del conjunto de la Capa I se recogieron: 7 huesos (de animales); un fragmento de cerámica común.

⁷⁴ Contrastase con otro de relleno situado en un triángulo del mosaico S de la *villa* del Campo de Villavidel (León), MINGARRO, AVELLO *et alii*, 1986, lám. 13, B y BLÁZQUEZ, 1985, p. 114. Véanse, también, otras flores semejantes en PALOL 1982, fig. 47.

⁷⁵ Algunas de *Clunia* del siglo IV pueden parecerse pero no alcanzan ni el cromatismo ni el grado de complejidad diseñativo de las de nuestro *Oecus*, Cfr. PALOL, 1982, figs. 47 y 48.

⁷⁶ ALVAREZ MARTINEZ, 1976, pp. 448-449, láms. IX, 2 y XI.

Capa II: Estrato ligero de tierra estéril que oscila entre los 2 y 7 cms., según zonas.

Capa III: Fina capa de cal, arena y una levisima tonalidad rosada debido al tiesto molido. A veces toma un color mas ceniciento y hacia el N. desaparece prácticamente. Mide entre 2 y 3 cms. Se recogieron: 3 fragmentos de hueso y 2 de cerámica común romana, una grisácea y otra negra muy quemada.

Capa IV: De 1 metro de espesor con tres subcapas de 35 cms. cada una, la última completamente virgen. En la superior, materiales mezclados con algunas piedras; en la media, restos cenicientos, ladrillos y tejas, pero en mucha menor densidad; la tercera, arenosa y humeda, estéril. Se localizaron: 2 *imbrices* y 4 *tegulae*; 3 restos de pinturas, dos de ellos rojos, a la *encaústica* muy diferentes a los de la *villa* superior; 29 huesos de animales y una valva de ostra; 6 piezas de hierro (clavos y herrajes); 47 fragmentos de cerámica común; 7 de cerámica gris bruñida y espatulada; 3 de paredes finas (un borde, otro decorado a la ruedecilla y otro a la barbotina con «perletas»); 6 de *TSH* (3 bordes de las formas *Drangendorf* 15/17 y 37 lisas, y 29 con restos de un friso metopado. Barniz brillante, menos en la 15/17 pero en cualquier caso muy distinto al de la *sigillata* de la mansión tardía); un anillo de bronce; 3 esquirlas de piedra: un fragmento de lucerna; una escoria de vidrio (?).

De la secuencia que acabamos de exponer se desprenden algunas conclusiones:

1. Una fragilidad y tosquedad, por no decir inexistencia de un lecho consolidado para el mosaico.
2. Una estratigrafía de relleno de materiales varios, de deshecho, y difícil clasificación, apuntando los analizables hacia una cronología temprana (s. I y II).
3. No obstante la última subcapa (capa IV) arenosa y cada vez mas enfangada, es posible que bajo ella pudieran localizarse los restos de la *villa* infrayacente (cuyos hipotéticos) muros de piedra se localizaron al N., E. y S. (Lám. VI, 2. Muro N).

Situación actual: Extraído en abril de 1982, consolidado en septiembre de 1984. Museo de Zamora.

Descripción: De fuera a dentro presenta primero una orla de terracota roja de teselado grueso, un motivo después de bordura con cruces de malta a E. y O., pequeños cuadrados dentados en negro también sobre fondo blanco al S. y tosquísimos, informes, al N.

Un filete negro de dos teselas enmarca la alfombra propiamente dicha, cuadrangular, que se organiza en una red oblicua de coronas y rombos, o cuadrados describiendo rectángulos de lados mayores curvos intermedios que inscriben motivos idénticos.

En los lados del cuadrángulo, la intersección de rombos y coronas crea espacios triangulares de lado menor curvo con triángulos inscritos de igual diseño.

Coronas y rombos se decoran con cable salvo en cinco casos (tres portan damero exterior, uno ondas de cálices y otro grecas fragmentadas), los rectángulos, sin excepción, aparecen dentados como los triángulos linderos menos cuatro de ellos. La mayor diversidad se produce en los motivos inscritos predominando los nudos de Salomón, ocho, uno de ellos de bucles cuadrados; los tipos cuadriformes, once, con gran variedad interna: un damero polícromo, dos cuadrifolias, cuatro rombos denticulados, dos pequeñas cruces, y en una sola ocasión también triángulos equiláteros unidos por el vértice y peltas diametrales con apéndice en forma de badajo; de menor importancia, una cuadrifolia con botón central en parte polícroma y sobre fondo negro, una estrella de ocho puntas y otras dos dobles estrellas de ocho puntas de lados cóncavos inscritos en un doble círculo blanco y negro.

Los rectángulos internos, una vez van rayados, otras llevan fondo rojo o blanco; los triángulos, tanto los de los bordes como los de las esquinas angulares, inscriben formas geométricas semejantes de minúsculo tamaño.

Análisis: El esquema de nuestro tapiz es semejante al *AIEMA 339* definido como una composición de superficie de círculos y cuadrados que determinan rectángulos de lados mayores cóncavos.

Esquema sencillo con alternancia de coronas y rombos que se conoce desde el s. II en *Utica*⁷⁷, *Thuburbo Maius* y *Ostia* en el siguiente⁷⁸ y abunda en África y las Galias hasta comienzos del V. En época cristiana se impregna de un sentido más ornamental y barroco como se observa en la iglesia de Monasterio de Aquileya en esta misma centuria⁷⁹ alcanzando incluso la época medieval⁸⁰.

Es posible suponer que en su diseño el mosaico zamorano incorpore asimismo el esquema de bandas que se cruzan con cuadrados y tondos en los compartimentos delimitados. Tal patrón se impuso en Occidente a partir de la segunda mitad del s. II d.C., en el III se detecta en la *Gallia*, Suiza y *Germania* y en *Hispania* en Abicada (Portimão, Portugal) y muy simplificado en uno de los pavimentos al S. del paristilo de Liédana, ya en el s. IV⁸¹. Nuestro teselado podría tratarse de una variante donde las bandas han sido sustituidas en el interior por rectángulos de lados mayores cóncavos y en el exterior por formas triangulares con una lado también curvo. En cualquier caso, coronas y rombos forman una asociación muy característica del mosaico tardío y nuestro tipo quizás sea una evolución en sentido «pictórico» y barroquizante del primer tema, de raigambre africana, combinado con la tradición mas «europea» de las bandas.

De todas formas es en esta época tardía cuando, al menos en la Meseta, comienza a proliferar tal clase de esquema y prácticamente exactos los encontramos bien solando amplios corredores o estancias en Talavera de la Reina⁸², la recientísima *villa* de Azuara (Zaragoza), la de Los Términos (Monroy, Cáceres)⁸³ o formando orla exterior en la de El Prado, todos de el s. IV⁸⁴.

En cuanto a los motivos internos, algunos de bordura y otros de relleno, confirman la baja época del teselado: Así, la cinta de cálices contrapuestos, tema frecuente en el mosaico africano⁸⁵ y en Aquitania en el s. IV⁸⁶, copioso en los pavimentos de la Meseta –La Olmeda, Cuevas de Soria, etc.⁸⁷– y con una larga pervivencia como se observa en la cenefa de un mosaico representando una basílica oriental de fines del s. V⁸⁸ o en otra de un tapiz jordano del s. VII⁹⁰.

De cualquier modo nuestro tipo se diferencia de las ondas de cálices habituales con tres pétalos por ser bífida, lo que debe ser considerado como una variante local.

Otro esquema singular es el del rombo con orla de grecas policromas fragmentadas⁹⁰, tan difundidas en los teselados sorianos, que inscribe cuatro peltas en disposición diametral con *apex* en forma de badajo. Si el tema no es desconocido en la musivaria romana e hispana, el

⁷⁷ ALEXANDER, M. y ENNAIFER, M.: *Corpus de Mosaïques de Tunisie, Utique*, vol. I, fasc. I, 1973, lám. XLVIII, n.º 125 (primera mitad del siglo II), también, lám. XVIII (fin del siglo II o principios del III). Desde ahora CMT más el año de publicación y referencia al volumen y fascículo correspondiente. CMT, 1976, I, 3, lám. XXIX, policromo (principios del siglo III).

⁷⁸ CMT, 1980, II, 1, lám. XXII y LIII, policromos (el primero de fines del II, inicios del III; el segundo, de la primera mitad del III). BECATTI, 1961, IV, p. 28, n.º 46, láms. L, CCXXI.

⁷⁹ LAVAGNE, 1985: pp. 60-61. Museo Paleocristiano.

⁸⁰ BARRAL, 1978: Tarrasa, láms. XCIII-XCIV, pp. 134-135.

⁸¹ CME VI, 1983, p. 63 notas 30 y 31, láms. 23, n.º 14, fig. 24.

⁸² CME V, 1982, figs. 21 y 22, pp. 43-44.

⁸³ *El País*, 4 de enero de 1987; sin publicar los mosaicos, conozco el dibujo de los mismos por gentileza de mi amigo Santiago G. Vegas, hijo del pueblo. Para más información, ver: CERRILLO, E.: *La villa romana de «Los Términos» en Monroy* (Cáceres), Cáceres 1983.

⁸⁴ WATTENBERG, 1964, p. 116, fig. I.

⁸⁵ FOUCHER, 1961: Susa, n.º 57. 227 (fines del IV), 57.164 (Bizantino); DUVAL-BARATTE, 1973, fig. 44 (siglos IV, V, etc.).

⁸⁶ RECUEIL IV, 1, 1980, pp. 60-62, n.º 51, lám. XIII, 2.

⁸⁷ PALOL, 1986, p. 45; CME VI, 1983, p. 62, lám. 25.

⁸⁸ BARATTE, 1978, fig. 153.

⁸⁹ *I Mosaici di Giordania*, 1986, p. 87, fig. 75.

⁹⁰ Sobre el desarrollo cronológico y reparto especial de este tipo Cfr. FERNÁNDEZ GALIANO, 1984, pp. 97-98.

remate de pelta es más infrecuente. Se advierte a fines del s. II/principios del III, en un mosaico de la casa del Mitreo⁹¹ o en otro de Tres Juncos (Cuenca) del IV⁹² pero nuestro diseño se asemeja más a una composición teselada en la basílica de *Vitalis en Sufetula*⁹³.

Un fenómeno similar a los antedichos se produce con el nudo de Salomón de bucles cuadrados (*AIEMA* 55) que aparece en una iglesia cristiana del tránsito del IV al V en *Sopianae* (Hungria)⁹⁴ aunque el de Requejo, más «cúbico» se corresponda, quizás, con una derivación posterior del mismo tema.

En el exterior los motivos de la bordura es posible que sean el resultado de la descomposición de una hilera de cuadrados dentados unidos por los vértices como puede verse en algunos teselados de Barcelona⁹⁵ de finales del s. III u otros del II en la casa del Mitreo de Mérida⁹⁶. De cualquier manera parece ser un tipo que se encuentra varias veces en el mosaico emeritense y que a partir del s. III tiende a fragmentarse en cuadrados aislados, cruces de Malta⁹⁷ y, en ocasiones, se enmarca entre arquerías como en Rielves⁹⁸ o se dota de un acusado cromatismo en *Complutum*, ya a finales del IV o principios del V⁹⁹.

Conviene subrayar, por último, el modo tosco, rayano en la «chapuza», con que los musivarios de Requejo acabaron convirtiendo los pequeños rombos dentados de la cenefa septentrional.

Mosaico n.º 3 (Fig. 10 y láms. VII, VIII)

Excavación: 1981.

Dimensiones: 7 × 3 metros, conservados. En el N. descarnado, el perfil es sinuoso. Por los restos recuperados del río hay que pensar que tendría 1,50 m. más de longitud. Es el único del conjunto de la *villa* que no presenta ribete de teselas de terracota.

Opus teselatum.

Tamaño medio de las teselas: 1 × 1 cm.

Materiales: Terracota y caliza.

Colores: Caliza, blanca y negra; terracota, roja y amarilla.

Localización de la villa: NE. del mosaico n.º 1.

Estado de conservación: Los aproximadamente 21 m. conservados se encuentran impecables salvo un pequeño desperfecto en el ángulo SO. Sin embargo, las riadas de 1978 y 1979 dañaron irreparablemente todo el sector N. del que han sido rastreados en el Orbigó hasta 12 fragmentos, 9 de ellos con motivos inscritos de casetones y 3 de cable.

Cama del mosaico: Se abrió una pequeña cuadrícula de 2 × 2 m. correspondiente al ángulo suroriental de la cata D-5. Su absoluta infertilidad obligó a efectuar dos sondeos angulares que proporcionan exclusivamente algún fragmento de *imbrex* y un *catilus* roto. Se avenía, pues, esta inexistencia de restos significativos con la estratigrafía del corte del río sin apenas materiales. Se puede, por tanto considerar que la solera del mosaico n.º 3 estaba formada por tierra de acarreo con intrusión de algunos materiales reaprovechados.

⁹¹ *CME I*, 1978, lám. 51.

⁹² *CME V*, 1982, lám. 40.

⁹³ *In situ*. No conozco referencias bibliográficas.

⁹⁴ KISS, 1973, fig. 21, pp. 31-32.

⁹⁵ BARRAL, 1978, láms. XV-XVIII, pp. 44-47, lám. XXVIII.

⁹⁶ *CME I*, 1978, lám. 48.

⁹⁷ *CME I*, 1978, lám. 49 (siglo III) y lám. 24, n.º 14 (siglo IV).

⁹⁸ *CME V*, 1982, fig. 40.

⁹⁹ FERNÁNDEZ GALIANO, 1984: II, fig. 13. Ver también algunas consideraciones al respecto, en p. 182.

Para las mismas fechas e idénticas cruces de Malta bordeando el tapiz: *CME VI*, 1983, fig. 14 (Cuevas de Soria).

Descripción: Rectángulo reticulado en cuadrados de idénticas dimensiones separadas entre sí por una banda de cable de dos cabos. El exterior lleva a E., O. (y es probable que al N.) una franja de teselas blancas mientras que al S. se orna con una cenefa de peltas contrapuestas cuyo *apex* remata en triángulos escaleriformes salvo en el ángulo SO. donde va una pozaleta idéntica a la del mosaico n.º 1, pero de menores dimensiones. Los casetones se decoran con motivos de dameros polícromos, cruces gamadas rojas y amarillas, pequeñas cruces y, más esporádicamente, por otros cuadrados inscritos con puntos, muescas y elementos centrales sin forma precisa; en una ocasión se localiza un diseño de apariencia caligráfica. La cenefa meridional muestra entre las peltas, arriba y abajo pares de triángulos idénticos a los que rematan su *apex*.

En conjunto el pavimento presenta un desnivel regular de más de 25 cm. entre los extremos N. y S.

Situación actual: Extraído en 1982. Consolidado en 1984. Museo de Zamora. Los restos fragmentarios principales se encuentran en la colección de don Nicasio Rodríguez (Benavente).

Análisis: El esquema de casetones o reticulado de cuadrados con bandas que delimitan los mismos es uno de los más sencillos y antiguos del mosaico romano (AIEMA 323).

En los últimos años ha sido abordado su origen y desarrollo particular en los talleres del Rodano de Vienne-Isère que H. Stern denominó «a décor multiple» y exhaustivamente en el caso hispano por Fernández Galiano estudiando un pavimento de *Complutum* cuyas conclusiones resumimos¹⁰⁰.

Nuestro esquema parece relacionarse con un patrón itálico que imitaba techos *a lacunaria* estucados. Su origen se remonta a época silana y en la de Augusto cobra una forma específicamente musiva dentro de la técnica blanquinegra desarrollándose en los siglos siguientes, a veces en sentido polícromo. De estos modelos italianos derivan el resto de los pavimentos de las distintas provincias romanas.

En *Gallia* el esquema de bandas y cuadrados es tan frecuente que Stern pensó que el tipo se crearía aquí o al menos irradiaría desde estos talleres rodanianos. Sin embargo, hoy parece que se trata de un grupo que arrancando de modelos italianos da forma a un estilo propio. No excesivamente habituales en *Britania* ni en las provincias orientales, la composición *a lacunaria* lo es en cambio en el N. de Africa desde *Tripolitania* a *Numidia* con casetones separados muchas veces por cables sencillos como en Requejo.

En *Hispania* la composición es abundante a lo largo de toda la época romana. Sin embargo, como dice Fernández Galiano, «los ejemplos repartidos en el Imperio en fecha relativamente temprana hacen suponer la existencia de distintos modelos dentro del mismo tipo, modelos que evolucionan independientemente y que conviene estudiar por separado» (p. 42).

Por tanto prescindiremos de aquellos que presentan una red de cuadrados de dos tamaños generado por contraste cromático, de los que disponen losanges en los espacios rectangulares entre los cuadrados, o los que muestran en la banda de separación entre aquellos un relleno de triángulos yuxtapuestos o pequeños cuadrados opuestos por el vértice; nos referiremos sólo al esquema de casetones separados por cable que es la variante del mosaico que estudiamos.

Los más antiguos se encuentran en la Casa Basílica de Mérida, de la segunda mitad del s. II y en Itálica, donde tenemos un grupo uniforme de pavimentos con esta composición, que aunque de origen itálico se conciben de manera original. Además de otros en la *Bética*: Cartama (Málaga) y Jimena de la Frontera (Cádiz) y en la costa mediterránea: Moncada (Valencia) y Torre Bell-Lloch (Gerona), el mayor número de pavimentos hispánicos con este esquema, recuerda Fernández Galiano, aparece en mosaicos tardíos de la Meseta.

¹⁰⁰ STERN, 1963, figs. 4, 5, 6, 8, 11 y 12; LANCHI, 1977, p. 17 y ss.; FERNÁNDEZ GALIANO, 1984, pp. 41-44.

En las *villae* de Las Tiendas y de Solana de los Barros, en las inmediaciones de Mérida, en La Olmeda (Palencia), Albesa (Lérida), Artieda de Aragón (Zaragoza), Santervás del Burgo y los Quintanares (Soria), encontramos paralelos al esquema; es, en cambio, en Cuevas de Soria, donde se localiza en cuatro ocasiones¹⁰¹, en Puente Almuey (León) y Quintanilla de la Cueva (Palencia)¹⁰², sobre todo, donde observamos la mayor proximidad, especialmente en este último mosaico de casi idéntica envergadura y con motivos geométricos en el interior de los cuadrados.

De cualquier modo, en comparación con el grueso de paralelos aducidos, el teselado zamorano se caracteriza por una mayor simplicidad de los motivos y un acusado desaliño en el tratamiento aunque el primer impacto visual disimule las incoherencias.

Esvásticas y pequeñas cruces son motivos tan antiguos y habituales en los pavimentos romanos que disculpan el comentario, más interés presentan los dameros polícromos y un tema singular, tal vez caligráfico. Respecto a los primeros, es posible que se trate de una derivación de los procedimientos propios del *opus figlinum* convertido en *tessellatum*. Uno semejante en *Utica*¹⁰³, donde se localizan en blanco y negro en dos ocasiones más, indica su probable origen africano. El otro (lám. VIII, n.º 2) tiene una lectura difícil y desconozco motivos semejantes. Quizás pueda tratarse, decía, de un tema caligráfico como la supuesta firma de taller en el triángulo inferior derecho del tapiz geométrico del mosaico del cazador de la *villa* de Las Tiendas¹⁰⁴ con idéntico sentido marginal. Otro significado más emblemático tendrían los anagramas de Cuevas de Soria, signos gráficos que centran composiciones distinguidas pero que a veces se utilizan también como motivos decorativos¹⁰⁵.

Queda por último referirnos a la orla de peltas. Sobre esta composición ya nos hemos referido más arriba. En Requejo aparecen en dos ocasiones cenefas con peltas contrapuestas: las que nos ocupa y la que bordaría el pavimento 9, en aquel caso con *apex* rematado en *hedera*. Tema reiterado en el mosaico romano desde el s. III, se difunde sobre todo en el Bajo Imperio y son copiosos los paralelos de *villae* que veremos con más detenimiento al estudiar aquel teselado. Valgan ahora como ejemplos casi idénticos los de el mosaico absidiado de la *villa* de El Prado¹⁰⁶ del s. IV u otro de Arcos de la Frontera¹⁰⁷ que suele datarse –quizás excesivamente– entre el s. V y el VI.

Mosaico n.º 4 (Fig. 11 y láms. IX, X)

Excavación: 1981, 1982.

Dimensiones: Dañado en casi todo su sector N. por las avenidas del Orbigo de 1978 y 1979, muestra un aspecto de rectángulo irregular. Su lado mayor mide 14 metros o 11,5 m. si exceptuamos la prolongación de *opus signinum*. El menor, en el tramo más ancho conservado, 3,30 m.; de cualquier forma y por los restos dispersos extraídos del río, el pavimento no debía extenderse más de 1 m. en dirección N. en la parte arriba señalada.

Opus tessellatum y opus signinum (rectángulo estrecho hacia el O. y «parche» central).

Tamaño medio de teselas: Blanca y negras del campo, rojas y amarillas del sector meridional saliente reticulado, 1 × 1 cm. Cenefa exterior de teselas rojas: 2 × 2.

Materiales: Terracota y caliza.

Colores: Caliza, blanca y negra; terracota, roja y amarilla.

¹⁰¹ Cfr. particularmente: CME VI, 1983, fig. 9.

¹⁰² GARCÍA GUINEA, 1982, lám. 18.

¹⁰³ CMT, 1976, I, 3, lám. XXXI, n.º 305.

¹⁰⁴ ALVAREZ MARTÍNEZ, 1976, fig. 5 y CME I, 1978, p. 50.

¹⁰⁵ CME VI, 1973, figs. 6, 9, 12, 25, pp. 66, 69, 79.

¹⁰⁶ PALOL-WATTENBERG, 1974, fig. 71.

¹⁰⁷ CME IV, 1982, p. 52, lám. 19.

Localización de la villa: Al N. del mosaico n.º 1. Comunicado al NO. mediante un escalón con el *balneum* de las termas; al SO. con la habitación del mosaico n.º 9 y al S. con el *oecus*.

Estado de conservación: El conjunto exhumado está en excelentes condiciones. Sin embargo presenta una serie de particularidades: antes del abandono de la *villa* la zona central debió sufrir desperfectos que fueron «parcheados» en *signinum*. De igual modo hay que lamentar la desaparición a lo largo de todo el sector septentrional de un buen trecho musivo como ya se ha acusado más arriba, asimismo en el umbral del tránsito con el número 9 hay ciertos destrozos. También se hallaba rehundido, ligeramente, por el desplome de una columna entre el «remiendo» cementicio y el muro del *balneum* (lám. X, n.º 4).

Cama del mosaico: Sin estudiar, pero, fácilmente discernible en el corte de la vertiente del río. Parece que apoyaría sobre las estructuras de la *villa* altoimperial a través de estratos diversos de piedras, tierra apisonada, etc.

Situación actual: *In situ*. Recuperados del río se conservan cinco fragmentos en buen estado (Museo de Zamora).

Descripción: El mosaico es una superficie alargada que en el actual estado presenta tres rectángulos irregulares de desigual anchura.

El conjunto está bordeado por una orla de teselas, unas veces formando líneas de cinco, cuatro y otras de tres. La decoración es principalmente de meandros «a pannetons de clef», si bien hacia el S., en el centro del mosaico, se le han añadido dos franjas reticuladas con teselas rojas y amarillas. Área rectangular que por el encabalgamiento de los muros es probable adición a la estructura original a la que posiblemente también se le añadiría todo el sector pavimental situado al occidente, pues, justo en esta zona, el diseño de los paletones se transforma pasando de utilizar tres teselas negras a sólo dos.

Ligeramente al N. un «parche» cementicio corregiría el daño producido por causas desconocidas sobre el pavimento. También hacia el E. y en el único sector donde desaparecen las terracotas de recuadre, el mosaico se prolonga en una superficie de *signinum* que en época indeterminada se recubrirá en su extremo más oriental con un muro de mampostería. Por fin, el único elemento disonante del conjunto desde un punto de vista decorativo es el resto de diseño geométrico que solaría el banzo de acceso al *balneum* de las termas.

Análisis: El meandro de paletones de llave es un motivo frecuente en los mosaicos romanos y presenta numerosas variantes. Habitualmente se le ha descrito de forma imprecisa paralelizando sus esquemas pero nunca hasta el reciente artículo de A. M. Guimier-Sarberts¹⁰⁸ se ha hecho una meditación concienzuda de sus orígenes, evolución y cronología donde pasa revista a 163 ejemplares.

A él, por tanto, seguiremos en líneas generales, ya que el cartón de nuestro mosaico queda dentro de su estudio.

El meandro «a pannetons de clef» es «una composición lineal o de superficie de meandros de esvásticas de sentido alterno dibujando elementos cerrados formados por dos T opuestas, de una sola barra, y que recuerda la forma del paletón de una llave» (p. 195). Se pueden, pues, distinguir dos tipos de composiciones: a) Las lineales sobre un único eje, b) las de superficie, sobre varios, que es la que nos atañe.

En cualquier caso los meandros de esvásticas en U o T son composiciones continuas, pero hay que distinguir también el meandro de paletones de llave del paletón de llave propiamente dicho que puede ser utilizado como motivo aislado, bien en composiciones lineales o de superficie.

Para un análisis más correcto de la tipología se puede hablar de paletones de llave religados entre sí en composiciones varias según el grado de complejidad a partir del número de vueltas partiendo de la barra central: paletones de grado 1, 2 y 3 (Guimier. fig. A, 1, 2 y 3).

¹⁰⁸ GUIMIER-SORBETS, 1983, pp. 195-233.

En composiciones de superficie como la nuestra (fig. 12) el esquema surge del crecimiento del meandro en U formando esvásticas de sentido alterno o simples (paletones de grado 1, fig. B, Composición 1111). Este tipo está atestiguado en la *villa* de *Lucus Feroniae* en el tránsito del cambio de era y en Pompeya hacia la mitad del s. I d.C. Antes de desarrollarse en la ciudad campana el meandro de paletones no existe en el mosaico griego aunque el meandro de esvástica como composición lineal se le documenta siete veces en Olinto y como de superficie, en alternancia con cuadrados, tres veces en Delos (p. 197).

La técnica del *opus signinum* se prestaba a la decoración lineal de meandros de esvásticas y no es de extrañar que las primeras decoraciones conocidas de paletones hayan sido realizadas en Pompeya con esta técnica (en grado 2). Más tarde fue retomado en *opus tessellatum* con diversas variantes alcanzando una gran complejidad de trazo al tiempo que se abandona el tratamiento en perspectiva.

Este cartón fue adquiriendo una gran importancia tanto en Occidente como en Oriente, donde aparece en teselados a fines del s. I a.C. o en el curso del siguiente, bajo una forma idéntica a los mosaicos pompeyanos.

Así pues, parece claro que los mosaístas campanos transformando el esquema de meandros de esvásticas corriente en el mosaico griego, crearon en el s. I a.C. composiciones de superficie de meandros de paletones particularmente aptos para la decoración de pavimentos de *signinum*, retomados después por los teselados. Con posterioridad, la reticulación de meandros en composición lineal en los cuales alternan paletones con cuadrados o rectángulos permitió a su vez crear composiciones de superficie. El tipo, con todas sus variantes, aislado en cuadrados o rectángulos o continuo, con diversos grados de complejidad en su trazado, se perpetúa durante toda la Antigüedad perviviendo incluso en la Edad Media bizantina, carolingia e islámica (p. 208).

Nuestro cartón (fig. 12) idéntico a la fig. B, composición 1111 de Guimier, formado, como se dijo, por meandros en U en su variante composicional 227 donde «los segmentos longitudinales se trazan en sentido inverso... (y) sólo aparecen paletones de grado 1 alternantes así como una especie de rectángulos 'a redans' sobre los lados largos» es para el autor un ejemplo claramente tardío en la evolución del modelo estudiado (p. 204).

Composición lineal (dedicado a orlas, festones y enmarques) o de superficie, campo continuo de pavimentos geométricos o decoración de otros con tema central figurado en donde puede adquirir connotaciones simbólicas, en *Hispania* el mosaico de paletones es, como en el resto del mundo romano, bastante habitual.

Por no hablar de los mosaicos republicanos con este motivo (Andión, Pamplona, Cartagena, Cástulo, Ampurias, Samalús), como tema de umbral se localiza en el mosaico de las nueve musas de Moncada,¹⁰⁹ del primer cuarto del s. III. Como esquema aplicado a pasillos y corredores fue profusamente utilizado en la *Gallia* a fines del II y principios del III donde «como pervivencia de formulismos galos», según Fernández Castro¹¹⁰, se extendería en época tardía a *Britania* o a *Hispania*. Así, en uno de los campos del peristilo de la *villa* de Liédana del s. IV, muy «remendado» y de sintaxis confusa y torpe, o en otro en forma de L de Rieves (Toledo) que servía de intercomunicación entre dos cámaras termales de la primera mitad de la misma centuria¹¹².

El «pattern» pervive después como motivo en las laudas sepulcrales cristianas e incluso en una pintura interior de la mezquita de Córdoba¹¹³.

Al esquema de meandros básicos de desarrollo modular muchas veces incorrecto, pero cuyo carácter isótropo aparentemente disimula, nuestro mosaico incorpora, como dijimos más arriba,

¹⁰⁹ BALIL, 1980, fig. 1, pp. 7-8. Indica el probable carácter de representación esquemática del laberinto para el mosaico de Moncada. De hecho así ocurre en uno de *Conimbriga*, otro de Alcolea, etc.

¹¹⁰ CME V, 1982, p. 68.

¹¹¹ CME VII, 1987, p. 38, figs. 4 y 27, lám. 25. n.º 17.

¹¹² CME V, 1982, p. 68, fig. 27.

¹¹³ BALIL, 1980, pp. 7-8 y GUIMIER-SORBETS, 1983, p. 208.

una prolongación occidental de *signinum* de idéntica traza al «parche» central, una retícula doble en rojo y amarillo y un resto mínimo del banzo de acceso a la piscina termal compuesto por un cuadrado con dos ángulos redondeados que inscribe dos pequeños rombos de tamaño decreciente.

De todos estos elementos el reticulado, que a veces se utiliza como sistema de refección de un mosaico, con semejante marginalidad a nuestro caso, lo encontraremos en un corredor del edificio de los *Asclepieia* en Althiburos¹¹⁴.

Mosaicos n.º 5, 6 y 8

Si bien diferenciamos tres fragmentos musivos: n.ºs 5, 6 y 8 (de O. a E.) al S. de la *villa*, es posible que formasen parte de un sólo conjunto pavimental muy destrozado con 3 o, más propiamente, 2 esquemas compositivos como tendremos ocasión de ver. No hay duda de esto en los mosaicos 5 y 8 unidos a través de un breve escalón. El contacto entre el 8 y el 6 es más problemático pero muy probable. Tal vez este sector, básicamente bitonal e isótropo, formase *pendant* con el otro teselado a *pannetons de clef* situado al N., también mucho más largo que ancho y con similar motivo de umbral, abriendo paso a la sala principal del conjunto (mosaico n.º I).

Mosaico n.º 5 (Fig. 13. Lám. XI)

Excavación: 1979 (sector N), 1981 (sector S y fragmentos intermedios).

Dimensiones: Dos sectores irregulares, el primero más al N. tiene una longitud máxima de 2 m. 70 cm. por una anchura aproximada de 1 m. 50 cm., el segundo 2 m. por 40 cm. Entre medias, restos insignificantes.

Opus tessellatum.

Tamaño medio de teselas: 1 cm.

Materiales: terracota y caliza.

Colores: caliza, blanca y negra, terracota, roja y amarilla.

Localización en la villa: Situado al SO. del mosaico n. 1, se unía mediante ligero banzo con el mosaico n. 8. Se pierde hacia el S. en donde aproximadamente a 1 m. se hallaron algunos restos, desaparece de nuevo en la misma dirección conservándose sólo teselas sueltas desparramadas para localizarse luego en una estrecha franja irregular.

Hacia el N., el pavimento, perdido prácticamente en su totalidad, se rastrea en algunos fragmentos a unos 30 cm. de profundidad.

Estado de conservación: Las superficies que se conservan, aunque muy muecadas, están en buen estado.

Cama del mosaico: ver n.º 8.

Situación actual: Extraído en abril de 1982, consolidado en septiembre de 1984. Museo de Zamora.

Descripción: De O. a E. y lindando con un suave peldaño en aquella dirección, correría una orla con guirnalda pentafoliada alternando con ruedas, una franja después de 4 teselas blancas y un filete en negro de 2 limita el tapiz. Este presenta a lo largo unas pequeñas formas isósceles con teselas negras en la base y una superior.

Muy sencilla de composición, la alfombra se estructura mediante cuadrados con semicírculos adyacentes a cada uno de los lados. Estas formas tetralobuladas describen de 4 en 4 espacios octogonales de lados curvos menos allí donde confinan con el filete dibujando entonces una zona

¹¹⁴ EINNAIFER, 1976, p. 103, lám. CII, b.

semejante bipartita. Los motivos decorativos inscritos, también muy simples, son: en los cuadrados, dameros -4-, cuadrifolios en negro -5-, cruces, una irregular, casi en aspa, 2 punteadas, una de ellas con crucecitas negras en los 4 sectores determinados entre la cruz y el cuadrado; dentro de las formas lobuladas, segmentos de círculo en negro; en los espacios octogonales curvos, cuadrifolios en blanco con nervio negro y en los ámbitos intermedios rombos del mismo color; sólo en las zonas de contacto con el filete esta decoración se reduce lógicamente a la mitad.

Análisis: El esquema básico de nuestro mosaico, un cuadro tetralobulado, no es, presumiblemente, sino una variante local de un tema a menudo presente en la musivaría romana: los cuadrilóbulos de peltas.

Tal modelo puede presentar distintos tipos compositivos de los que el más frecuente son los cuadrilóbulos de peltas formados por cuadrados derechos, de lados rectos con las peltas sobre dichos lados.

Una veces aislado, las más formando una composición de superficie asociada a círculos intermedios (AIEMA 457) que es la forma más habitual, en nuestro caso, en cambio, éstos, han sido sustituidos por cuadripétalas inscritas en los sectores octogonales de lados curvos entre los cuadrilóbulos. El cartón, en general, es muy abundante en mosaicos africanos desde fines del siglo II, excepcional en la *Gallia*¹¹⁵, en Italia, sin embargo, se conoce ya en el siglo III aunque sólo se multiplica desde el IV. En el N. de Africa se localiza dos veces en *Thysdrus*, una de principios del siglo III y otra de fines de esta centuria o comienzos de la siguiente¹¹⁶, en otras dos ocasiones en Susa¹¹⁷, una vez en la casa de Orfeo de *Volubilis* y en Timgad con ciertas diferencias respecto al patrón establecido¹¹⁸; con hojas fusiformes formando cuadripétalas lo hallamos en Cartago en el siglo IV y con espacios octogonales curvilíneos intermedios decorados por los mismos esquemas florales se documenta en otro pavimento tardío en la casa de las Musas de *Altiburos*¹¹⁹; sin embargo es el conocido teselado del *Asinus Nica* de Djemila, fechado sin mucha seguridad a mediados del siglo VI, aquel que salvo en la suntuosidad cromática presenta mayores paralelos con los de Requejo: orlado por una guirnalda (aunque sin ruedas), no sólo inscribe las mismas rosáceas tetrafoliadas en los octógonos curvilíneos sino idénticas losanges curvos en los espacios intermedios; por fin, algunos de los cuadrados llevan también inscrita una suerte de cruces de Malta irregulares¹²⁰.

En Italia se detecta ya en *Ostia*¹²¹ el tipo según modelos africanos con los cuadrilóbulos de peltas asociados a círculos, pero sólo va a adquirir un particular predicamento en el Bajo Imperio, especialmente en el N. de la península: así en una basílica cristiana de Aquileya del siglo IV, en otra bizantina de Rávena de finales del siglo V, aparte otros paralelos aúlicos como el del denominado Palazzo Pignano con cuadripétalas también en el interior de los cuadrados¹²².

Como indica R. Mondelo¹²³ el uso de nuestro motivo se reduce, salvo excepciones, prácticamente a *Africa, Italia e Hispania* donde se difunde enormemente durante los siglos III y IV,

¹¹⁵ Sobre la rareza del motivo fuera de esas provincias: MONDELO, 1985, p. 113; *Cfr.* un caso en *Gallia*, excepcional y diferente al nuestro en RECUEIL, I, 3, lám. XXVI, pp. 56-57.

¹¹⁶ FOUCHER, 1961: lám. XXXVII; FOUCHER, 1960: lám. VII.

¹¹⁷ FOUCHER, 1960 A: n.º 57241 y 57086.

¹¹⁸ GERMAIN, 1973: lám. LVI.

¹¹⁹ ENNAIFER, 1976: lám. XXXVIII, p. 69.

¹²⁰ BLANCHARD-LEMEE, 1975: láms. XXIII-XXVI, pp. 88-93 (para la datación).

¹²¹ BECATTI, 1961: IV, n.º 40, lám. XLIII (siglo II).

¹²² Para el primero BERTACCHI 1965. figs. 8, 14, 15, 21; para el tercero MIRABELLA-ROBERTI, 1979-80: pp. 813-818.

¹²³ MONDELO, 1985, p. 113.

alcanzando el V. Vinculados a círculos se encuentran en el Cortijo del Alcaide (Córdoba)¹²⁴ de la segunda mitad del siglo IV, en Algoros (Elche), los Cipreses (Jumilla) ambos de la misma centuria¹²⁵. De idéntica época pero más policromos que el de Requejo se encuentra uno en Mérida y otro –muy semejante– con nudos de Salomón en el interior y cuadripétalas intermedias en Vejer (Málaga)¹²⁶. Siempre en tal siglo pueden documentarse también teselados con el mismo cartón en Los Torrejones (Yecla)¹²⁷, en la *villa* de Rienda (Artieda de Aragón)¹²⁸ o en la de Los «Panes Perdidos» (Solana de los Barros) y particularmente como motivo de orla –ya en la segunda mitad de la cuarta centuria– en el mosaico de las cuatro estaciones de Córdoba¹²⁹ en el que los cuadrilóbulos de peltas, algunos con daderos inscritos, se asocian a cuadripétalas blanquinegras intermedias.

De todas formas, y volviendo al principio, parece absolutamente claro que la presunción del carácter local en la interpretación del tema de los cuadrilóbulos de peltas por un obrador que conocía y simplificaba, en cierta medida, los modelos africanos, es la hipótesis más razonable para nuestro teselado tal y como ocurre exactamente en el fragmento musivo de la *villa* de Paredelgada (Selva del Camp) del Museo de Tarragona.

Mosaico n.º 6 (Fig. 14. Lám. XII, n.º 2)

Excavación: 1979.

Dimensiones: Rectángulo irregular, 2,50 m. de longitud por 1,50 m. de anchura máxima.

Opus tessellatum.

Tamaño medio de teselas: 1 cm.

Materiales: Caliza.

Colores: Blanco y negro.

Localización en la villa: Situado al S., aparece aislado en todas direcciones sin encontrarse rastro de teselas en su entorno. Sin embargo, por las razones que adujimos y por su tejido decorativo, parece formar parte del mismo conjunto pavimental que los n.º 5 y 8.

Estado de conservación: Similar al n.º 5 salvo la presencia de algunas fracturas.

Cama del mosaico: Ver n.º 8.

Situación actual: *Idem* n.º 5.

Descripción: Idéntico a n.º 5, a excepción de la ausencia de guirnalda externa, dos motivos escaleriformes dentados al O. y la sucesión, en las cuatro caras internas de los cuadrados con cuadrifolias en negro, de cuatro formas isósceles (descrita en el n.º 5).

Análisis: Ver n.º 5.

Mosaico n.º 8 (Fig. 16. Lám. XII, n.º 1)

Excavación: 1979 y 1981 (pequeño fragmento de esquina SE).

Dimensiones: La superficie conservada presenta forma arqueada totalmente irregular con anchura máxima de 1,20 m. por 2,20 m. de longitud.

¹²⁴ VICENT, 1964-65: pp. 220-222, lám. LXXII, 1.

¹²⁵ MONDELO, 1985: fig. 3, p. 111-115; RAMALLO, 1985: figs. 20 y 21, pp. 121-128.

¹²⁶ CME I 1978, lám. 24 B, 25; CME IV, 1982, lám. 41, p. 55.

¹²⁷ RAMALLO, 1985: fig. 30, láms. LXXIV-LXXVII, pp. 149-151.

¹²⁸ OSSET, 1967: fig. 5, pp. 120-128.

¹²⁹ SANDOVAL: pp. 194-196, fig. 2, 7; CME III, 1981, láms. 22 y 23.

Opus tessellatum.

Tamaño medio de teselas: 1 cm.

Materiales: Terracota y caliza.

Colores: Caliza, blanca y negra; terracota, roja y amarilla (desaparecida).

Localización en la villa: Situado entre los pavimentos 5 y 6, al S. del n.º 1.

Estado de conservación: Bastante deteriorado en conjunto aunque concretamente el fragmento que se conserva sólo esté afectado en las teselas rojas y amarillas de los motivos internos.

Cama del mosaico: No analizada sistemáticamente. Sin embargo, por un socavón realizado en nuestra ausencia –después de la extracción– podía deducirse que se trataría de un lecho de tierra apisonada, soporte del *nucleus*.

Situación actual: Extraído en abril de 1982; consolidado en septiembre de 1984. Museo de Zamora.

Descripción: Esquema idéntico al n.º 7 con la particularidad de que los cuadrados internos se asocian a esvásticas entrelazadas que se desarrollan al exterior siendo ellas las que describen la red de octógonos secantes en negro sobre fondo blanco. Los exágonos presentan otros inscritos de decoración policroma prácticamente perdida. En algún caso podrían rastreadse –no con plena certeza– alguno de estos motivos: así, por ejemplo, dos pequeñas herraduras o arcos sobrepasados opuestos y tumbados y dos líneas rojas en dientes de sierra separando una suerte de contario rectilíneo de formas poligonales.

Análisis: Aún siendo un tema no infrecuente, la composición de superficie (*AIEMA 358*) a base de octógonos secantes y adyacentes, tratados en meandro de esvásticas, no alcanza nunca el grado de difusión de otro cartón similar, muchas veces repetido, de octógonos separados mediante esvásticas enlazadas (*AIEMA 359*).

Diseñado unas veces con simples filetes, otras con cable, es un esquema que se desarrolla básicamente «en aquellas zonas donde la composición base (*AIEMA 350*) había adquirido cierta influencia»¹³⁰. Se localiza, pues, en África: en el siglo II en *Thysdrus* en dos ocasiones¹³¹ y a principios del III en las termas de *Achola*¹³²; por las mismas fechas (II y III centurias) –muy parecido al de Requejo– se le encuentra formando parte de un pórtico en Antioquía¹³³; excepcionalmente rastreamos uno en *Britania* y, menos extraño, ya de cronología posterior (siglo V), otro en Shavey Zion (Israel) en donde el filete se combina con tallos vegetales¹³⁴.

En *Hispania*, ya en el siglo III, se localiza un pavimento similar en Corsa¹³⁵ pero es sobre todo un producto del IV: en Algoros (Elche) de la segunda mitad de la centuria y, dentro de la misma órbita, por dos veces lo hallamos en Los Cipreses (Jumilla), algo más recientes¹³⁶, y en Cuevas de Soria (fines del siglo IV o principios del V) elaborado en cable y formando parte del campo que rodea el emblema central¹³⁷.

Para el conjunto de nuestro tema valga lo dicho sobre el n.º 7, si bien aquí el protagonismo recae sobre las esvásticas. En cuanto a los motivos ornamentales de los exágonos se encuentran

¹³⁰ MONDELO, 1985: p. 135.

¹³¹ FOUCHER, 1960: lám. IX, p. 41-44 y lám. XII; aparece también, en *Utica*, *CMT 1973*, I, 1, lám. LVI, p. 122-123.

¹³² PICARD, 1968: 2, p. 95, fig. 4.

¹³³ LEVI, 1947: lám. XLVIII, pp. 109-110.

¹³⁴ AVI-YONAH, 1963: p. 329, fig. 7.

¹³⁵ PUIG i CADAVALCH, 1934: p. 369, fig. 492.

¹³⁶ MONDELO, 1985: fig. 10; RAMALLO, 1985: fig. 21 y 28, p. 143.

¹³⁷ *CME VI*, 1983, lám. 25, n.º 57.

tan malparados, que cualquier (presunto) paralelo podría desvirtuar más que aclarar la personalidad del fragmento.

Mosaico n.º 7 (Fig. 15. Lám. XIII, n.º 1)

Excavación: 1979, 1981.

Dimensiones: 4 × 2 m.

Opus tessellatum.

Tamaño medio de teselas: Terracota 2 × 2 cm., caliza 1 × 1 cm.

Materiales: Terracota y caliza.

Colores: Las teselas de terracota, toscas e irregulares, presentan un aspecto rojo terroso por lo general, aunque a veces tienen tonalidades azuladas por el distinto grado de cochura; las de caliza son blancas.

Localización en la villa: Situado al E., de forma transversal al eje N.-S. del mosaico central n.º 1.

Estado de conservación: Apareció con una gruesa capa de concreción que hubo de ser eliminada, muy dificultosamente, por medios mecánicos y sobre todo químicos. En cualquier caso el estado de conservación era bueno aunque con huellas de la reja del arado, al E. y en el centro, que lo atrevesaban en dirección NO.-SE.

Cama del mosaico: No analizada si bien se puede asegurar –ya que el pavimento quedó en resalte al finalizar la excavación– que se trataría de una solera de tierra sobre donde reposaría directamente el *rudus* del teselado.

Situación actual: *In situ*, tapado en agosto de 1982. La nivelación de tierras se efectuó en abril de 1984, desconociendo cual es su estado actual de conservación.

Descripción: Red de octógonos secantes en blanco sobre fondo rojo.

Análisis La red o sistema de octógonos es un tipo de decoración geométrica de raigambre helenístico y gran fortuna posterior.

Dentro de los esquemas octogonales aplicados a pintura estucada o pavimento musivo G. Salies¹³⁸ distingue dos sistemas: el *Oktogonsystem I*: octógonos que por cuatro lados se yuxtaponen a otros octógonos y por los otros cuatro lindan con cuadrados y el *Oktogonsystem II*: octógonos secantes que describen una serie de dos cuadrados rodeados de hexágonos alargados y aplastados y que es el que como composición de superficie (*AIEMA 350*) atañe a nuestro mosaico.

En musivaria se le documenta ya en un pavimento de *opus signinum* de la casa del Fauno de Pompeya y –ligeramente posterior– (siglo I d. C) en la casa de *M. Lucreti* en la misma ciudad¹³⁹ o, fuera de Italia, en Corinto. En el siglo II el tema parece popularizarse como puede verse en un tapiz blanquinegro del foro de las corporaciones de Ostia¹⁴⁰ o en prototipos africanos e hispánicos que a continuación detallaremos. En realidad, como esquema isótropo, nuestro diseño pervive sin solución de continuidad hasta época medieval y ha seguido siendo modelo frecuentísimo de embaldosado de grandes superficies hasta la fecha.

La particularidad más notable que presenta la red de octógonos secantes, sin embargo, es ser tema harto frecuente en el Mediterráneo Oriental y Norte de Africa cuando en Occidente es

¹³⁸ SALIES, 1974, pp. 10-11, fig. 3, 38, n.º 448-457. El motivo ha sido estudiado, también, por otros autores: LAVAGNE 1978; FABRICOTTI, 1977 y OVADIAH, 1980.

¹³⁹ BLAKE, 1930, lám. 29, 4, p. 109.

¹⁴⁰ BECATTI, 1961, (no recogido en el vol. de láms.). Cf. también lám. XXIII.

bastante rara si no inédita su localización¹⁴¹. En Antioquía se le detecta a partir del siglo III en varios ambientes¹⁴² y para un mosaico de *Aquincum* cuya orla exterior lo forma nuestro esquema, tenemos la fecha del 198 d. C.¹⁴³. En el Norte de Africa es sujeto habitualísimo desde esa centuria, así en la casa del Tesoro y n.º 7 de *Bulla Regia*¹⁴⁴ en *Mactar*¹⁴⁵, en *Thysdrus*¹⁴⁶ y a finales del mismo siglo II en *Utica* en la casa del Baño figurado y de la Cascada¹⁴⁷ o también en el *Oecus* III de la casa de Anfítrite de Cuicul en donde manifiesta ya una gama de suntuosidad cromática perdiéndose la sencillez de trazo y decoración que caracteriza a la tradición bitonal itálica¹⁴⁸.

Aunque en la *Gallia* se recogen ejemplos desde el siglo I en *signinum* (Orange), del siglo II en Vienne, III en Saulces, IV en Souzy-la Biche, incluso ya de época merovingia a finales del siglo V¹⁴⁹, son prácticamente todos los ejemplos que se pueden rastrear en contraste con los muy copiosos pavimentos orientales o norteafricanos. Y esta rareza de hallazgos se convierte en inexistencia absoluta en *Britania*, Suiza y *Germania*. Al contrario, los términos se invierten en la pintura y así nos encontramos en *Verulamium* un techo con esta decoración¹⁵⁰ o en *Hispania*, dos centros muy diferentes entre sí, *Clunia* y Santa Eulalia de la Bóveda con dos fragmentos de techo de cronología tardía y muy discutida¹⁵¹.

Pero en la Península Ibérica, a diferencia de lo que ocurre en otras zonas europeas próximas, no sólo es conocido el esquema de los octógonos secantes en pintura sin que también es muy común en mosaico. Se le halla primero en blanco y negro en un teselado muy austero de La Quintilla (Murcia)¹⁵² que recuerda los del siglo I si no fuera por ciertos rasgos estilísticos que le emparentan con modelos africanos del siglo II; de éste son otros tres pavimentos de Marbella, S. Pedro de Alcántara e *Itálica*¹⁵³ y de principios del II uno de Sabinillas (Manilva)¹⁵⁴. A finales de este siglo o principios del siguiente se le documenta en Villafranca (Navarra) y en la misma provincia poco después en Liédana¹⁵⁵ o algo más al Sur en la *villa Fortunatus* de Fraga¹⁵⁶. De cualquier manera lo que resulta particularmente interesante es que la mayoría de estos conjuntos con tal esquema musivo son tardíos convirtiéndose en tema casi privativo de las basílicas paleocristianas o en un auténtico lugar común de las *villae* bajoimperiales de la Meseta, aplicándose incluso a objetos suntuarios como las vainas del denominado cuchillo «tipo Simancas»¹⁵⁷. Entre las primeras no sólo en *Hispania*, por ejemplo Tarrasa del siglo IV¹⁵⁸, si no en todo el Mediterráneo: así en Mariana (Córcega)¹⁵⁹, en Aquileya durante la misma época, en tres ocasiones en Rávena (en el denominado palacio de Teodorico, en el viejo pavimento de S. Apolinar in Classe y en el de la basílica a 2

¹⁴¹ ABAD CASAL, 1982, I, p. 326.

¹⁴² LEVI, 1947, figs. 118, 139, 142, 152, 155, 158; láms. XXXIV c-d, XCII a, CXXIV b, CXXVIII a—el más semejante al nuestro— CXL a, b, d.

¹⁴³ KISS, 1973, p. 18, lám. 4.

¹⁴⁴ HANOUNE, 1980, fig. 178 y 111, 121.

¹⁴⁵ PICARD, 1977, fig. 37, pp. 41-42.

¹⁴⁶ FOUCHER, 1961, lám. VI.

¹⁴⁷ CMT 1973, *Utica*, I, 1, lám. XVIII, n.º 45 y en varias ocasiones más.

¹⁴⁸ BLANCHARD-LAMEE, 1975, pp. 124-125, lám. XXXII.

¹⁴⁹ Sobre la escasez de este tema en las Galias y su inexistencia en Suiza, *Germania* y *Britania*, consultar bibliografía aportada en CME VI 1983, p. 24 y CME VII 1985, pp. 77-79. Sobre la pervivencia hasta fines del siglo V en Steleco, Cf. LANCHA 1983, p. 76, lám. XLVII 2.

¹⁵⁰ TOYNBEE, 1964, lám. LI, B.

¹⁵¹ ABAD-CASAL, 1982, I, pp. 326-327 y 152, figs. 126 y 223.

¹⁵² RAMALLO, 1985, p. 90, lám. XLI, fig. 15.

¹⁵³ CME III 1981, lám. 68, B; CME II, 1978, fig. 4.

¹⁵⁴ CME III 1981, lám. 76 A.

¹⁵⁵ CME VII 1985, fig. 12, n.º 51, pp. 77-79 y lám. 32, n.º 30, p. 51.

¹⁵⁶ SERRA RAFOLS, 1943, fig. III, lám. I, p. 16.

¹⁵⁷ PALOL, 1974, fig. 47.

¹⁵⁸ BARRAL, 1979, fig. 12.

¹⁵⁹ LAVAGNE, 1981, fig. 7.

km. al Sur de la anterior, lo que no nos lleva a los siglos V y principio del VI¹⁶⁰. En Grecia se le detecta también en varias basílicas, una de fines del IV en Epidauro, otra *Philippi*, de los últimos años de la centuria posterior y en las iglesias jordanas pervive hasta el VI y VII¹⁶².

Pero el interés para nuestro mosaico está sobre todo en el contexto de las *villae* bajoimperiales de la meseta donde encuentra su referente histórico-artístico y el diseño de octógonos secantes abunda por doquier.

Aparte los susodichos mosaicos navarros o aragoneses, una alfombra de la villa soriana de Los Quintanares, tres de la segunda mitad del siglo IV de Santervás del Burgo¹⁶³, dos en Aguilafuente (Segovia)¹⁶⁴ y hasta siete veces trazaron pavimentos de octógonos en sus dos variantes (*Oks. I* y *Oks. II*) los *tessellarii* de Rieves (Toledo)¹⁶⁵; en la IV centuria también se localiza en una ocasión en las Tamujas (Malpica de Tajo)¹⁶⁶, dos en Extremadura: Santiago de Bencaliz y los Términos (Monroy)¹⁶⁷ y finalmente fuera de la Meseta se le documenta en la *villa* de la Dagoraleja (Granada) ya durante el siglo V¹⁶⁸.

Del análisis de estos teselados se desprenden dos hechos: su extrema ubicuidad espacio-temporal y el carácter marcadamente marginal (orlas, pasillos, etc.) que ocupa, de sólito, nuestro esquema. En cualquier caso la dificultad de establecer criterios firmes a partir de paralelos estilísticos es aquí acusadamente notoria; por otra parte, la enorme variedad de sus motivos decorativos y la existencia o no de cenefas, debe vincularse a la función que ocupase el lugar que pavimentaban. En nuestro caso es justamente la ausencia de aquéllos, la tosquedad del teselado, además de la disposición transversal del mosaico sobre el eje principal de la *villa* lo que podría indicar su destino como pasillo, tal vez de ingreso desde el E. a la sala más notable (*ζοεcus?*) de la edificación. Esta serie de circunstancias, los materiales documentados durante la excavación, los tipos ornamentales del conjunto musivo –todos, sin duda, de idéntico obrador– y, más que el vocabulario formal su trama, su sintaxis, casi siempre desmañada, inducen razonablemente a una datación a finales del IV, si no ya dentro del siguiente siglo. No extraña, por tanto, observar que las características de estos mosaicos tardíos de teselas grandes e irregulares, con restricción de las gamas de color, etc., son ya, como señala X. Barral¹⁶⁹, las de los mosaicos medievales posteriores.

A este propósito no está de más advertir que durante la época medieval el modelo del *Oks. II* va a gozar de una gran difusión tanto en el mundo cristiano occidental como en el bizantino e islámico. En cuanto al primero y por referirme al caso hispano, se convierte en esquema biselado en un cancel de Cabeza del Griego (siglo VI) como repetidamente ocurre en ese trasvase de las modalidades pictóricas hispano-romanas a la tridimensionalidad del relieve ornamental paleocristiano y visigodo¹⁷⁰; es frecuentísimo en la pintura asturiana –arte que supuso una auténtica *renovatio* de las tradiciones antiguas– sobre todo en los ábsides laterales de iglesias tanto alfonsinas

¹⁶⁰ Acuarela de AZZARONI reproduciendo el mosaico pavimental de época de Teodorico, hoy en el Museo Nacional de Rávena; para el mosaico de la última basílica, Cf. BOVINI, 1969, fig. 11.

¹⁶¹ SPIRO, 1978, lám. 112 para Epidauro, lám. 706 para *Philippi*.

¹⁶² *I Mosaici di Giordania*, 1986, fig. 44 y 76, siglos VI y VII.

¹⁶³ CME VI 1983, láms. 15-16, 19 y 20, pp. 42 y 44-45.

¹⁶⁴ LUCAS y VIÑAS, 1977, lám. III, p. 244.

¹⁶⁵ CME V 1982, p. 70, figs. 32-35.

¹⁶⁶ CME V 1982, fig. 24, pp. 47-48.

¹⁶⁷ CERRILLO, 1982, lám. II, n.º 6; pp. 181-182 (establece paralelos con la *villa* de Monroy).

¹⁶⁸ CME IV 1982, pp. 41-42, fig. 7.

¹⁶⁹ BARRAL, 1979, p. 22; ver, también, FERNÁNDEZ GALIANO, 1984, pp. 198-99.

¹⁷⁰ SCHLUNK y HAUSCHILD, 1978, lám. 47.

(Santullano), ramirenses (S. Miguel de Lillo) como de tiempos de Alfonso III (S. Salvador de Valdedios y Santiago de Gobiendes)¹⁷¹ y en la miniatura mozárabe¹⁷².

Más tarde, en época plenomedieval, se documenta en miniaturas (Cantigas de Alfonso X) y pintura mudéjar (Claustro de S. Isidoro del Campo en Santiponce, Sevilla) para propagarse enormemente después como sencillo diseño de vidrieras (S. Marcos de León, Catedral de Salamanca, etc.).

En el mundo bizantino, en los frescos de la iglesia de Santa Eufemia del Hipódromo de Estambul¹⁷³ y en el arte islámico andalusí se puede observar particularmente como azulejería en el período cordobés (restos del museo del Alcázar de los reyes cristianos de Córdoba) y en el almohade (mahgrebí) en el panel esmaltado que remata el alminar de la *Kutubiyya* de Marraqués.

Mosaico n.º 9 (fig. 17, Lám. XV, n.º 2, XVI y XVII)

Excavación: 1981 y 1982.

Dimensiones: La superficie descubierta en 1981 y sobre todo en 1982 es un rectángulo más o menos regular de 5,40 m. de largo por 1 m. de anchura máxima. Se extiende en dirección E.-O. En el lado E. se descubrió también (1981) sobre un pequeño muro los restos de una corona de cable y un fragmento de pelta que unido a las teselas gruesas de terracota localizadas (1982) en el extremo SE. y asegurados de igual modo, sobre un muro, permiten reconstruir hipotéticamente el teselado. En este supuesto, sus dimensiones totales serían para los lados mayores 5,40 m. y para los menores, unos 3,90 m.

Opus tessellatum

Tamaño medio de teselas: Terracota de orla, 2×2 cm.; caliza y terracota del resto, 1×1 cm.

Materiales: Terracota y caliza.

Colores: Caliza, blanca y negra; terracota, roja.

Localización en la villa: Extremo NO. del mosaico n.º 1 al S. del de *opus signinum* que prolongaba a occidente el n.º 4.

Estado de conservación: Pésimas condiciones, no sólo porque la mayor parte ha desaparecido, como se dijo antes, sino por las mismas partes exhumadas, exclusivamente preservadas allí donde se localizan sobre muros, mientras que las que iban sobre los *bipedales* sostenidos por las pilas de *suspensurae* se derruyeron sin exclusión. No obstante, lo que resulta difícilmente explicable y en apariencia contradictorio con lo que ocurre en las contiguas A-II y B-II es la práctica inexistencia de teselas en la cuadrícula C-I donde habría de estar instalado el pavimento cuyos restos se localizaron en C-II y extremo SE. de C-I.

Cama del mosaico: La solera presenta algunas particularidades. Allí donde éste se conserva, aquella se situaba sobre una masa informe de cascotes (Lám. XV, 2) que parecían asentar en un muro de cuarcitas desigualmente escuadradas que tal vez perteneciesen a la *villa* anterior y que en conjunto formarían una estructura más o menos rectangular. Donde, en cambio, el pavimento había desaparecido, es probable que en origen descansase sobre un dispositivo frecuente en las salas calefactadas: cuatro pilas de *suspensurae* —quizás más en otros casos— sostendrían gruesos *bipedales* refractarios —haciendo las veces de *statumen*— sobre los que reposarían las capas sucesivas del *rudus* (7 cm.) y el *nucleus* (8 cm.) en el que sobre una lechada de cal, reposarían las teselas. Tal sistema pudo comprobarse en la cuadrícula C-II (lám. XVI, 2) donde, desplomado, aparecía parte de la orla de peltas oriental del pavimento en dicha disposición; malamente se encontró un

¹⁷¹ No tengo a mano la obra de SCHLUNK, H. y BERENQUER, M.: *La pintura asturiana de los siglos IX y X*, Madrid, 1957. Puede verse, al menos, alguna referencia en FONTAINE, 1981, p. 145 (San Salvador de Priesca), fig. 105 (Santullano).

¹⁷² Frontispicio del evangelio de S. Lucas de la Biblia de Juan de Albares (Catedral de León), FONTAINE, 1978, p. 347.

¹⁷³ NAUMANN y BELTRY, 1966, fig. 23, p. 60.

lecho similar en algún sector del muro N. y en el ángulo SE. Sin embargo, la poca altura de las pilas de *suspensurae*, todas sin base a diferencia de las de A-II y B-II, la práctica ausencia en la mayor parte de la cuadrícula C-I de restos de *bipedales*, la inexistencia casi absoluta de teselas sueltas o fragmentos musivos (se encontró uno que parecía estar formando parte del muro) y de una capa inferior de cenizas (más de 20 cm. en las antedichas cuerdas), sólo visible hacia el E. a medida que se mantenían más altos los *suspensurae*, todo ello, decimos, inclina a pensar en un relleno voluntario luego de una destrucción y eliminación de la superficie teselada.

Situación actual: Tapado en 1982. Se conservan algunos pequeños fragmentos procedentes de la cuadrícula C-II.

Descripción: Los restos encontrados en el testigo C-I/D-I sobre el muro longitudinal paralelo al río, más los hallados sobre el murete y desplome de la C-II y los pequeños fragmentos de orla de teselas de terracota del extremo S. del testigo C-I/C-II, sirven para realizar una hipotética, pero también razonable, reconstrucción del mosaico.

Una orla de peltas contrapuestas con hojas de hiedra entre dos filetes de una tesela negra circundaría el conjunto rectangular. En el centro, una guirnalda de laurel pentafoliada con rueda sobre fondo negro enmarcaría un círculo central de cable de dos cabos. Ligeramente secante al mismo, una línea muescada o almenada en negro formaría quizás otro cuadrado concéntrico al de la guirnalda. En los lados menores del rectángulo se alojarían otros dos paralelepípedos muy alargados, decorados cada uno al menos por tres coronas de cable con rosetas inscritas de ocho pétalos. En las enjutas de los círculos aparecen formas triangulares de lado interior curvo y, de igual modo, en la orla exterior, crucecitas y triángulos isósceles escalonados decoran los fondos de la composición.

Una cenefa de teselas gruesas de terracota limita, por fin, el conjunto de teselado salvo en su ángulo NE. donde se localiza uno de las pocas comunicaciones seguras entre los distintos ambientes de la *villa*. Un pequeño fragmento musivo en forma angular compuesto por cable enmarcado por fino filete más un diseño triangular facilitarían el acceso de nuestra habitación a la del mosaico n.º 4.

Análisis: En la situación fragmentaria en que se encuentra el mosaico es arriesgado hablar de cartón para el conjunto aunque, en líneas generales, se le puede considerar una versión reducida del tapiz n.º 1: orla exterior de peltas, bandas laterales de coronas –no sabemos si asociadas a rombos– que aquí sustituyen al campo de malla de círculos y esquema central con guirnalda cuadrada, idéntica a otras de la casa, que inscribe un círculo tangente de cable.

Un desarrollo similar de rectángulos alargados en los lados menores, si bien con algunas diferencias, se halla en un pavimento de la *villa* de Algoros de la segunda mitad del s. IV¹⁷⁴. También en la de El Prado (Valladolid) dos alfombras muestran similitudes, sobre todo una absidiada donde a las peltas exteriores le sucede otra orla con entrelazos de círculos con cuadrados y gran tondo inscrito en el central¹⁷⁵.

Sobre las peltas, uno de los temas más utilizados –de forma variopinta– por los musivares de Requejo, ya hemos hecho algunas observaciones. En la forma como aquí se disponen se encuentran sobre el 200 d. C. en Weingarten (Alemania)¹⁷⁶ y en el segundo o tercer cuarto de ese siglo en Lyon¹⁷⁷. De este tenor son, tal vez, el tema menos característicamente africano de

¹⁷⁴ MONDELO, 1985, pp. 115-116, fig. 4.

¹⁷⁵ PALOL-WATTENBERG, 1974, fig. 7.

¹⁷⁶ PARLASCA, 1959, p. 86, lám. 84, l.

¹⁷⁷ RECUEIL, II, 1, 1967, n.º 87, pp. 75-76, lám. LIX.

cuantos orlan nuestros teselados. Aún así en *Hispania* es una cenefa muy difundida particularmente en los siglos IV y V. En fecha algo anterior se conservan en Santiscal (Cádiz)¹⁷⁸, en Mérida ya en pleno s. IV con un fondo de esvásticas y otros motivos de relleno semejantes a los de Requejo y típicos de esta baja época¹⁷⁹; en Algoros y Jumilla son de la segunda mitad de la misma centuria con *apex* en loto o minúscula flor trífida¹⁸⁰.

Entre los pavimentos de la Meseta dos cenefas idénticas aunque polícromas se detectan en Santervás del Burgo y Los Quintanares¹⁸¹, con remate escaleriforme y crucecitas en el fondo en El Prado¹⁸² y en Dueñas formando una orla al extremo NE. del *apodyterium*¹⁸³. Ligeramente posterior (fines del IV/principios del V) y como orla absidial con lotos de remate se documenta en Cuevas de Soria¹⁸⁴ con cuyos mosaicos ofrecen los de Requejo –como hemos venido repitiendo– estrechas concomitancias.

Respecto a las coronas con estrellas o rosetas esquematizadas de ocho pétalos¹⁸⁵, son exactas a las del mosaico n.º 1 como igualmente lo es el esquema central salvo el cable del círculo mayor en aquel de guilche.

Mosaico N.º 10 (figs. 18, 19, 20 y láms. XIV y XV, n.º 1)

Excavación: 1979, 1982.

Dimensiones: Octógono irregular inscrito en un armazón cuadrangular. Lo conservado y excavado de aquel medía 3,15 m. de largo por 1,6 m. de ancho en el centro del pavimento fracturado.

Opus tessellatum: Único de los mosaicos de Requejo que presenta un teselado parietal. Restaurado, muestra adicciones de *signinum* en la zona del desagüe, pared izquierda del mismo y centro del segundo escalón; una laja de mármol moldurada, reaprovechada y embutida entre el piso hacia el lado O. y medios bocelos compuestos de cal, arena, ladrillo molido, algunos pequeños fragmentos de teja y esquirlas de teselas, revocaban las esquinas.

Tamaño medio de teselas: Blancas y negras 1×1 cm.; rojas 2×2.

Materiales: Caliza y terracota.

Colores: Caliza, blanca y negra; terracota, rojo ladrillo.

Localización en la villa: NO. del conjunto, enlazada con la sala del mosaico n.º 4 mediante escalones desaparecidos.

Estado de conservación: Relativamente bueno en el momento de la excavación, aunque con graves desperfectos puntuales. En la actualidad no resta nada.

Cama del mosaico: El armazón exterior rígido se prolonga bajo el teselado. Además, inmediatamente, aparece el pavimento de la *villa* inferior reforzando el conjunto.

Situación actual: *In situ*. Destruído.

Descripción: Única estructura visible (aparte del *hipocaustum*) y sólida de la *villa* de Requejo; se conservaba intacta hasta la primavera de 1979, cuando la riada del Orbigo fracturó y desprendió su mitad septentrional.

Presenta planta octogonal irregular encuadrada en un armazón de muros rectangulares bien cimentados y revocados con mortero de cal. Como en otros casos la parte superior se reviste de argamasa donde debían apoyar los muros de ladrillo.

¹⁷⁸ MORA-FIGUEROA, 1977, lám. XIX.

¹⁷⁹ CME I 1978, pp. 47-48, lám. 84.

¹⁸⁰ MONDELO 1985, fig. 4 y CME IV 1982, láms. 31-36, pp. 73-75.

¹⁸¹ CME VI 1983, pp. 41-42, n.º 38, lám. 14 y pp. 27-28, n.º 14, lám. 28.

¹⁸² WATTENBERG, 1964, pp. 115-127, fig. 1.

¹⁸³ PALOL, 1987, fig. 3.

¹⁸⁴ CME VI 1983, fig. 14, pp. 72-73.

¹⁸⁵ Sobre un estudio de flores en el «Viennois», Cf. LANCHÁ, 1983, pp. 245-251 y láms. CLIII-CLXIX.

Tiene tres escalones en el lado E. que se prolongaba en la plancha de derrumbe vencida hacia el río en 1979 (Lám. XIV, n.º 1). En aquel año portaban teselado tanto aquella como los banzos y el muro de cierre septentrional de la *natatio* también caído hacia el río. Singularmente avalorada en su revestimiento, éste presentaba dos repertorios distintos: uno pictórico que ornaba los muros superiores con escenas marinas de peces y otro musivo para la piscina propiamente dicha. Sus motivos, muy sencillos, son a su vez también de dos clases: los que adornan los escalones de acceso y los del pavimento y muros. Los primeros consistentes en un filete de dos teselas negras del que parten prolongados y gruesos dentellones negros de cuatro teselas y que sólo se conservaban bien en el tercer banzo inferior. Respecto a los segundos, el tema principal es la roseta esquemática de cuatro pétalos sobre fondo blanco (*AIEMA 107*), pero hay matices que obligan a diferenciar entre el teselado pavimental y los parietales. El primero se enmarca por filete negro de teselas y muestra hileras de rosetas o cruces de Melta que en los ángulos se transforman en triángulos rectángulos de lado mayor dentado; en la zona inmediata a la laja de mármol, la restauración del pavimento contiguo al muro O. del octógono se realizó mediante la colocación sin criterio formal de una superficie continua de teselas negras; por fin, hacia la mitad del conjunto y entre cuatro cruces o rosetas se situó un motivo rectangular dentando hacia afuera que inscribía otro rectángulo.

Los mosaicos parietales añaden al esquema básico de las rosetas enfiladas pequeñas crucecitas intermedias irregulares que en alguna ocasión se convierten en una forma romboidal; en aristas y ángulos aquellas se reducen a la mitad o a un cuarto de la misma definiendo triángulos dentados; a veces también un filete de teselas negras enmarca alguno de los lados.

Análisis: Las termas son, por placer, higiene o prestigio social, elemento imprescindible de las *villae* señoriales subrayando así su carácter de *urbs in rure*. Ello explica que en muchas ocasiones sólo se conserve –o se haya descubierto– este conjunto de la *pars urbana* de las *villae*: Balazote, Dueñas, etc.¹⁸⁶.

En el Bajo Imperio las estancias señoriales octogonales, centralizadas, son muy frecuentes y pasarán después con sentido simbólico a la arquitectura cristiana (batisterios, mausoleos, etc.). En *Hispania* la habitación con el mosaico de *Dulciti* en la *villa* de El Ramalete, la de las Musas de Arroniz o la muy problemática de Valdetones del Jarama¹⁸⁷ son un ejemplo de este tipo de planta.

De cualquier modo dentro de las *villae* es específica de las cámaras termales, lo que se inscribe dentro de una larga tradición planimétrica tal y como observamos en las Termas de Antonino en *Cartago* del s. II o las de la caza de *Leptis Magna* de la siguiente centuria.

Concretamente la planta octogonal inscrita en un cuadrado con mosaicos en blanco y negro se registra ya en el *apodyterium* de las termas de los Arcos II (*Clunia*) del s. I y con uso hasta el s. III¹⁸⁸.

Idéntica planta y dimensiones muy similares a nuestro *balneum* presenta también un *caldarium* o *laconicum* de la *villa* de las Tiendas (El Hinojal) –Mérida– de mediados del s. IV sin revestimiento musivo en esta ocasión¹⁸⁹.

Las piscinas o *natationes*, de estar decoradas, se ornaban de mosaicos teselados o sectiles, planchas de mármol, etc. En el primer caso la decoración puede ser figurada: *thyasos*, escenas de peces y acuáticas; geométrica (Cuevas de Soria, *Clunia*, Requejo) o cambiando ambas pero con predominio de la segunda: Plaza de Sta. María (Lugo)¹⁹⁰.

¹⁸⁶ FERNÁNDEZ CASTRO, 1974: pp. 130-134. ¿Requejo?

¹⁸⁷ RECIENTE: BALIL, 1987: pp. 153 y 55.

¹⁸⁸ PALOL, 1985: p. 424, fig. 13.

¹⁸⁹ ÁLVAREZ MARTÍNEZ, 1976: p. 444, lám. VII, 1.

¹⁹⁰ ACUÑA, 1973: pp. 36-37, fig. 12.

El esquema decorativo de nuestro pavimento, muy sencillo, con cuadripétalas en negro sobre fondo blanco, el diseño del área del desagüe y el «matado» de las esquinas mediante baquetones es casi exacto al del *balneum* de Cuevas de Soria¹⁹¹ y guarda también cierto aire con el arriba citado de la plaza de Sta. María de Lugo aunque presente menor ornato.

El motivo de la cuadripétala esquemática adaptada a situaciones y espacios diversos: enteriza (de relleno, aislada –en hilera o no–), reducida a la mitad o a un cuarto es un tema común del léxico musivo durante todo el Imperio¹⁹² y muy en particular en esta época histórica.

Profusamente utilizada por los *tessellarii* sorianos, a veces, incluso, en claro paralelo con el diseño de Requejo, no sólo en el *balneum* recientemente descubierto de Cuevas de Soria, sino en otro, conocido por un dibujo incompleto de Taracena¹⁹³ de la misma *villa*, es, de cualquier manera, un motivo tardío tanto en su definición particular como en su sintaxis extremadamente simple. Así aparecen en varios monumentos africanos, por ejemplo en la lauda sepulcral de *Etevasius* de las catacumbas del Buen Pastor de *Hadrumentum*¹⁹⁴.

Mosaico n.º 11 (Fig. 21. Lám. XIII, 2)

Excavación: 1979.

Dimensiones: Los fragmentos conservados tienen una longitud máxima de 1,80 m. y una anchura de 1,90 m.

Opus tessellatum.

Tamaño medio de teselas: 1 × 1 cm.

Materiales: Terracota y caliza.

Colores: Caliza: blanca y negra; terracota: roja y amarilla.

Localización en la villa: SE. del conjunto.

Estado de conservación: Pésimo. Por hallarse en un estrato superficial (20 cm. bajo el nivel de tierras) se vió afectado por las rejas del arado cuyas huellas son claramente visibles.

Cama del mosaico: No analizada. Durante la excavación, no obstante, se observó que en las zonas musivas desaparecidas se detectaban, en un nivel inferior, esquirlas de escuadre de teselas semejantes a otras que formaban parte del mortero de los boceles del *balneum*.

Situación actual: Extraído en 1982. Museo de Zamora.

Descripción: Comunicado con el pavimento n.º 2 a través de un pequeño banzo de teselas blancas cuyo rastro era aún perceptible en el proceso de excavación, su esquema es idéntico al del n.º 3. Se diferencia, no obstante, de aquel por la presencia de una orla de guirnaldas exacta a la de los mosaicos n.º 1, y n.º 9 y por el relleno de cuatro casetones con cruces griegas como los del teselado n.º 5 y por ciertas variantes del motivo del damero del n.º 3.

Análisis: Véanse los antedichos.

Mosaicos n.º 12 y 13 (Lám. XVIII, n.º 1, 2, 3, 4)

Excavación: 1979.

Dimensiones: Desconocida. Se conservan unos 250 fragmentos cuya suma podría darnos una idea aproximada de su superficie, sin embargo, el mosaico se extendía en dirección O. y S. en zona no excavada por lo que es imposible determinar aquella.

¹⁹¹ MARINE, 1984, lám. II, pp. 403-411.

¹⁹² Muy extendidas en el Mediterráneo Oriental, *Cf.* para su evolución en Antioquía: LEVI, 1947, figs. 166-167, pp. 436 y ss. sobre todo 443.

¹⁹³ CME VI 1983, fig. 22.

¹⁹⁴ FOUCHER, 1960 A, n.º 57.228, pp. 104-105.

Opus tessellatum.

Tamaño medio de teselas: Terracota 2 × 2; caliza 1 × 1 cm.

Materiales: Terracota y caliza.

Colores: Caliza, blanca y negra; terracota, roja.

Localización en la villa: O. y SO. del mosaico n.º 1.

Estado de conservación: Derruido y fragmentado por completo.

Cama del mosaico: Sirva lo dicho para el pavimento n.º 9 en cuanto al dispositivo de sujeción sobre el *hipocaustum*.

Situación actual: Museo de Zamora.

Descripción: Como puede observarse en la lámina correspondiente se trata de dos conjuntos claramente distintos: uno caracterizado por las peltas, otro definido por motivos lineales: dameros, filete dentado, quizás cuadrifolias, losanges denticulados y un etc. punto menos que inclasificable.

En realidad, cada grupo fue extraído de cuadrículas diferentes: el primero de A-II y el segundo de B-II con la particularidad de que entre medias de ambos corría un muro transversal en parte coincidente con el testigo de separación A-II/B-II. Todo ello indica que, bien pertenecen a dos estancias diferentes separadas por ese muro que se correspondería con otro de tapial superior desaparecido o, lo que es más probable, formasen un solo pavimento continuo con dos esquemas distintos sirviendo el muro infrayacente de refuerzo a la estructura de sustentación.

Habida cuenta la extrema fragmentación de los restos musivos, es cuestión baladí hacer mas conjeturas. En firme queda, en cambio, la existencia de un teselado bitonal muy del gusto de los ambientes termales con la nota cálida y tosca de color en la orla extrema que ribetearía en rojo el conjunto tal y como se desprende de algunos trozos exhumados.

Análisis: Pretencioso sería plantear un análisis de unos pavimentos cuyas dimensiones y seguro diseño desconocemos; remitimos, pues, para dameros, cuadrifolias y filetes denticulados a otros teselados donde tales motivos aparecen. En cuanto a las peltas negras sobre fondo blanco formando una presunta superficie isótropa, su ubicuidad espacio-temporal disculpa en este caso mayores precisiones a las indicadas en los mosaicos n.º 1, 3 y 9.

CONSIDERACIONES FINALES

Llegados a este punto se imponen dos reflexiones: una sobre la *villa*, la excavación y sus vicisitudes, otra sobre los mosaicos en sentido estricto.

Respecto a la primera –y no es ninguna polinodia la que aquí se entona–, hay que decirlo claramente: Requejo es un modelo de lo que no debe volver a ocurrir.

Ya es más que sorprendente que la *villa* cuyos restos eran sumamente expresivos en superficie se mantuviera, a la altura de 1978, absolutamente inédita, lo que es todo un índice de tercermundismo arqueológico, felizmente corregido en los últimos años.

Las condiciones de su hallazgo y el descalabro consecuente, más allá del azar, se debieron a la desidia administrativa que sólo después de un año ¡un año! y tras otro doloroso percance proporcionó un permiso de excavación, dicho sea de paso, sin fondos con que llevarla a cabo.

El desarrollo de ésta lindó entre el esperpento y la resignación: «acosados» por el dueño de la finca que sólo concedió su venia –y en términos «arqueológicamente draconianos»– después de que el hoy alcalde de Santa Cristina de la Polvorosa, don Saturnino Cardó, le cediese otra tierra en usufructo gratuito mientras durasen nuestras labores. La imposibilidad de realizar cotas periféricas que, al menos, delimitasen con seguridad el área de la *pars urbana* de la *villa* encallará nuestros resultados, además, en la más movediza de las provisionalidades.

El planteamiento, también, inexcusable por otra parte, pero no por eso metodológicamente menos incorrecto, del salvamento a ultranza de los mosaicos, caso supino, «malgré nous», de lo

que tan substancialmente Carandini ha denominado «arqueología de boutique». Discúlpenos siquiera la mala conciencia y la fuerza mayor de las circunstancias (fluviales).

Por fin, consecuencia de lo anterior y cabal remate de la sucesión de imponderables: la extracción de los mosaicos (y el abandono de otros, alguno ya irremediadamente perdido). Extracción –consolidación y restauración– que si no se acampaña de su salvaguarda en el contexto de donde proceden –aparte de una afrenta social– condena a los teselados, como en Requejo ocurre, a ser los eternos convidados de piedra del sueño injusto de nuestros museos provinciales.

En cuanto a los mosaicos parecen todos coetáneos y del mismo obrador con repetición sistemática de tipos decorativos, factura de composición, etc. Los números 4, 9, 10, 12 y 13 vinculados directa o indirectamente a ámbitos termales, el resto, salvo el n.º 7 –posible pasillo de ingreso a la mansión– a espacios residenciales.

En algunos casos pudo haber ampliaciones (n.º 4) pero cronológicamente resultan imprecisables. De cualquier forma se observan tres momentos en su uso: el de la pavimentación propiamente dicha, el de la restauración (n.º 4 y 10) y el del reaprovechamiento posterior por gentes ajenas al carácter suntuario de la vivienda (restos de candelas: n.º 1, 2 y 4; zanja del *oecus*).

En conjunto los teselados de Requejo representan, en el borde mismo del fin de la romanidad, las dos tradiciones musivas que se habían desarrollado durante el imperio: la blanquinegra itálica (sometida siempre a ciertas intrusiones colorísticas) y la polícroma de vieja raigambre helenística, pero cuya floración más cumplida se había producido en África. Incluso los mosaicos parecen organizarse de manera distinta dentro de la construcción, los polícromos en forma de T cuyo vástago correspondería al mosaico n.º 1, los 3, 7, 2, y 11 al travesaño, mientras que los bícromos presentarían un aspecto en U: de N a E y S (n.º 4, 10, 9, 12, 13, 5, 8 y 6). Tal distribución responde quizás a dos usos diferentes de la casa a la que la simetría decorativa de los tapices no debió ser ajena.

Los esquemas o cartones¹⁹⁷ son en general muy sencillos a pesar de la aparente complejidad: poco elocuentes algunos por su extrema ubicuidad espacio-temporal como los peltas, otros expresan un contenido emblemático tanto por su diseño como por su localización, así el cuadrado con círculo tangente y dos cuadrados secantes internos, centrandó el *oecus* de la *villa*. Casi todos remiten a un viejo patrón itálico, helenístico en otras ocasiones (n.º 8 y 4), pero han sido reelaborados después en otros ambientes de tal manera que ofrecen algunas claves interpretativas. Bien sobre las presumibles relaciones de los mosaístas, por ej. los octógonos secantes o los cuadrilóbulos de peltas, temas casi desconocidos más allá de los Pirineos y los Alpes y muy frecuentes en *África, Italia e Hispania*, los primeros también en el Mediterráneo Oriental.

Si los vínculos africanos están claros, es interesante subrayar igualmente ciertos concomitancias con el Próximo Oriente y Grecia en donde la malla de círculos y la red de octógonos alcanzan una altísima popularidad.

Estas relaciones con África y el Mediterráneo oriental no quitan otras con el mundo de las Galias a cuya prefectura pertenecía *Hispania* y en los cartones *a lacunaria* del mosaico n.º 3 o

¹⁹⁵ Cfr. los tomos 3 y 4 del *ICROM* referentes a la conservación *in situ* de los mosaicos, Aquileya 1983, Soria 1986, *passim*.

¹⁹⁶ Sobre la presunta existencia de cartones o cuadernos de modelos para los mosaístas y las implicaciones ideológicas que sustentan esta hipótesis, cfr. BRUNEAU, 1984, pp. 241-247; también BALIL, 1986, pp. 143-161 en torno al oficio de musivario y LANCHA, 1984, pp. 45-61, para el caso hispano en particular. Sobre el artista en el mundo antiguo, COARELLI, 1980, especialmente pp. 155-171.

¹⁹⁷ El africanismo de los mosaicos hispanos es un tema debatido desde hace años por varios autores: BALIL, BARRAL, DUNBABIN, WILSON –éstos últimos más indirectamente– etc. Para BALIL, 1963, pp. 30-31 se trataría sobre todo de un «influjo» en orlas y motivos. BLÁZQUEZ, 1985, pp. 114-115, nota 73 con bibliografía anterior del autor sobre el tema; 1986, pp. 131-132, y 1986 A, p. 566, mantiene, en cambio, una postura más «panafricanista» y no sólo para los mosaicos.

en las coronas y rombos del n.º 2 tal vez se combinen estímulos africanos y «europeos», en cualquier caso éstos siempre más débiles.

Desde otra perspectiva los esquemas pueden servir de indicadores cronológicos relativos ya que la práctica totalidad de los hallados de Requejo –a pesar de su vetusto origen– proliferan sobre todo en los siglos IV y V y de forma especial en la Meseta lo que en nuestra villa encuentra su correlato arqueológico en un fragmento de la forma 8 de Palol-Cortés bajo una de las alfombras. Este hecho, decíamos, es importante porque define cada vez más claramente un área, o mejor una tendencia «artística» que se corresponde en parte con una zona geográfica que va más allá de la Cuenca del Duero, como antes se suponía, y que presenta similitudes formales –y por tanto ideológicas– más allá del uso de una *koiné* estandarizada. En este sentido, las semejanzas entre los mosaicos/esquemas de Requejo y los de la *villae* sorianas, especialmente Cuevas de Soria, no dejan de asombrar y merecen ser profundizados.

Pero más que los cartones son los motivos de relleno, su tratamiento formal, cromático y sintáctico, quienes permiten obtener valiosas consecuencias, no porque la coincidencia de «actos fallidos» sirva para identificar un taller sino porque su factura diseñativa, su rigor o desmaño, su variante local (y en Requejo tenemos varios) explican su oficio, también un gusto, una mentalidad, en suma. Tocamos aquí el problema clave que es el del estilo –dicho sea sin connotaciones idealistas y «morellianas»– estilo que en este momento histórico de las postrimerías del IV y principios del V, tiene un nombre inequívoco: aniconismo.

Todos nuestros mosaicos son estrictamente geométricos (a expensas siempre que una excavación en el área termal lo desmienta), sin olvidar que las pinturas del *balneum* eran figuradas si bien muy convencionales y estilizadas.

El fenómeno del aniconismo –por el que tan alto precio pagará Bizancio siglos después y que en el Islam se convertirá en seña de identidad artística –ha sido abordado en algunas ocasiones por estudiosos del mosaico.

Tomasevich¹⁹⁹ indica al analizar unos teselados paleocristianos de *Heraklea Linkestis* que a fines del siglo IV y comienzos del V se «produce un desarrollo del aniconismo en reacción contra el espíritu pagano y oriental de las figuraciones constantinianas». Un edicto de Teodosio II el 427 prohibía expresamente representar imágenes santas y símbolos en los pavimentos.

H. Lavagne²⁰⁰, por su parte, insiste, a propósito de los de Aquileya, que en el siglo V los pavimentos de esta ciudad abandonan las imágenes y se concentran en un registro ornamental y geométrico al tiempo que la paleta se empobrecía.

Composiciones complicadas a base de entrelazados sinuosos van a triunfar en el Mediterráneo entre Teodosio y Justiniano.

Fernández Galiano²⁰¹, últimamente, al afrontar las «Influencias orientales en la musivaria hispánica» (tardía) se refiere a la tendencia al aniconismo como el rasgo más característico cuya manifestación más notable será la proliferación del elemento geométrico en los teselados.

Este gusto por composiciones barrocas de modulación textil, por la pregnancia cromática en detrimento del rigor formal es paralelo a la desintegración definitiva de la imaginería clásica cuyos últimos rescoldos en el campo de la musivaria los encontramos en el mosaico de Aquiles de Santisteban del Puerto (Jaén) y de Estada (Zaragoza)²⁰². En *Hispania* además y en la Meseta y territorios menos profundamente romanizados en particular, la reasunción de las viejas tradiciones indígenas anicónicas debió reforzar esta tendencia que, más allá de una moda pasajera, expresaba los profundos cambios que experimentaba una sociedad en el tránsito hacia la feudalización.

¹⁹⁸ TOMASEVICH, 1971, p. 388.

¹⁹⁹ LAVAGNE, 1985, pp. 60-61.

²⁰⁰ FERNÁNDEZ GALIANO, 1984 A, pp. 427-428.

²⁰¹ BLÁZQUEZ, 1986 B, pp. 463-475, fig. 4 y 5 e *idem* 1987, pp. 25-37.

²⁰² Los dibujos han sido realizados por don Angel Rodríguez, salvo las figs. 1, 2, 3, 4, 7 y 12 que son de don José Antonio Rodríguez.

En Requejo igualmente colosalismo ornamental (*oecus*), abigarradas alfombras, pero también pompa a bajo precio –si comparamos costos con un emblema figurado–, signos (o símbolos) abstractos allí donde, quizás antes, existiera una alegoría de la *paideia* clásica, blasones de un gusto un punto *snob* donde el aniconismo disimulaba ciertas limitaciones provincianas. En cualquier caso, estertores de una técnica artesana a punto de tranfigurarse en los biseles tridimensionales de la relivaria hispanovisigoda.

BIBLIOGRAFIA

- ABAD CASAL, L.: *Pintura romana en España*, Universidad de Alicante y Sevilla, 1982.
- ACUÑA, F.: *Mosaicos romanos de la España Citerior, II, Conventus Lucensis*, SA. 24, Santiago de Compostela, 1973.
- ALEXANDER, M., ENNAIFER, M. *et alii: Corpus de Mosaïques de Tunisie, Utique*, vol. I, fasc. 1, Túnez, 1973.
- ALEXANDER, M., BESROUI, S. *et alii: Corpus de Mosaïques de Tunisie, Utique et El Alia*, vol. I, fasc. 3, Túnez, 1976.
- ALEXANDER, M., BEN ABAD, A. *et alii: Corpus de Mosaïques de Tunisie, Thuburbo Maius* vol. II, fasc. 1, Túnez, 1980.
- ALVAREZ MARTÍNEZ, J. M.: *La villa romana de El Hinojal en la Dehesa de las Tiendas (Mérida)*, NAH., 4, pp. 435-488, Madrid, 1976.
- ARCE, J.: *El último siglo de la España romana, 284-409*, Madrid, 1982.
- ARGENTE, J. L.: *La villa romana de Baños de Valdearados (Burgos)*, EAE. 100, Madrid, 1974.
- AVELLO, J. L., MINGARRO, F. *et alii: La villa romana de Campo de Villavidel (León)*. *Arqueología, simetría, color y petrografía de los mosaicos*, Universidad de León-Universidad Complutense, 1986.
- AVI-YONAH, M.: *La mosaïque juive dans des relations avec la mosaïque classique*. La Mosaïque Gréco-Romaine, I, Paris, 1963.
- BALIL, A.: *Las escuelas musivarias del Conventus Tarraconensis*, La Mosaïque Gréco-Romaine, I, Paris, 1963.
- BALIL, A.: *Mosaico con representación de las nueve musas hallado en Moncada (Valencia)*, SA., Valladolid, 1980.
- BALIL, A.: *El oficio de musivario*, BSAA., LII, 1986.
- BALIL, A.: *La romanización*. Catálogo de la exposición, 130 años de Arqueología madrileña, Madrid, 1987.
- BALMELLE, C. (con la colaboración de BARRAL, X.): *Recueil Général des Mosaïques à la Gaule*, IV, Aquitanie, 1, CNRS., Paris, 1980.
- BALTY, J.: *Mosaïques de Syrie*, Bruselas, 1977.
- BARATTE, F.: *Mosaïques romaines et paléochrétiennes du musée du Louvre*, Paris, 1978.
- BARRAL, X.: *Les mosaïques romaines et médiévales de la Regio Laitana, Barcelone et ses environs*, I.A. y P., Barcelona 1978.
- BARRAL, X.: *Els mosaics de paviment medievals a Catalunya*. Arte-Studi, Barcelona, 1979.
- BECCATI, G.: *Scavi di Ostia. IV. Mosaici e pavimenti marmorei*, Roma, 1961.
- BEN ABED-BEN KHADER, A., ENNAIFER, M. *et alii: Corpus de Mosaïques de Tunisie, Thuburbo Maius*, vol. II, fasc. II, Túnez, 1980.
- BERTACHI, L.: *La basilica di Monastero, Aquileia Nostra XXXVI*, 1965.
- BLAKE, H. G.: *The Pavements of the Roman Buildings of the Republic and Early Empire*, MAAR., VIII, 1930.

- BLANCO FREIJEIRO, A.: *Mosaicos romanos de Mérida*, Corpus de Mosaicos Romanos de España, I, CSIC., Madrid, 1978.
- BLANCO FREIJEIRO, A.: *Mosaicos romanos de Itálica*, I, Corpus de Mosaicos de España, II, Madrid, 1978.
- BLANCHARD-LEMÉE, M.: *Maisons à mosaïques du Quartier Central de Djemila (Cuicul)*, CNRS., Paris, Aix-en-Provence, 1975.
- BLÁZQUEZ, J. M.: *Mosaicos romanos de Córdoba, Jaén y Málaga*, Corpus de Mosaicos de España, III, CSIC., Madrid, 1981.
- BLÁZQUEZ, J. M.: *Mosaicos romanos de Sevilla, Granada, Cádiz y Murcia*, Corpus de Mosaicos Romanos de España, IV, CSIC., Madrid, 1982.
- BLÁZQUEZ, J. M.: *Mosaicos romanos de la Real Academia de la Historia, Ciudad Real, Toledo, Madrid y Cuenca*, Corpus de Mosaicos Romanos de España, V, CSIC., Madrid, 1982.
- BLÁZQUEZ, J. M. y ORTEGO, T.: *Mosaicos romanos de Soria*, Corpus de Mosaicos de España, VI, CSIC., Madrid, 1983.
- BLÁZQUEZ, J. M.: *Mosaicos romanos del Campo de Villavidel (León) y de Casariche (Sevilla)*, *AE. Arq.*, n.º 151-152, 1985.
- BLÁZQUEZ, J. M. y MEZQUIRIZ, M. A. *et alii*: *Mosaicos romanos de Navarra*, Corpus de Mosaicos Romanos de España, VII, CSIC., Madrid, 1985.
- BLÁZQUEZ, J. M. *et alii*: *La mitología en los mosaicos hispano-romanos*, *AE. Arq.*, 59, n.º 153-154, 1986.
- BLÁZQUEZ, J. M. *et alii*: *Atalanta y Meleagro en un mosaico romano de Cardenagimeno (Burgos)*, España, *LATOMUS*, XLV, fasc. 3, julio-sept. 1986. (BLÁZQUEZ 1986 A).
- BLÁZQUEZ, J. M.: *Mosaicos hispanos de la época de las invasiones bárbaras. Problemas estéticos. Antigüedad y Cristianismo* (Murcia), III, 1986. (BLÁZQUEZ 1986 B).
- BLÁZQUEZ, J. M.: *Transformaciones sociales. Descomposición, formas artísticas. Antigüedad Clásica*, Fragmentos, 10, 1987.
- BOVINI, G.: *Edifici di culto d'eta paleocristiana nel territorio ravennate di Rlasse*, Bolonia, 1969.
- BRUNEAU, Ph.: *Les mosaïstes antiques, avaient-ils des cahiers de modèles?*, *RA.*, 2, 1984.
- CABALLERO ZOREDA, L.: *La necrópolis tardorromana de Fuentespreadas (Zamora). Un asentamiento en el valle del Duero*, *EAE*, 80, Madrid, 1974.
- CERRILLO, E.: *Excavaciones en la villa romana de Santiago de Bencalíz (Cáceres). Un asentamiento rural en la vía romana de la Plata*. *NAH.* 13, Madrid, 1982.
- CERRILLO, E.: *La villa romana de Los Términos en Monroy (Cáceres)*, Cáceres, 1983.
- COARELLI, F.: (a cura di). *Artisti e artigiani in Grecia. Guida storica e critica*, Bari, 1980.
- DARMON, J. P.: *Nympharum Domus. Les pavements de la maison des Nymphes à Néápolis, (Nabeul, Tunisie) et leur lecture*, Leiden, 1980.
- DURLIERE, C.: *Corpus de Mosaïques de Tunisie, Utique*, vol. I, fasc. 2, Túnez, 1974.
- DUVAL, N. y BARATTE, F.: *Les ruines de Sufetula (Sbeitla)*, S.T.D., Túnez, 1973.
- ENNAIFER, M.: *La cité d'Althiburo et l'édifice des Asclepieia*, Túnez, 1976.
- FERNÁNDEZ CASTRO, M.ª C.: *Villas romanas en España*, Madrid, 1982.
- FERNÁNDEZ GALIANO, D. y LÓPEZ DE AZCONA, M. C.: *Mosaicos romanos de Alcalá de Henares. Arqueología y Petrografía de teselas*, *Las Ciencias*, n.º XLIV, Madrid, 1979.
- FERNÁNDEZ GALIANO, D.: *Mosaicos Hispánicos de Esquema a Compás*, Guadalajara, 1980.
- FERNÁNDEZ GALIANO, D.: *Complutum*, II, *Mosaicos*, *EAE.*, 138, Madrid, 1984.
- FERNÁNDEZ GALIANO, D.: *Influencias orientales en la musivaria hispánica*, en *Actas del III Coloquio Internazionale sul mosaico antico 1980 (1984)*, II. FERNÁNDEZ GALIANO, 1984 A).
- FENDRI, M.: *Evolution Chronologique et stylistique d'un ensemble des mosaïques dans une station thermale à Djebel-Oust* (Tunisie), *La Mosaïque Gréco-Romaine*, I, Paris, 1963.

- FONTAINE, J.: *El Mozárabe*, Madrid, 1978.
- FONTAINE, J.: *El Prerrománico*, Madrid, 1978.
- FOUCHER, L.: *Inventaire des Mosaïques. Sousse*, Túnez, Institut National d'Archéologie et Arts, 1960. (FOUCHER, 1960 A).
- FOUCHER, L.: *Découvertes Archéologiques à Thysdrus en 1960*, Túnez, Institut National d'Archéologie et Arts, 1960.
- FOUCHER, L.: *Découvertes Archéologiques à Thysdrus en 1961*, Túnez, Institut National d'Archéologie et Arts, 1961.
- FUENTES DOMÍNGUEZ, A.: *Bronces tardorromanos de Segóbriga*, Homenaje al profesor Martín Almagro Basch III, Madrid, 1983.
- GAGO, F.: *Informe sobre la extracción de los pavimentos musivos de Sta. Cristina de la Polvorosa (Zamora)*, Rev. de Arqueología, n.º 41, septiembre, 1984.
- GARCÍA GUINEA, M. A.: *Guía de la villa romana de Quintanilla de la Cueva*, Palencia, 1982.
- GERMAIN, S.: *Les mosaïques de Timgad*, CNRS., Paris, 1973.
- GORGES, J. G.: *Les villas hispano-romaines. Inventaire et problématique archéologiques*, Paris, 1979.
- GUIMIER-SORBETS, A. M.: *Le méandre à pannetons de clef dans la mosaïque romaine*, en Mosaïque. Recueil d'hommages à H. Stern, Paris, 1983.
- HANOUNE, R.: *Recherches archéologiques Franco-Tunisiennes à Bulla Regia*, IV, Les Mosaïques, 1, Roma, 1980.
- KISS, A.: *Roman Mosaics in Hungary*, Budapest, 1973.
- LANCHA, J. L.: *Mosaïques géométriques. Les ateliers de Vienne, (Isère). Leurs modèles et leur originalité dans l'Empire Romain*, Roma, 1977.
- LANCHA, J. L.: *Florilège Viennois*, en Mosaïque. Recueil d'hommages à H. Stern. Paris, 1981.
- LANCHA, J. L.: *Les mosaïstes dans la vie économique de la Péninsule Ibérique I au IV S.: état de la question et quelques hypothèses*, Melanges de la Casa de Velázquez, XX, 1984.
- LAVAGNE, H.: *Complément à l'étude des mosaïques de Mariana (Corse)*, 9, *Les mosaïques paléochrétiennes*, Cahiers Corsica, 97, 1981.
- LAVAGNE, H.: *Mosaïques antiques et paléochrétiennes*. Les dossiers d'Archéologie: Aquilée romaine et paléochrétienne, n.º 95, 1985.
- LEVI, D.: *Antioch Mosaic Pavements*, Princeton-Londres-La Haya, 1947.
- LÓPEZ RODRÍGUEZ, J. R.: *Terra Sigillata Hispanica Tardía decorada a molde de la Península Ibérica*, Valladolid, 1985.
- LÓPEZ RODRÍGUEZ, J. R. y REGUERAS, F.: *La cerámica tardorromana de los Villares (Villanueva de Azoague, Zamora)*, BSAA., LIII, 1987 (en prensa).
- LUCAS, M. R. y VIÑAS, P.: *La villa romana de Aguilafuente (Segovia)* en Segovia y la arqueología romana, Barcelona, 1977.
- MAÑANES, T.: *Arqueología Vallisoletana, II. Torozos, Pisuerga y Cerrato (Estudios arqueológicos de la Cuenca del Duero)*, Institución Cultural Simancas, Valladolid, 1983.
- MARINE, M.: *Las «Termas» de la villa de Cuevas de Soria*, Actas del I.º Symposium de Arqueología soriana, Soria, 1984.
- MARTÍN VALLS, R. y DELIBES DE CASTRO, G.: *Hallazgos arqueológicos en la provincia de Zamora (V)*, BSAA., 1978.
- MARTÍN VALLS, R. y DELIBES DE CASTRO, G.: *Hallazgos arqueológicos en la provincia de Zamora (VI)*, BSAA., 1979.
- MARTÍN VALLS, R. y DELIBES DE CASTRO, G.: *Hallazgos arqueológicos en la provincia de Zamora (VII)*, BSAA. 1980.
- MEZQUIRIZ, M.º A.: *Terra Sigillata Hispánica*, Valencia, 1961.

- MINGARRO, F., FERNÁNDEZ GALIANO, D. y LÓPEZ DE AZCONA, M. C.: *Mosaicos romanos de Atenas y Alejandría: Arqueología y petrografía de teselas*, Revista de la Universidad Complutense, Madrid, 1981.
- MINGARRO, F. y FERNÁNDEZ GALIANO, D.: *El Museo de mosaicos de Estambul: Petroarqueología de teselas*, Museos, 2, 1982.
- MINGARRO, F. y LÓPEZ DE AZCONA, M. C.: *Los materiales de los mosaicos*, Crónica, n.º 7, del Comité Internacional para la conservación de los mosaicos, 1986.
- MINGARRO, F., AMORÓS, J. L. y LÓPEZ DE AZCONA, M. C.: *Los mosaicos geométricos: una nueva tecnología para su estudio*, *AE. Arq.*, 59, n.º 153-154, 1986.
- MIRABELLA-ROBERTI, M.: *Una basílica Paleocristiana a Palazzo Pignato*, *Atti e Memorie*, 1979-1980, pp. 789-801.
- MONDELO, R.: *Los mosaicos de la villa romana de Algoros (Elche)*, *BSAA.*, LI, 1985.
- MORA-FIGUEROA, I.: *La villa romana de El Santiscal (Cádiz)*, *Habis*, 8, 1977.
- NAUMAN, R. y BELTRING, H.: *Die Euphemiakirche am Hippodrom zu Istanbul und ihre Fresken*, Berlin, 1966.
- NEAL, D.: *Roman Mosaics in Britain*, Gloucester, 1981.
- ORLANDIS, J.: *Historia de España*, 4, *Epoca Visigoda*, Gredos, Madrid, 1987.
- OSSET MORENO, F.: *La villa romana de Rienda en Arties de Aragón (Zaragoza)*, *AE. Arq.* 40, 1967.
- OVADIAH, A.: *Geometrical Floral Patterns in Ancient Mosaics*, Roma, 1980.
- PALOL, P. de: *El cuchillo hispanorromano del siglo IV*, *BSAA.*, XXX, 1964.
- PALOL, P. DE y WATTENBERG, F.: *Carta Arqueológica de España. Valladolid*, Valladolid, 1974.
- PALOL, P. DE y CORTÉS, J.: *La villa romana de La Olmeda, Pedrosa de la Vega (Palencia)*; vol. I, *AAH.* 7, Madrid, 1974.
- PALOL, P. DE: *Guía de Clunia*, Valladolid, 1982.
- PALOL, P. DE: *Clunia, Caberza de un Convento jurídico de la Hispania Citerior o Tarraconense*, H.º de Burgos, I, Edad Antigua, Burgos, 1985.
- PALOL, P. DE: *La villa romana de La Olmeda de Pedrosa de la Vega (Palencia, Guía de excavaciones)*, Palencia, 1986.
- PARLASCA, K.: *Die Römischen Mosaiken in Deutschland*, Berlin, 1959.
- PICARD, G.-Ch.: *Rapport de fouilles*, *BCTH.*, 1946-1949.
- PICARD, G.-Ch.: *Les thermes du thiasse marin à Acholla*, *Antiquités Africaines*, 2, 1968.
- PICARD, G.-Ch.: *Recherches archéologiques Franco-Tunisiennes à Mactar*, I, Roma, 1977.
- PICCIRILLO, M. et alii: *I Mosaici di Giordania*, Roma, 1986.
- PUIG i CADAFALCH, J.: *L'arquitectura romana a Catalunya*, Barcelona, 1934.
- RAMALLO, S.: *Mosaicos romanos de Carthago Nova (Hispania Citerior)*, Murcia, 1985.
- REGUERAS, F.: *Los mosaicos de la villa romana de Requejo en Santa Cristina de la Polvorosa*, *Boletín Informativo*, 4, Diputación Provincial de Zamora, junio, 1982.
- REGUERAS, F.: *La villa romana de Requejo*, *Rev. de Arqueología*, n.º 41, septiembre, 1984.
- REGUERAS, F.: *Restos y noticias de Mosaicos Romanos en la provincia de Zamora*, *Anuario del Instituto de Estudios Zamoranos «Florián de Ocampo»*, 1985.
- REGUERAS, F.: *Restos de pintura romana en la provincia de Zamora*. Comunicación I.º Congreso de Historia de Zamora.
- SALIES, G.: *Untersuchungen zu den geometrischen Gliederung-schemata römischer Mosaiken*, *B.Jb.*, 174, 1974.
- SANDOVAL, E.: *Villa romana del paraje de «Panes Perdidos» en Solana de los Barcos (Badajoz)*, *AE. Arq.*, XXXIX, 1966.
- SANZ SERRANO, R.: *Suevos, vándalos y alanos. España en el siglo V*, *Rev. de Arqueología*, n.º 80, diciembre de 1987.

- SAYAS ÁBENGOCHEA, J. J. y GARCÍA MORENO, L. A.: *Historia de España, II, Romanismo y Germanismo. El despertar de los pueblos hispánicos*, Labor, Madrid, 1987.
- SCHLUNK, H. y HAUSCHILD, Th.: *Hispania Antiqua. Die Denkmäler der frühchristlichen und westgotischen Zeit*, Maguncia, 1978.
- SERRA RAFOLS, J. DE C.: *La villa Fortunatus de Fraga*, Ampurias, V, 1943.
- SPIRO, M.: *Critical Corpus of the Mosaic Pavements on the Greek Mainland. Forth/Sixth Centuries with Architectural Surveys*, Nueva York, 1978.
- STERN, H.: *Les mosaïques de l'église de Sainte-Constance à Rome*, DOP., 1958.
- STERN, H.: *Ateliers de mosaïstes rhodaniens d'époque Gallo-Romaine*, La mosaïque Gréco Romaine, I, pp. 233-243, Paris, 1963.
- STERN, H.: *Recueil Général des mosaïques de la Gaule, I, Gaule Belgique*, 3, Paris, 1963.
- STERN, H.: *Recueil Général des mosaïques de la Gaule, II, Province de Lyonnaise*, 1, Paris, 1967.
- THOMPSON, E. A.: *The End of Roman Spain*, Nottingham Medieval Studies, 1977-1979.
- TOMASEVICH, G. C.: *Mosaïques paléochrétiennes à Heraklea Lynkestis*, La Mosaïque antique II, Paris (1971) 1975.
- TORRES, M.: *Los mosaicos descubiertos en el siglo XVIII en la villa de Cabriana (Alava)*, Estudios de Arqueología Alavesa, 10, 1981.
- TOYNBEE, J. M. C.: *Art in Britain under the Romans*, Oxford, 1964.
- VV.AA.: *Repertoire graphique du décor géométrique dans la mosaïque antique*, AIEMA., Paris, 1973.
- VV.AA.: *Mosaïques n.º 3. Conservation in situ*, Aquileia 1983, Roma, 1985.
- VV.AA.: *Mosaicos n.º 4. Conservación in situ*, Soria, 1986.
- VICENT, A. M.: *Informe sobre el hallazgo de mosaicos romanos en el llamado Cortijo del Alcaide (Córdoba)*, NAH., VIII-IX, 1964-1965.
- WATTENBERG, F.: *Los mosaicos de la villa de El Prado (Valladolid)*, BSAA., XXX, 1964.



LÁM. I. *Mosaico n.º 1*
n.º 1. Vista desde el N.
n.º 2. Parcial del lado O.



LÁM. II. *Mosaico n.º 1*

n.º 1. Angulo NE.

n.º 2. Parcial del lado S.



LAM. III. *Mosaico n.º 1*

n.º 1. Peltas. Cenefa S.

n.º 2. Angulo SO. del motivo central. Campo. Peltas.



LAM. IV. *Mosaico n.º 1*

n.º 1. Estrella central.

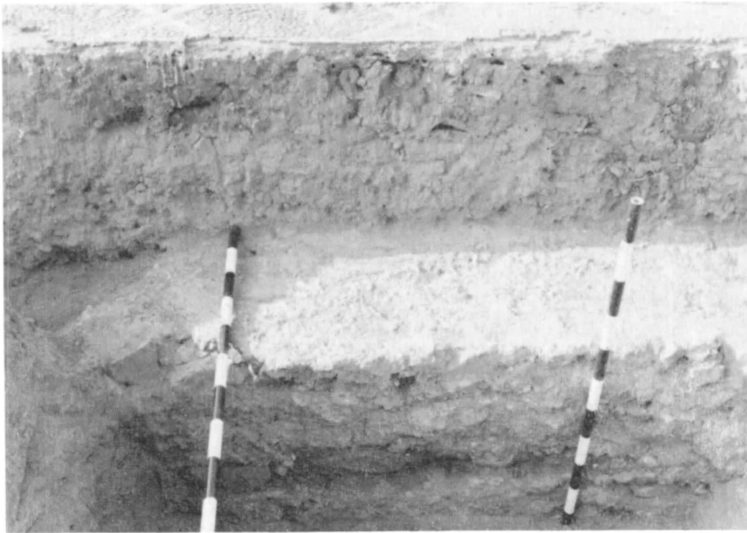
n.º 2. Nudo de Salomón y corona en el momento del descubrimiento del mosaico (1981).



LÁM. V. *Mosaico n.º 2*

n.º 1. Vista desde el S (en primer término, restos del mosaico n.º 11).

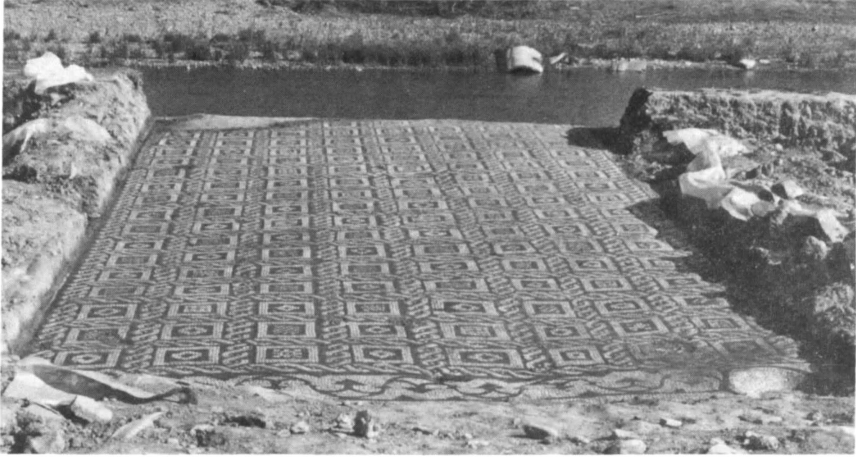
n.º 2. Detalle del campo del mosaico.



LÁM. VI. *Mosaico n.º 2*

n.º 1. Corona y nudo de Salomón de bucles cuadrados.

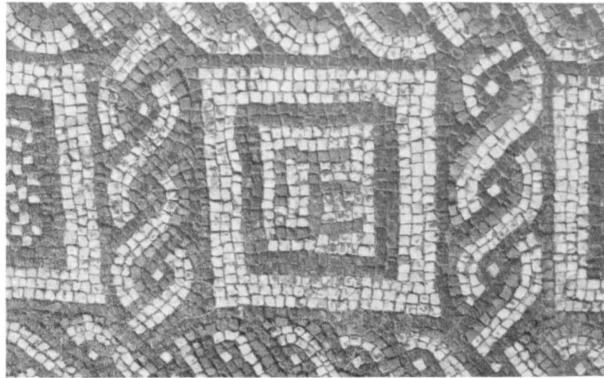
n.º 2. Muro cimentado de *villa* altoimperial entre los mosaicos n.º 2 y 7 (sin extraer: al fondo, arriba).



LAM. VII. *Mosaico n.º 3*

n.º 1. Vista desde el S.

n.º 2. Detalle del campo.



LAM. VIII. *Mosaico n.º 3*

n.º 1. Detalle de campo y cenefa de peltas contrapuestas al S.

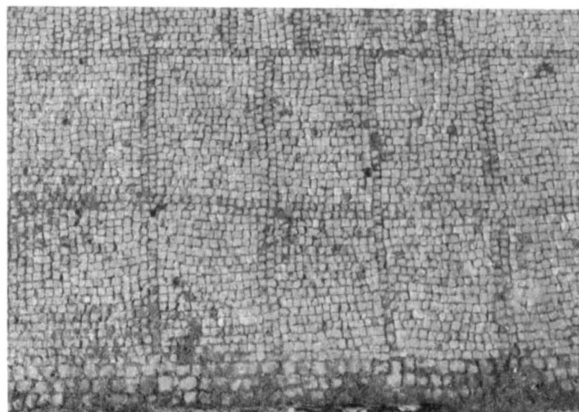
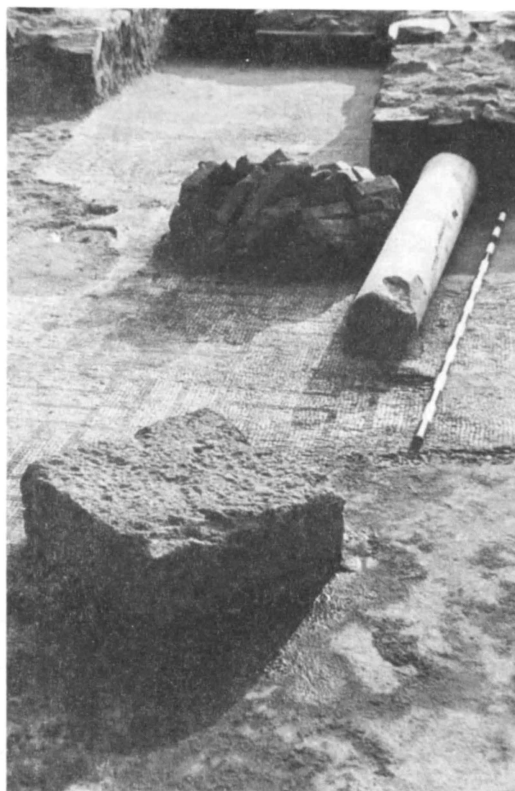
n.º 2. Detalle de presunto motivo caligráfico.



LÁM. IX. *Mosaico n.º 4*

n.º 1. Vista desde el E.

n.º 2. Comunicación entre estancias de mosaicos n.º 4 y 10.



LAM. X. *Mosaico n.º 4*

n.º 1. Estructuras tumbadas desde el E.

n.º 2. Retícula lateral en el momento de la excavación (1981).



LÁM. XI. *Mosaico n.º 5*
n.º 1. Parte septentrional (1979).
n.º 2. Parte meridional (1981).



LAM. XII. *Mosaico n.º 8 y 6*

n.º 1. Mosaico n.º 8. Vista desde el E.

n.º 2. Mosaico n.º 6. Vista desde el E.



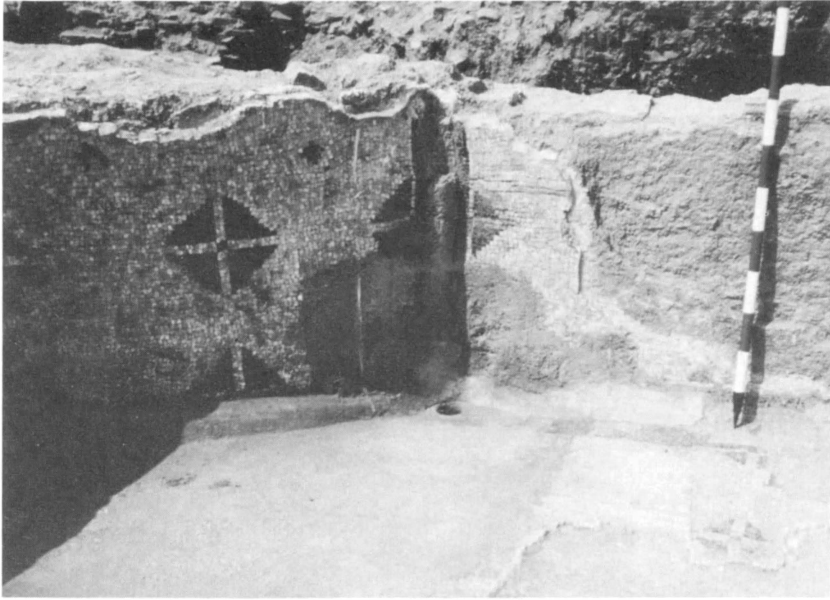
LÁM. XIII. *Mosaico n.º 7 y 11*
n.º 1. Mosaico n.º 7 desde el O.
n.º 2. Mosaico n.º 11 desde el O.



LAM. XV. *Mosaico n.º 10*

n.º 1. Vista del *frigidarium* desde el río (N.).

n.º 2. Vista desde el SO.



LAM. XV. Mosaico n.º 10 y 9

n.º 1. Vista de esquina NO. del *frigidarium* con desagüe.

n.º 2. Restos del mosaico n.º 10 desde el E. (1982).



LÁM. XVI. *Mosaico n.º 9*

n.º 1. Vista parcial desde el S. de estructuras y restos del pavimento n.º 10 (1981).

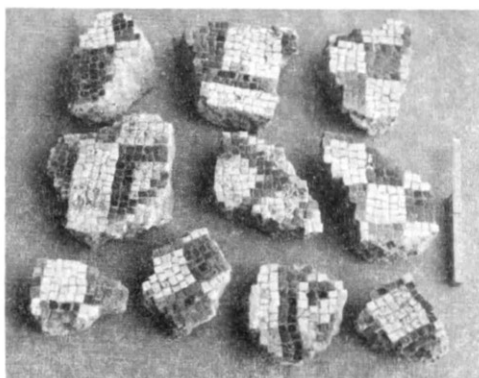
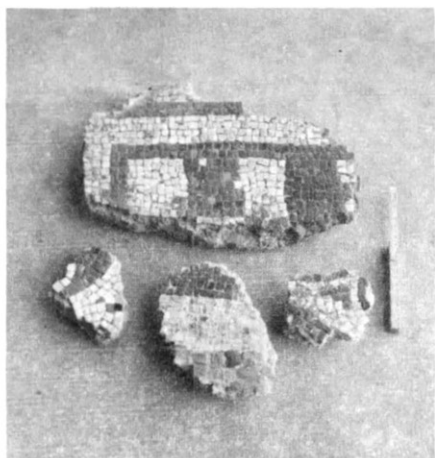
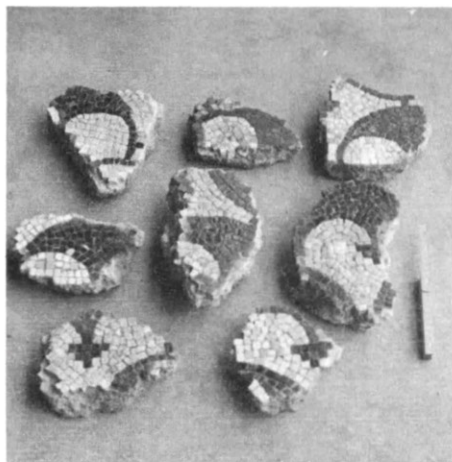
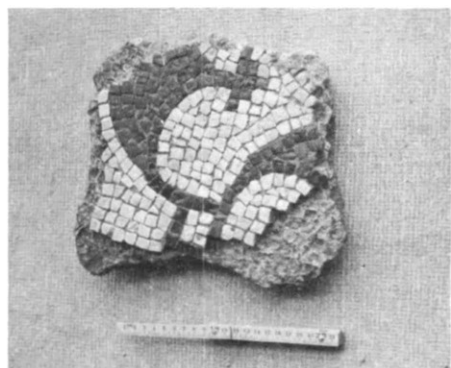
n.º 2. Fragmento hundido del mosaico n.º 10 (vista lateral) (1981).



LAM. XVII. *Mosaico n.º 9*

n.º 1. Fragmento hundido (vista frontal) (1981).

n.º 2. Detalle de cenefa de peltas del S.



LAM. XVIII. *Mosaico n.º 12 y 13*

n.º 1 y 2. Peltas contrapuestas del mosaico n.º 12.

n.º 3 y 4. Motivos geométricos del mosaico n.º 13.

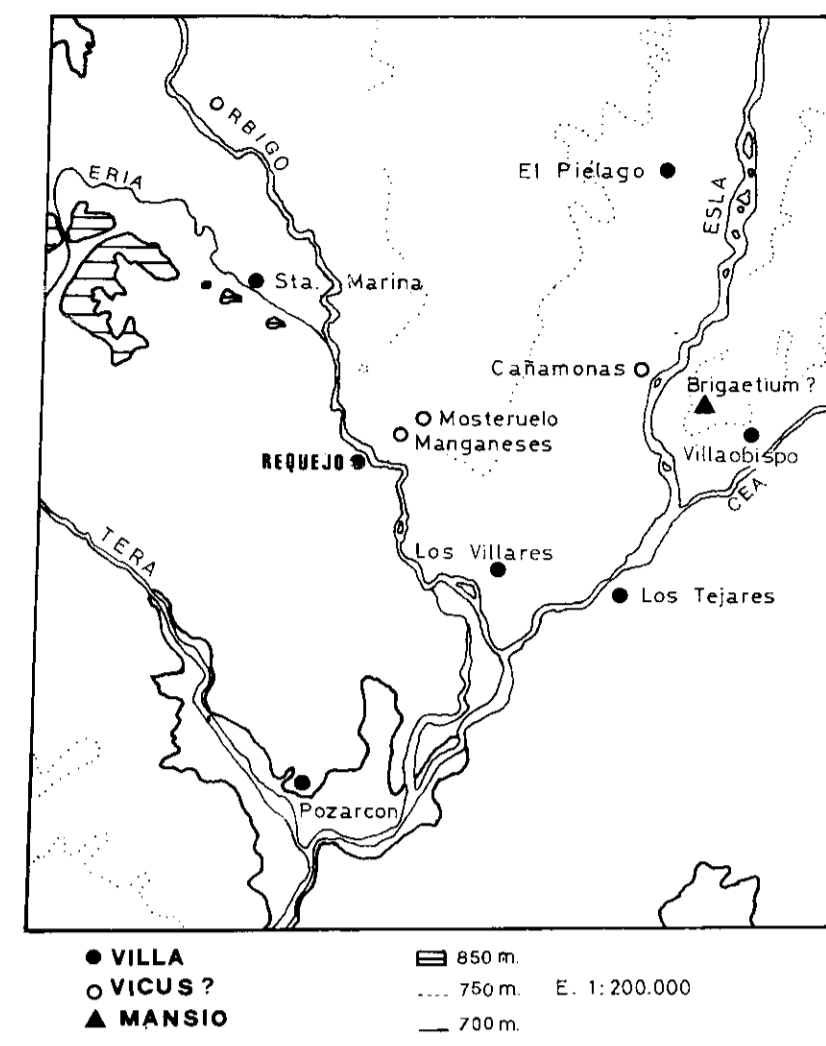


FIG. 1. Sitios romanos próximos.

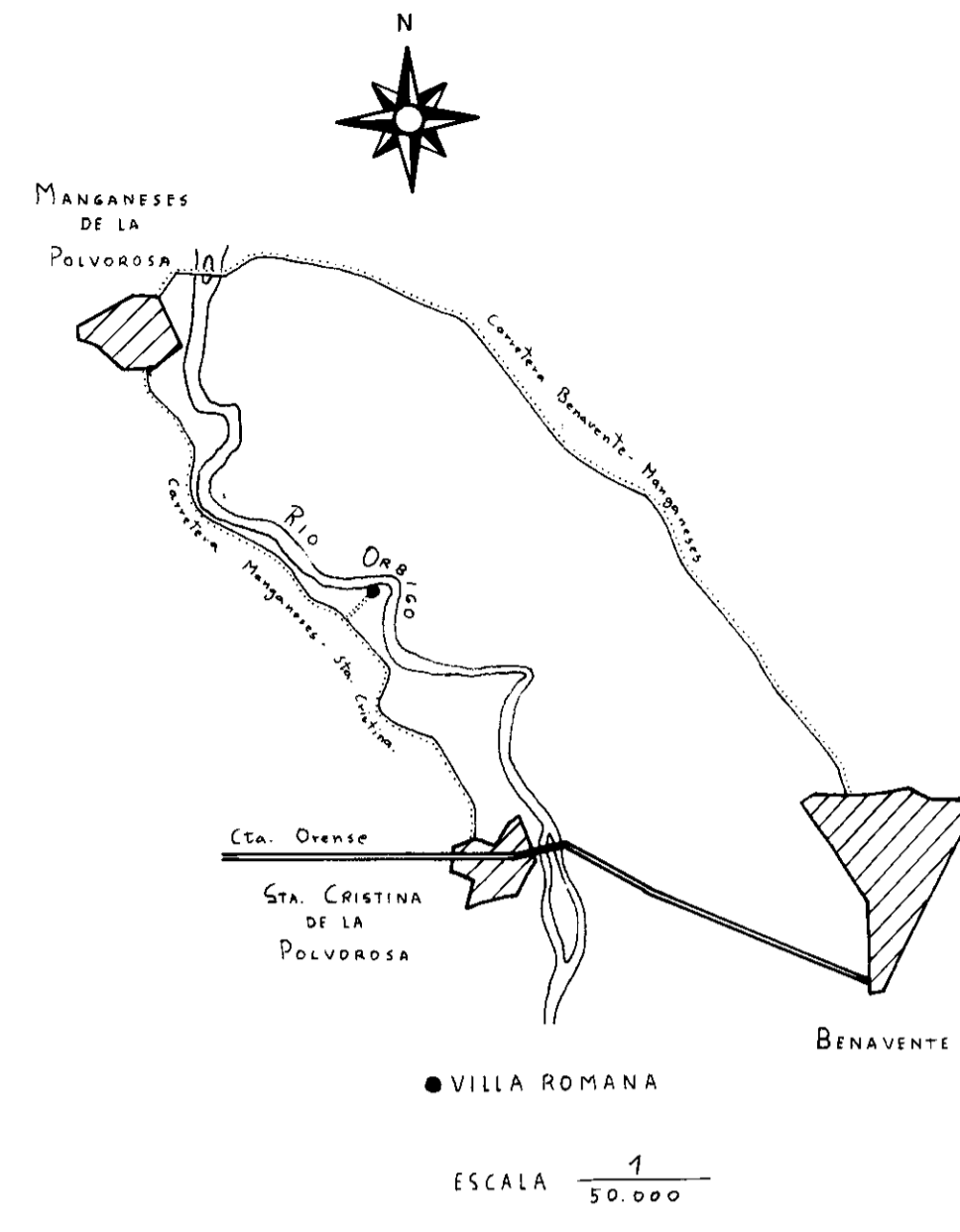


FIG. 2. Localización general.

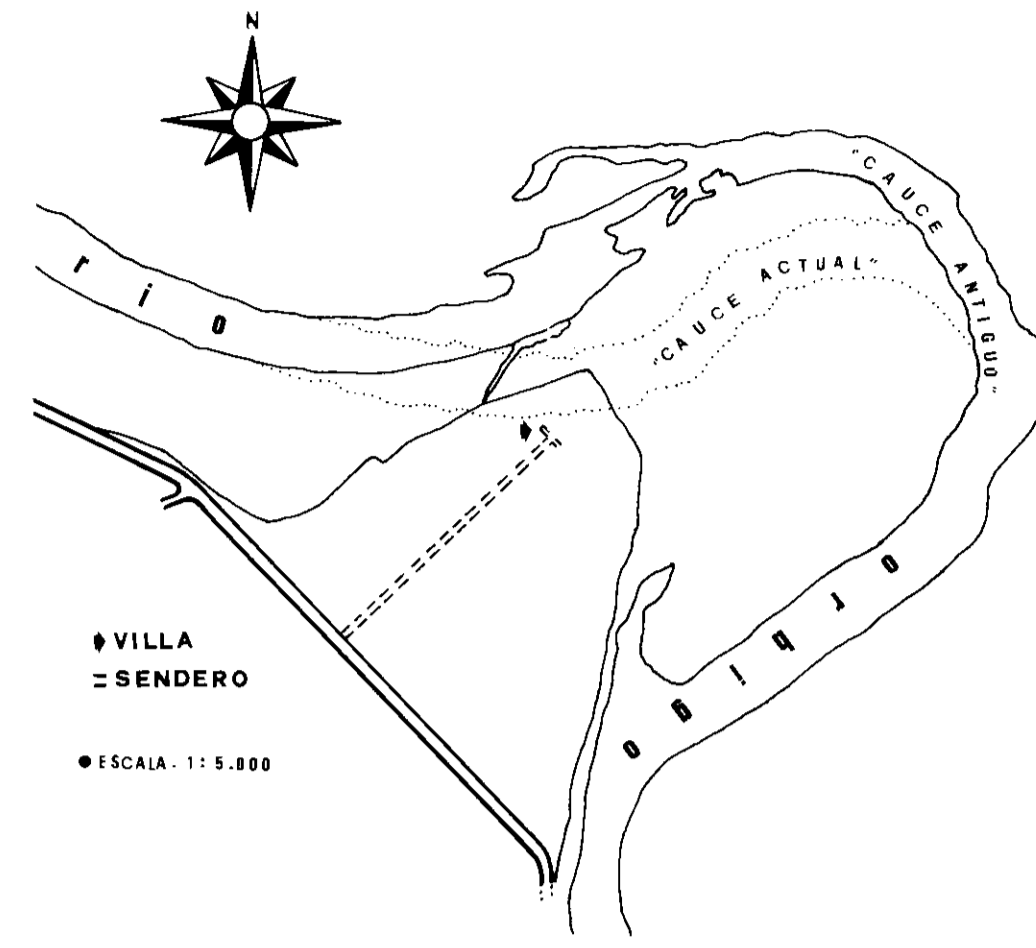


FIG. 3. Situación respecto al cauce.

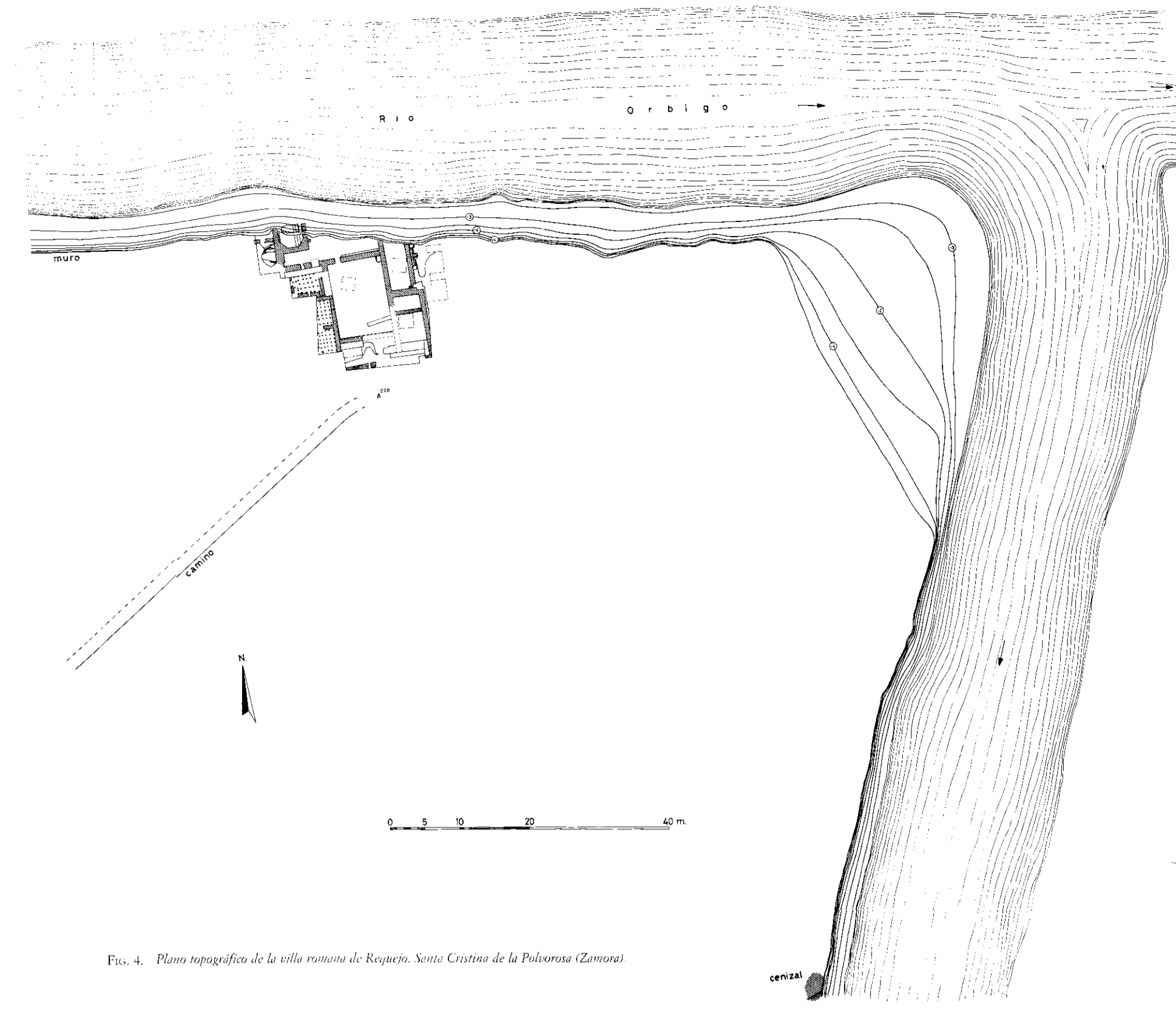


FIG. 4. Plano topográfico de la villa romana de Requejo, Santa Cristina de la Polvorosa (Zaragoza).

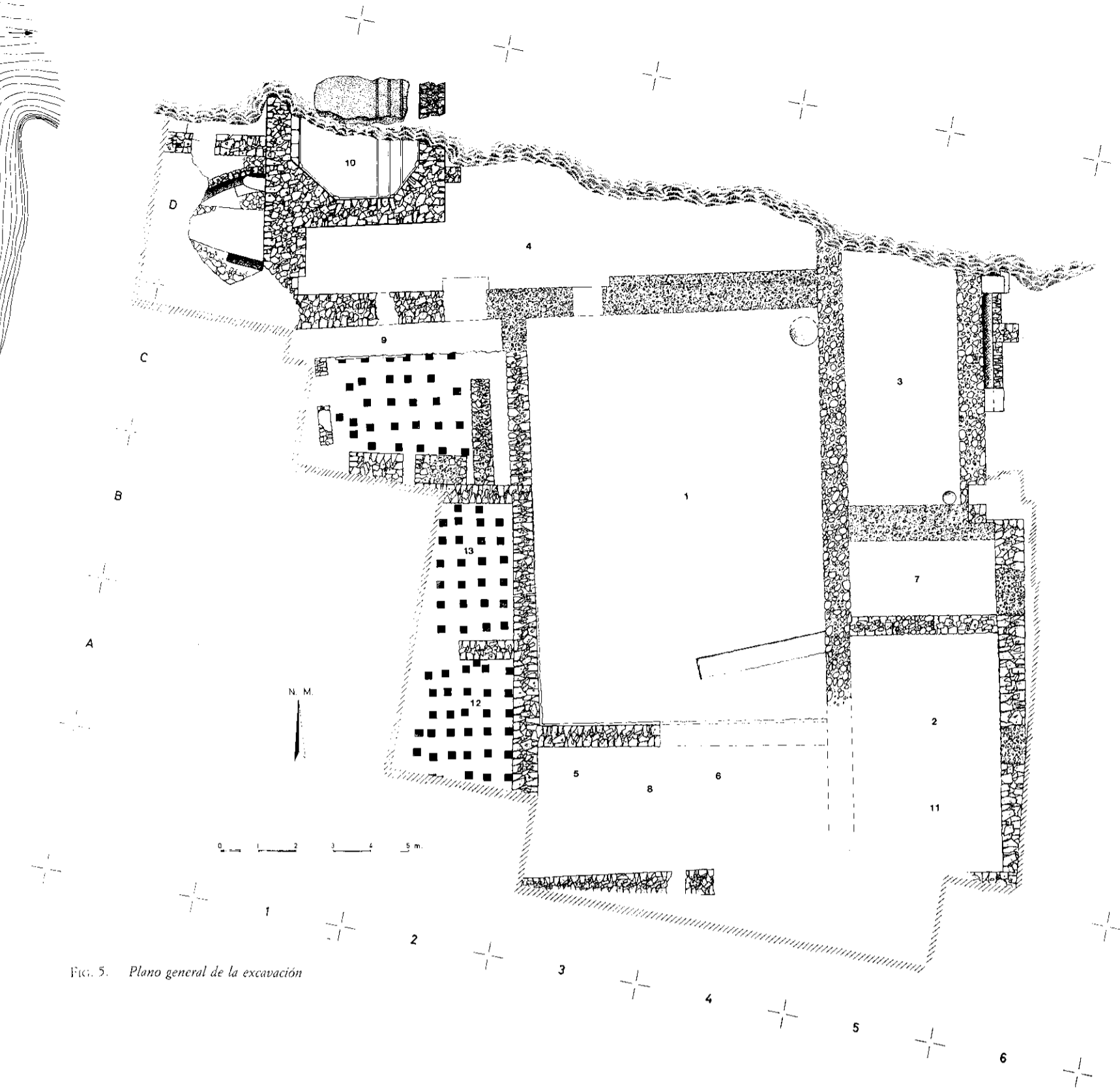


FIG. 5. Plano general de la excavación.

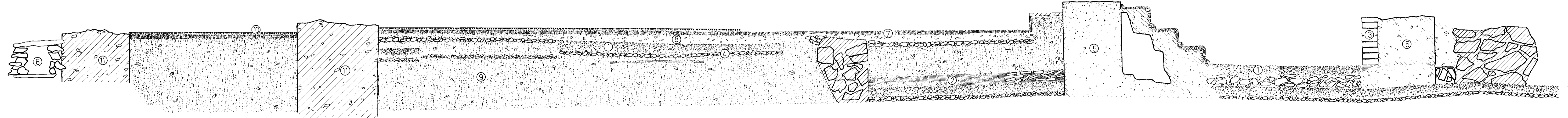
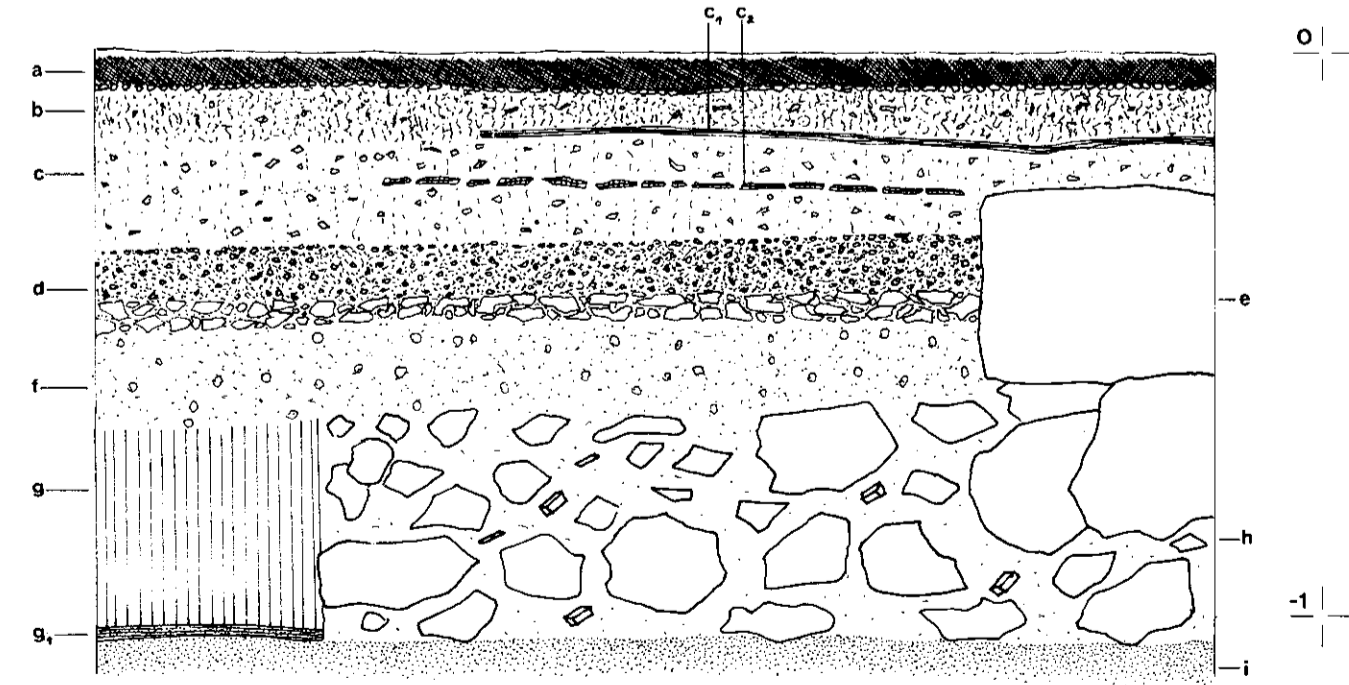


FIG. 6. Estratigrafía de la margen del río.

0 1 2 m
 1 Opus signinum. 2 Capa de estuco. 3 Opus latericium. 4 Lecho de piedras. 5 Opus caementicium. 6 Muro de cuarcitas. 7 Nucleus. 8 Tierra con argamasa. 9 Tierra con mezcla de elementos diversos. 10 Pavimento de teselas. 11 Muro de tapial.



a nucleus
 b tierra con mezcla de elementos diversos
 c tierra con cascotes, argamasa, ladrillos
 d cal y arena
 e pizarra
 f opus signinum
 g cuarcita
 h tierra con chinarro
 g bolsa de tierra
 g1 capa de cal y arena
 h cuarcitas, ladrillos
 i tierra virgen

FIG. 7. Cama mosaico central, (tr 1) C-Sub, 3 Cuadrícula 2x2. Corte estratigráfico N.

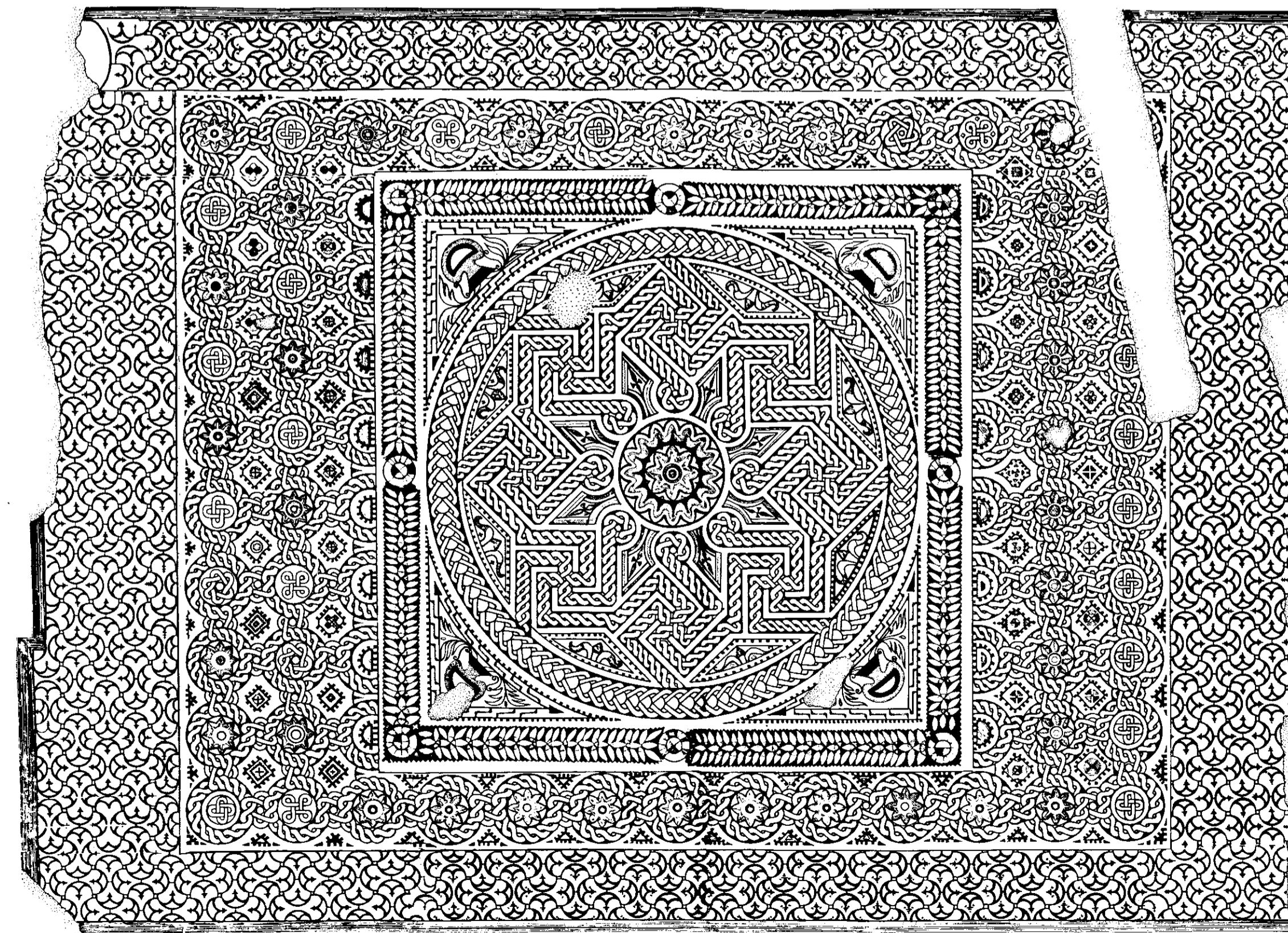


FIG. 8. Mosaico 1.

0 1 2 3 4 m

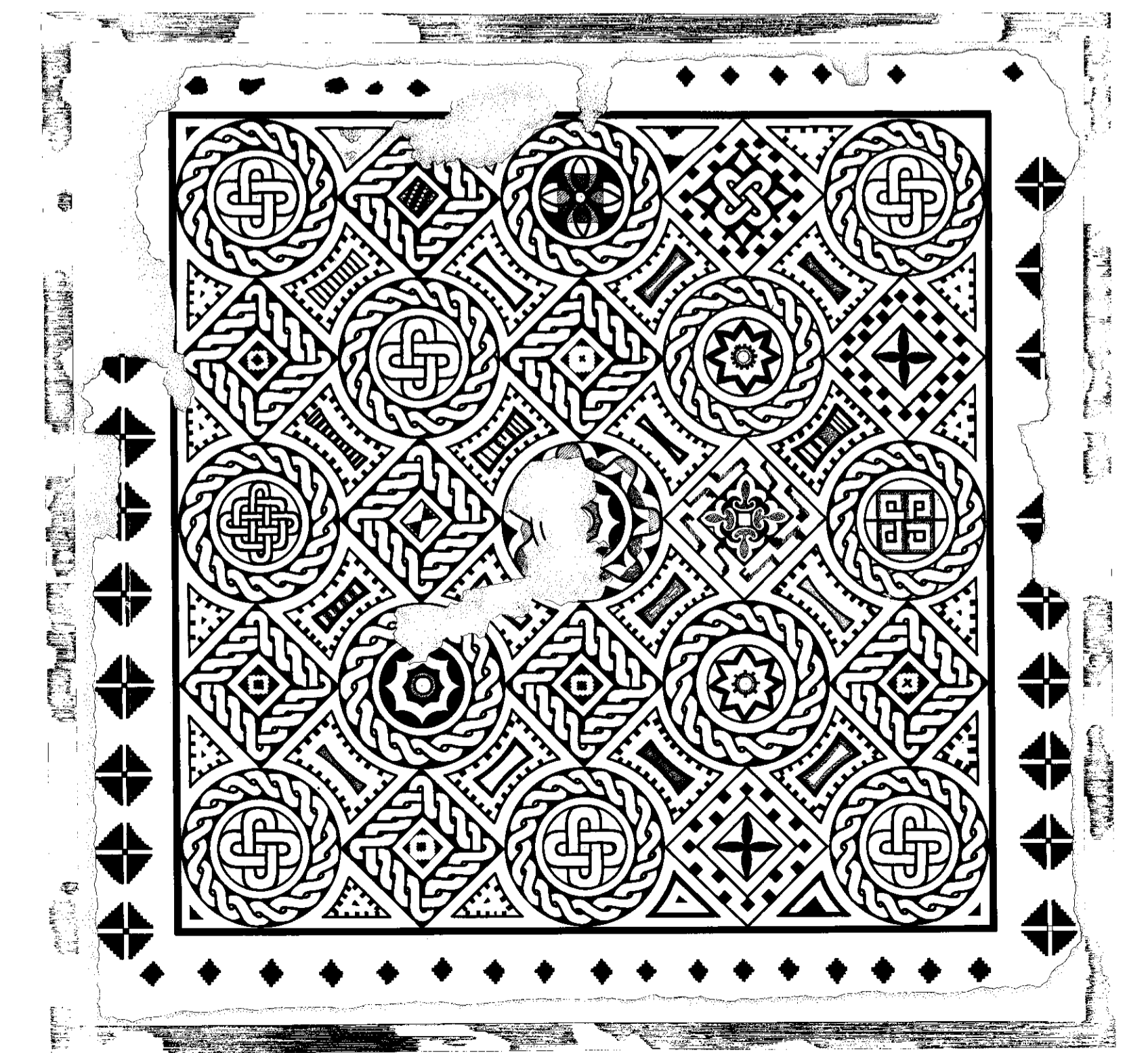


FIG. 9. Mosaico 2.

0 1 m

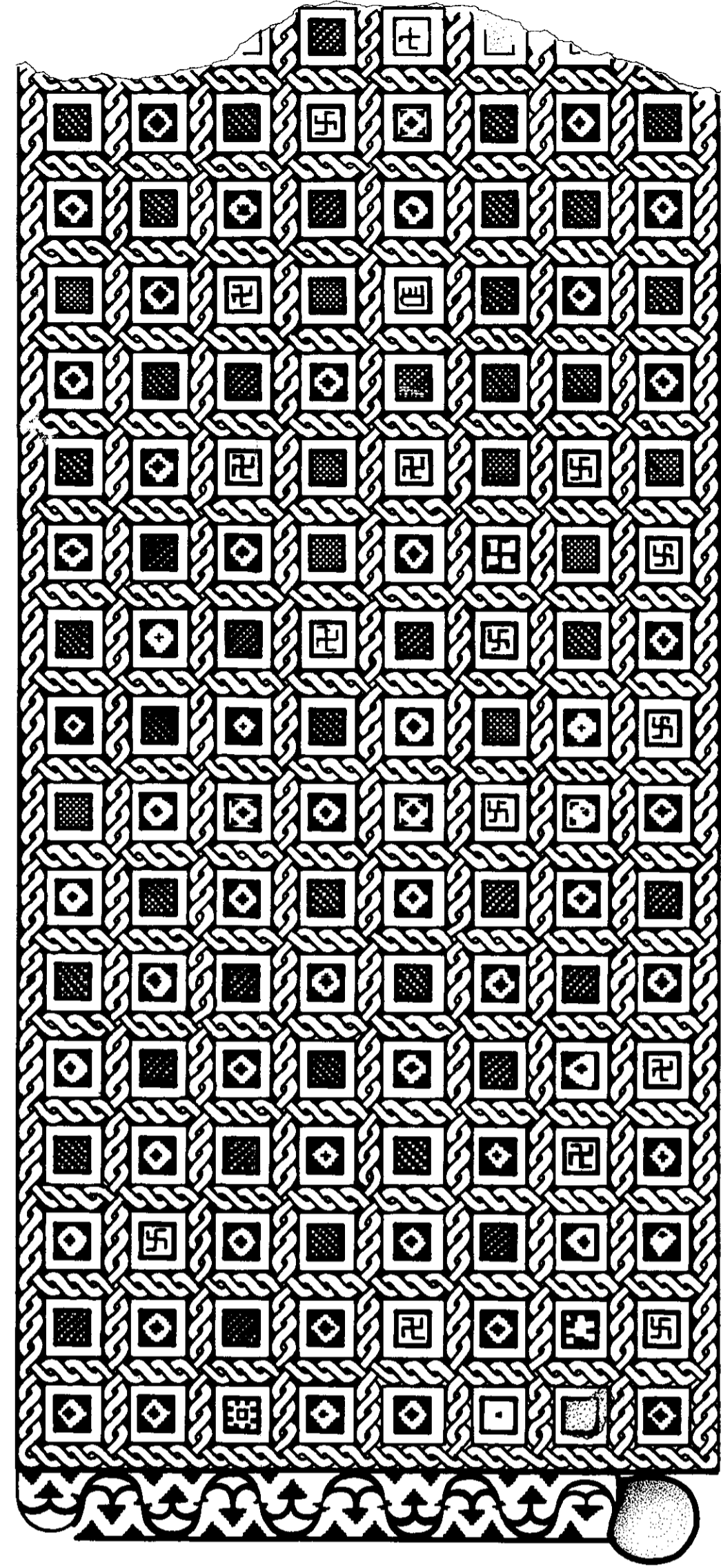


FIG. 10. Mosaico 3.

0 1 m.

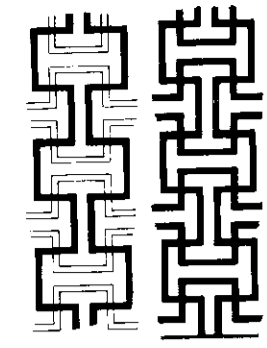


FIG. 12. Mosaico 4 Detalle.

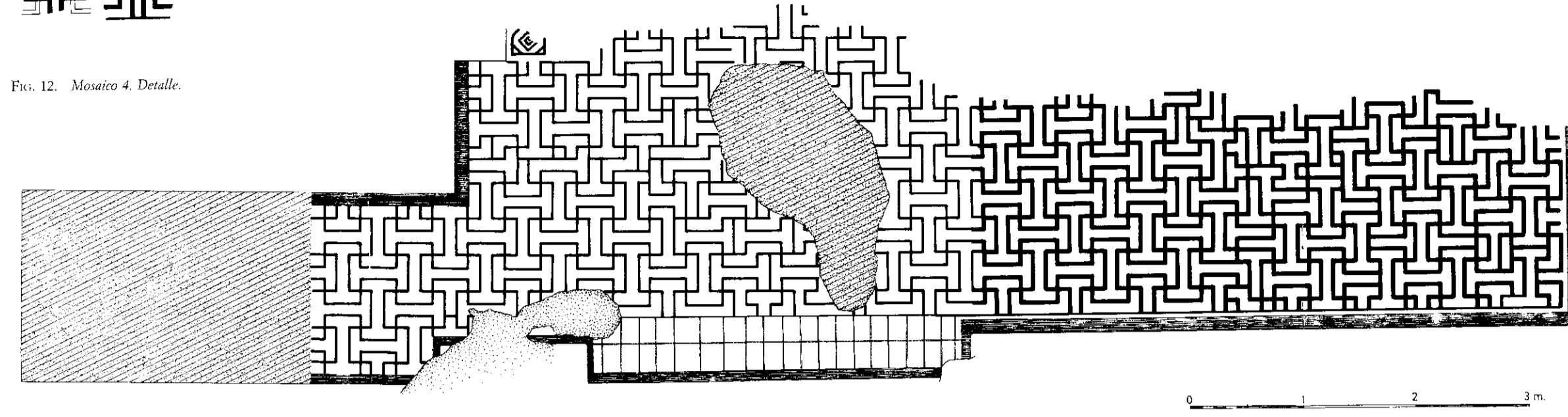


FIG. 11. Mosaico 4.

0 1 2 3 m.

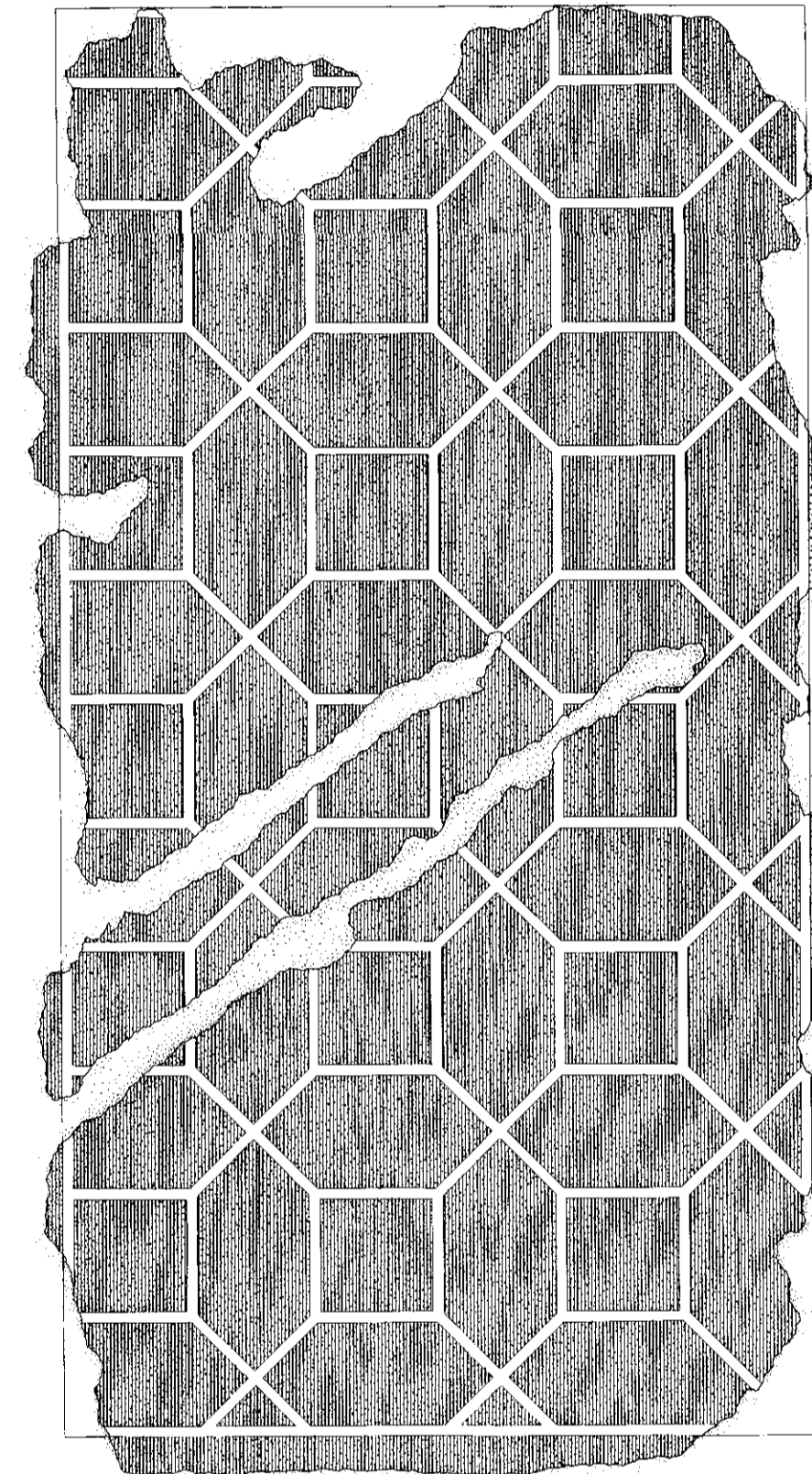


FIG. 15. Mosaico 7.

0 1 m.

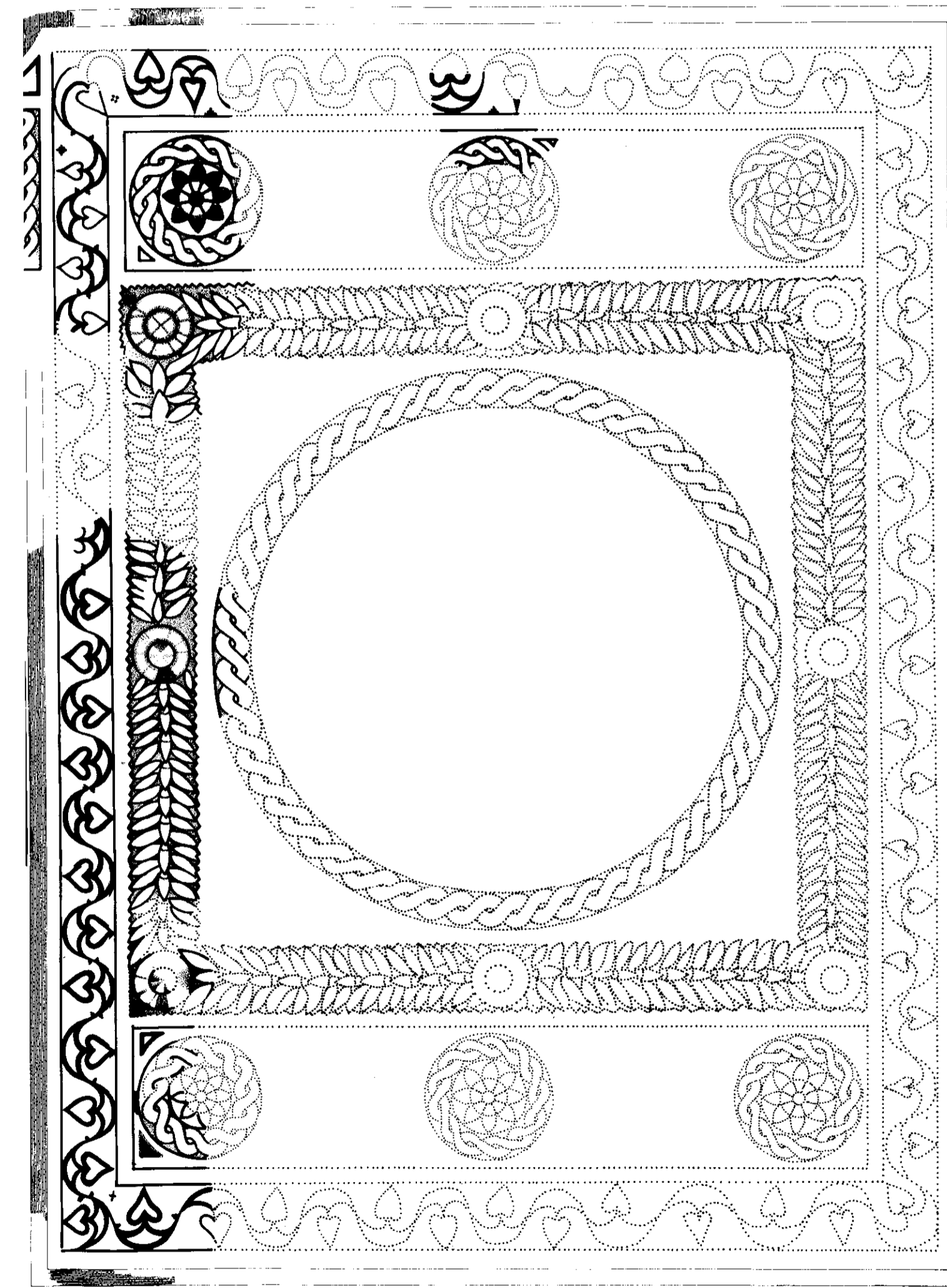


FIG. 17. Mosaico 9.

0 1 m.

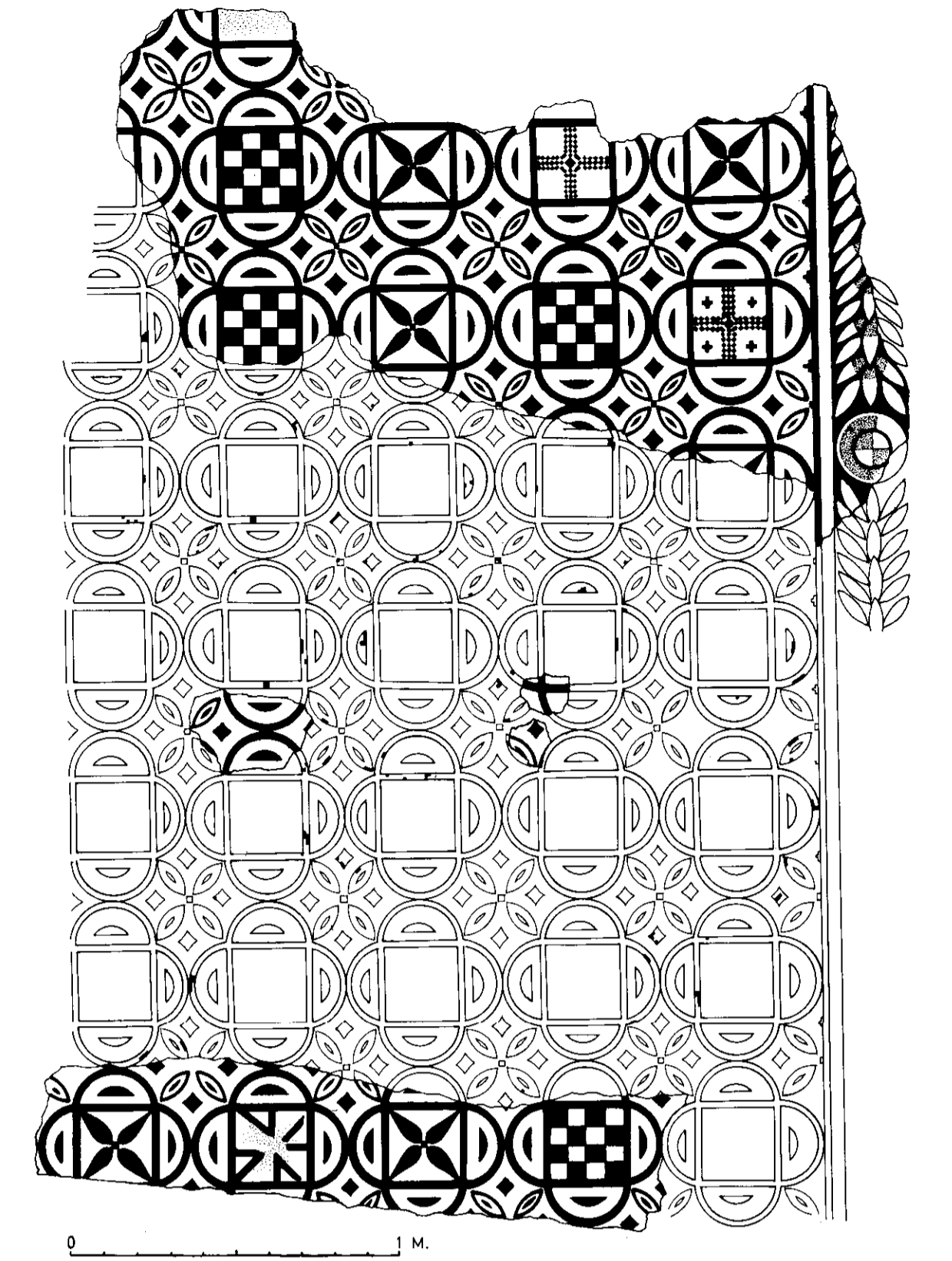


FIG. 13. Mosaico 5.

0 1 M.

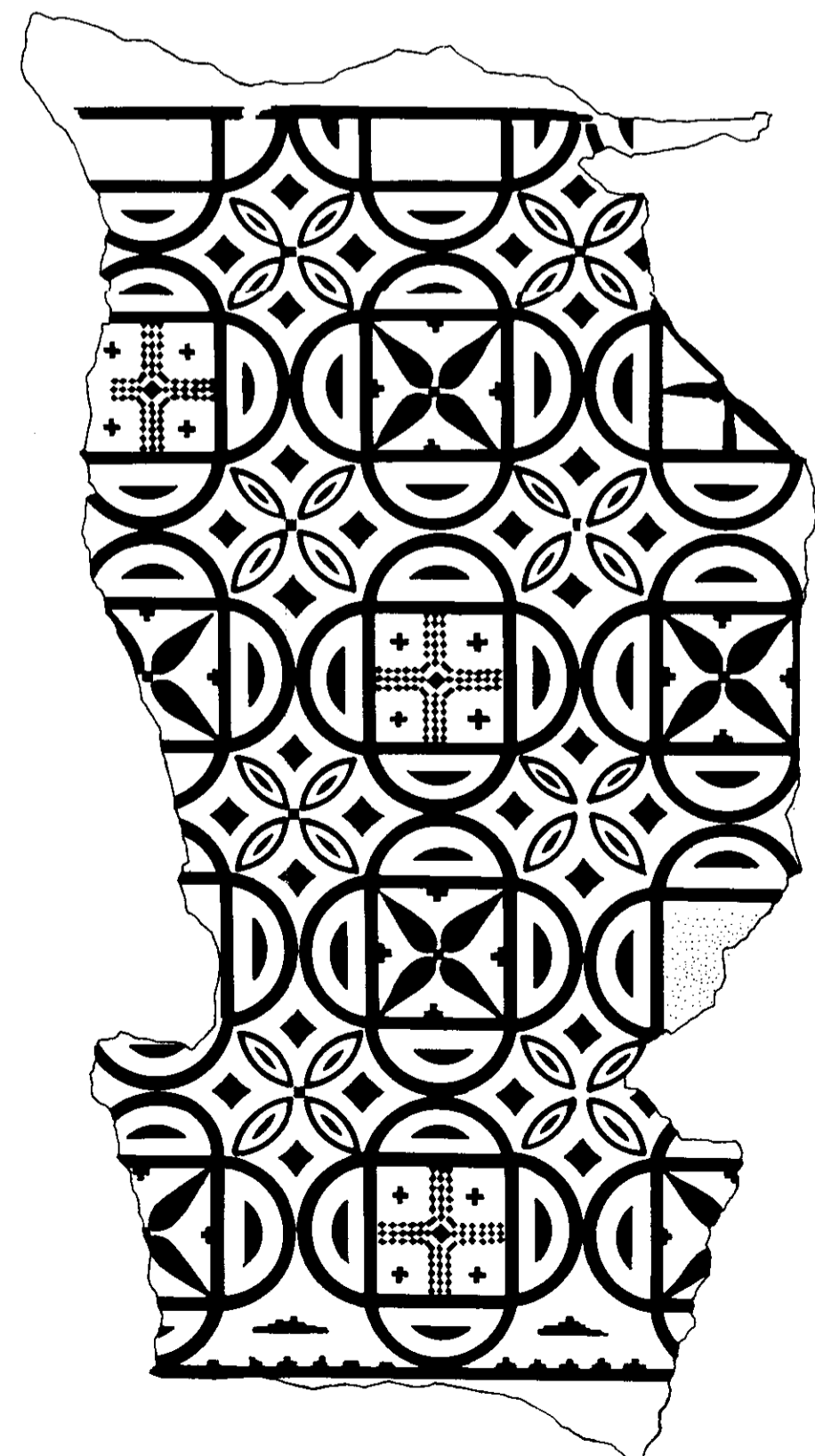


FIG. 14. Mosaico 6.

0 1 M.

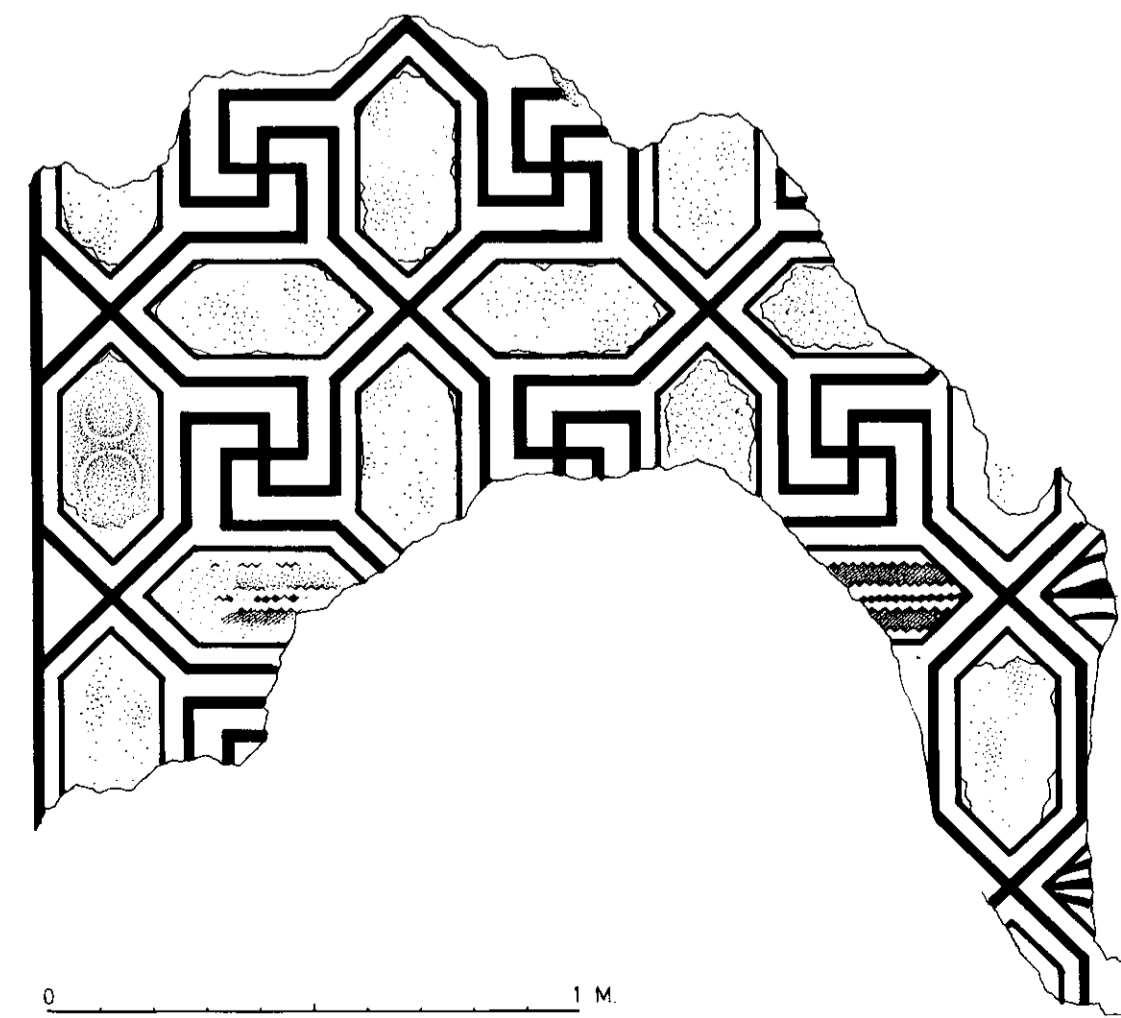


FIG. 16. Mosaico 8.

0 1 M.

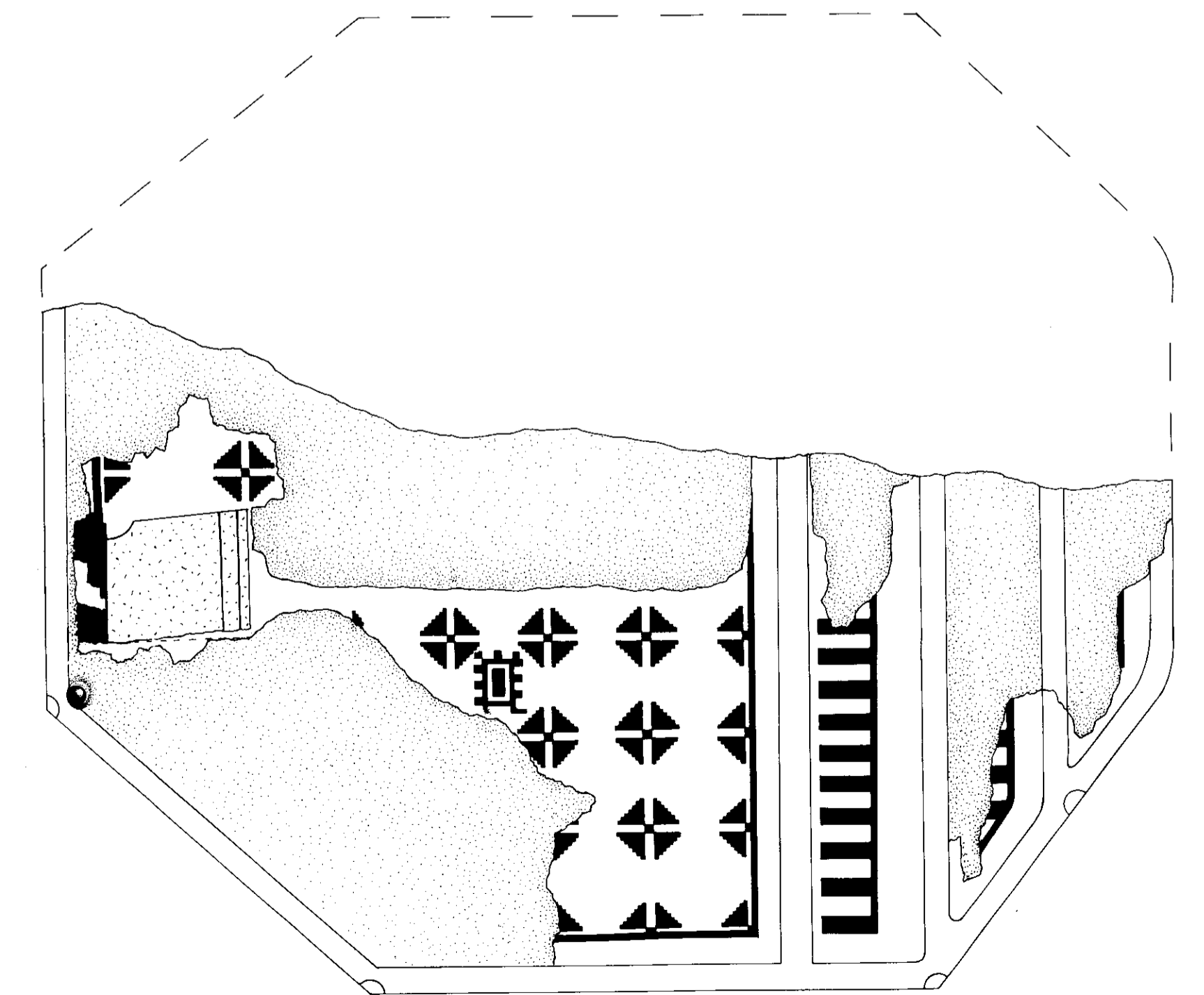


FIG. 18. Mosaico 10. Planta BALNEUM.

0 1 m.

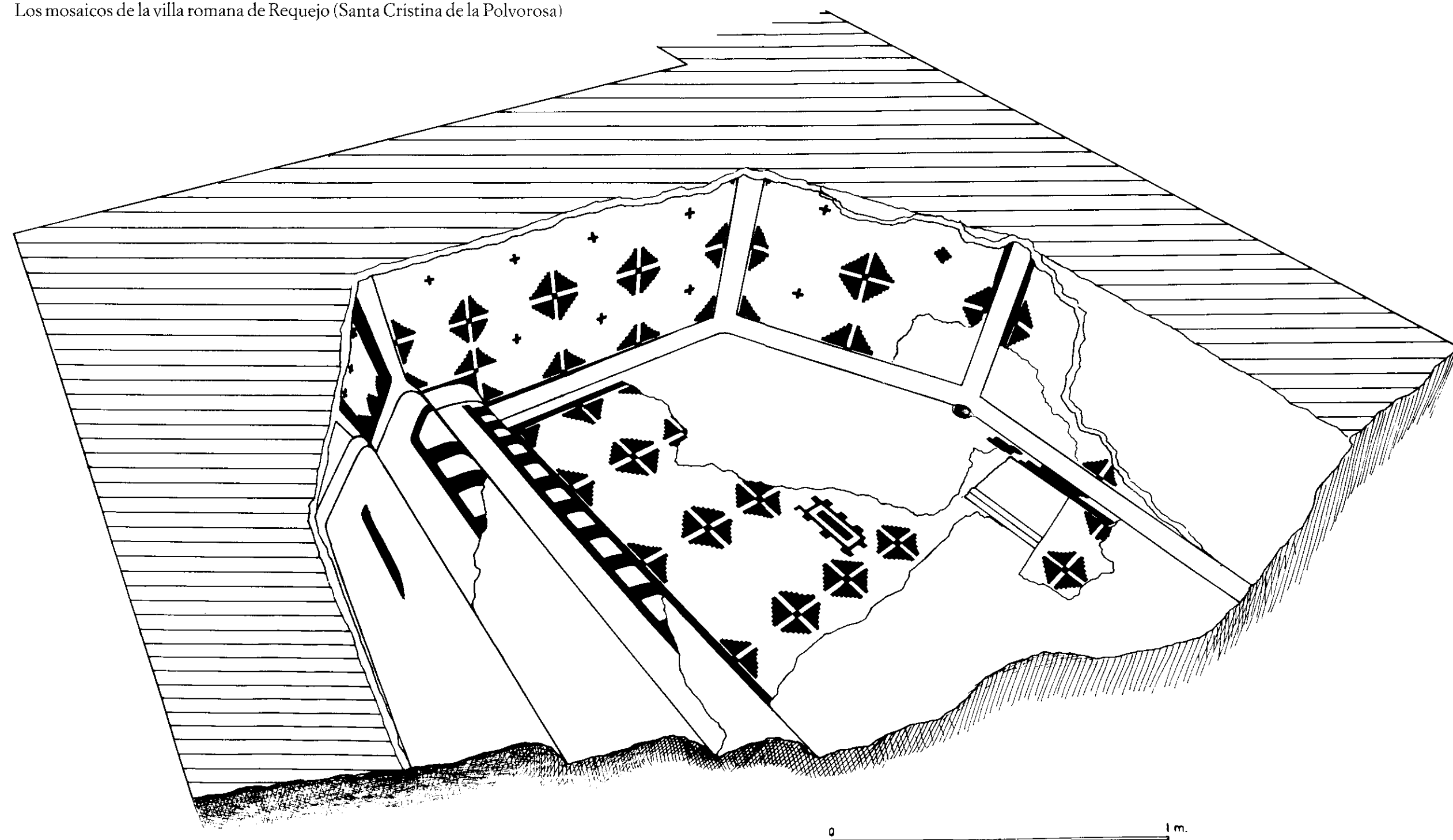


FIG. 19. Mosaico 10. BALNEUM axonométrica.

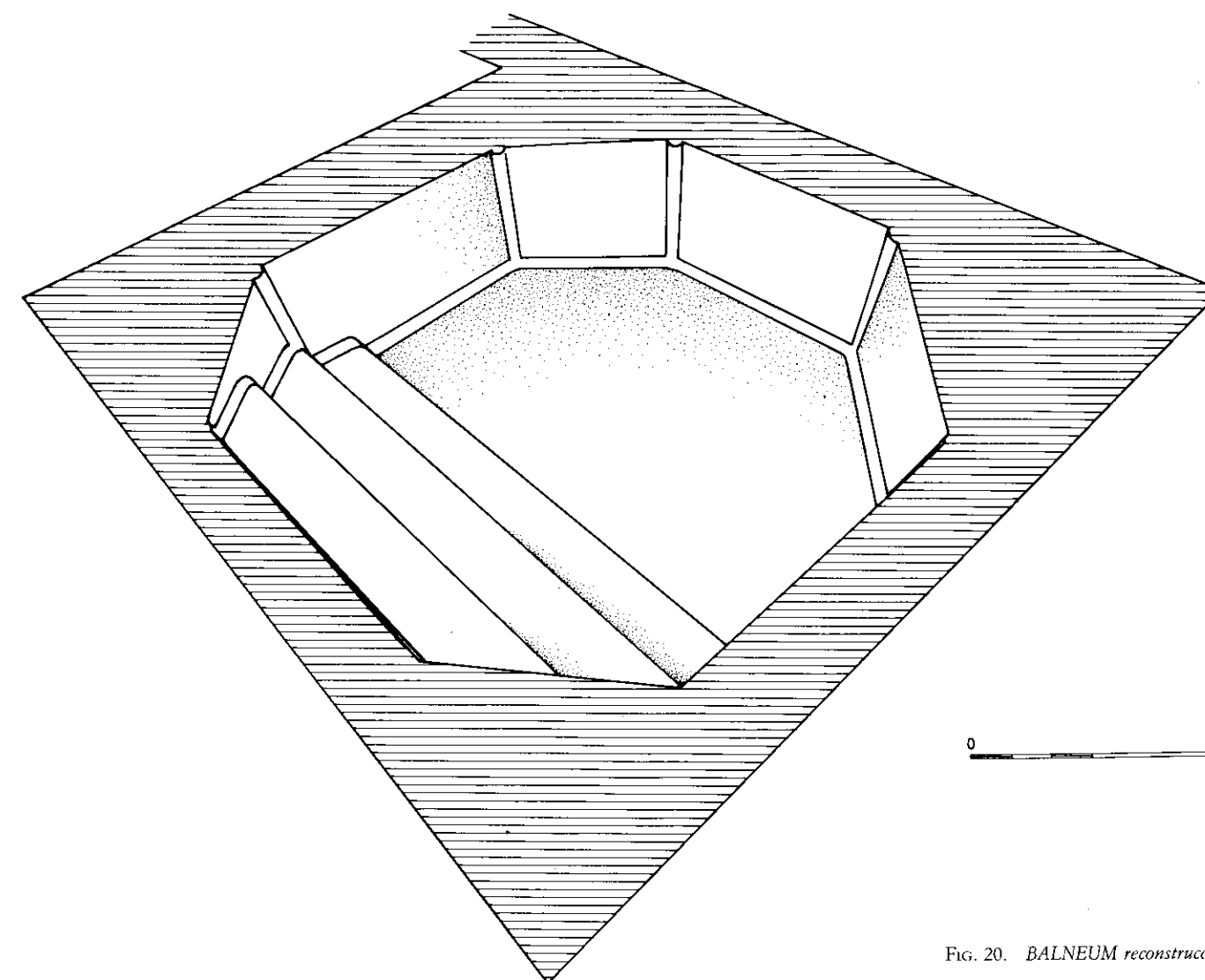


FIG. 20. BALNEUM reconstrucción.

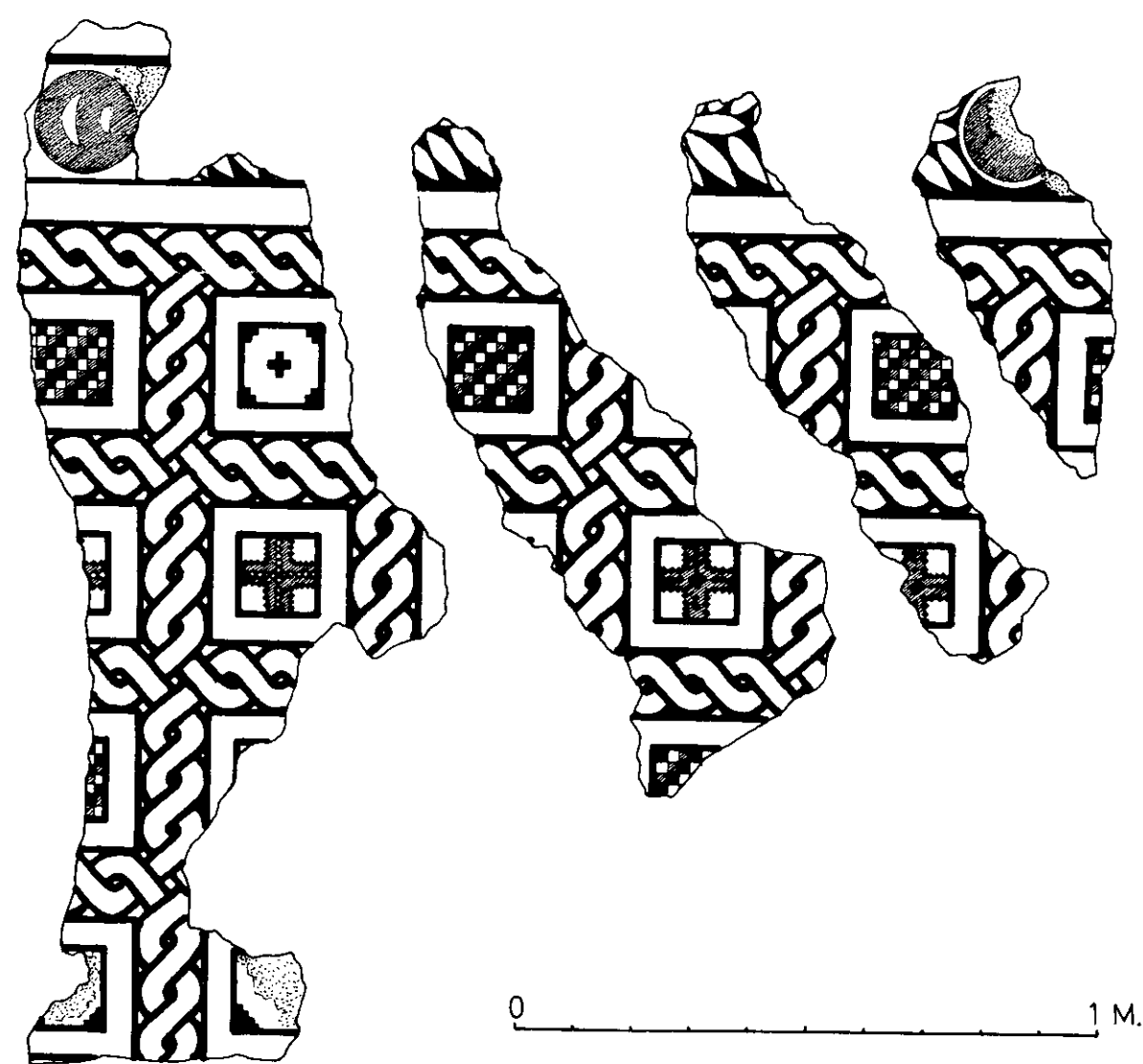


FIG. 21. Mosaico 11.

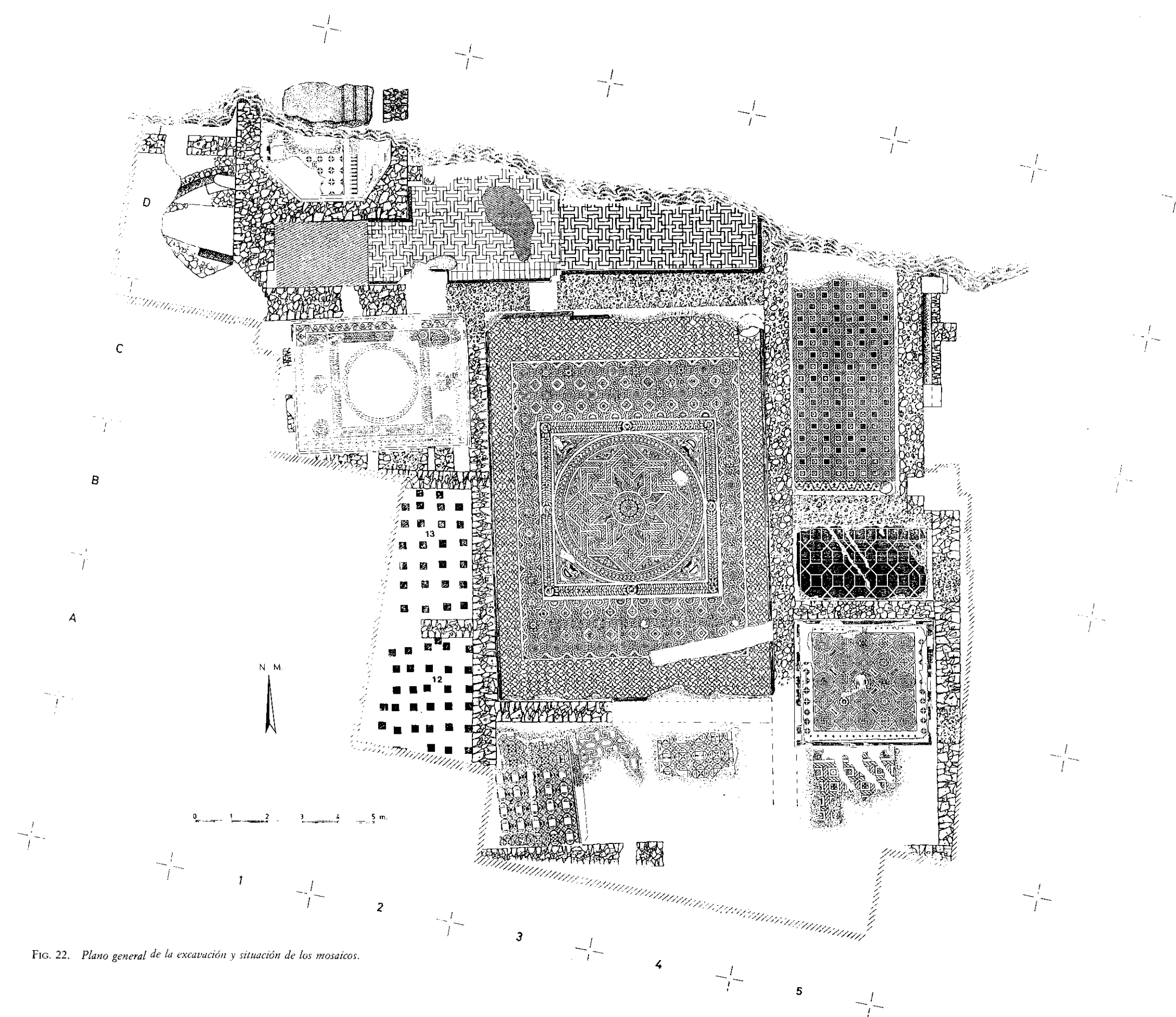


FIG. 22. Plano general de la excavación y situación de los mosaicos.

INDICE

PREHISTORIA

PONENCIAS

LUIS BENITO DEL REY: <i>El Paleolítico inferior en la provincia de Zamora</i>	11
GERMÁN DELIBES DE CASTRO, JESÚS DEL VAL RECIO: <i>Prehistoria reciente zamorana: del Megalitismo al Bronce</i>	53
ANGEL ESPARZA ARROYO: <i>La Edad del Hierro en Zamora</i>	101
JORGE JUAN FERNÁNDEZ, HORTENSIA LARRÉN: <i>Historia de la investigación arqueológica en la provincia de Zamora. Situación actual</i>	127

COMUNICACIONES

JOSÉ IGNACIO MARTÍN BENITO: <i>El achelense en los valles norteños del Duero zamorano</i> ..	155
ANGEL PALOMINO LÁZARO: <i>Nuevas aportaciones al conocimiento del fenómeno megalítico en la provincia de Zamora</i>	173
J. A. RODRÍGUEZ MARCOS, J. DEL VAL RECIO: <i>Nuevos datos para la interpretación de los «Hoyos» Cogotas I. Un silo de Barcial de Barco</i>	201
CONSUELO ESCRIBANO VELASCO: <i>Contribución al estudio de la Edad del Hierro en el noroeste de Zamora: «El Castillo», Manzanal de Abajo</i>	211
JULIÁN SANTOS VILLASEÑOR: <i>Un yacimiento de la Primera Edad del Hierro, con cerámicas pintadas, en La Aldehuela (Zamora)</i>	225
JORGE SANTIAGO PARDO: <i>Un nuevo castro con acumulación de defensas en el Noroeste zamorano: Sejas de Sanabria</i>	241
ARTURO BALADO, ZOA ESCUDERO: <i>Piezas sobre asta de época celtibérica en la provincia de Zamora</i>	247
FRANCISCO JAVIER SANZ GARCÍA, JULIÁN SANTOS VILLASEÑOR: <i>Cajas celtibéricas de la provincia de Zamora</i>	255

HISTORIA ANTIGUA

PONENCIAS

ANTONINO GONZÁLEZ BLANCO: <i>La cristianización de Zamora</i>	267
JOSÉ MARÍA SOLANA SAINZ: <i>Caucenses, amallobrigenses y sus primeros contactos con los romanos</i>	301
LUIS CABALLERO ZOREDA: <i>Una conjetura sobre la iglesia visigoda de San Pedro de la Nave (prov. de Zamora)</i>	317

COLABORACIONES

J. M. BLÁZQUEZ: <i>Mosaicos romanos de Zamora. Sta. Cristina de la Polvorosa. Los Talleres. Gusto artístico</i>	359
PABLO C. DÍAZ MARTÍNEZ: <i>El territorio de la actual provincia de Zamora en el contexto de la antigüedad tardía (siglos IV-VI)</i>	369
JOSÉ MARÍA BRAGADO TORANZO: <i>Aproximación al estudio de la red viaria romana en la provincia de Zamora</i>	379

COMUNICACIONES

JAIME DIEZ ASENSIO: <i>Problemática en torno a toponimia prerromana en la provincia de Zamora</i>	411
MANUEL SALINAS DE FRÍAS: <i>El colectivismo agrario de los vacceos: Una revisión crítica</i>	429
AURORA M. GONZÁLEZ-COBOS DÁVILA: <i>Consideraciones en torno a la economía vaccea. Evolución de la misma</i>	437
M.ª DEL ROSARIO PÉREZ CENTENO: <i>El poblamiento romano en Zamora durante el siglo III d.C.</i>	445
LUIS A. GARCÍA MORENO: <i>Zamora del dominio imperial romano al visigodo. Cuestiones de Historia militar y geopolítica</i>	455
JESÚS CELIS SÁNCHEZ: <i>Apuntes para el estudio de la secuencia ocupacional de «La dehesa de Morales», Fuentes de Ropel, Zamora</i>	467
CARMEN GONZÁLEZ SERRANO: <i>Avance de la excavación realizada en el «Pago del Alba». Villalazán (Zamora)</i>	497
SANTIAGO CARRETERO VAQUERO: <i>Dos necrópolis tardorromanas en la provincia de Zamora: «Las Cañamonas» y San Miguel del Valle</i>	515
VIDAL AGUADO SEISDEDOS: <i>Comentarios sobre la red viaria zamorana en la región de Benavente</i>	525
JOSÉ A. ABÁSULO: <i>Comentario a la lectura del miliario de Milles de la Polvorosa</i>	539
J. A. ABÁSULO, R. GARCÍA ROZAS: <i>Sobre las estelas zamoranas y su ornamentación</i>	545
M.ª CRISTINA LIÓN BUSTILLO: <i>Aspectos decorativos y onomásticos de las estelas funerarias del occidente de Zamora</i>	561
ALEJANDRO BERMÚDEZ MEDEL, LUIS CARLOS JUAN TOVAR: <i>Talleres cerámicos de época romana en la provincia de Zamora</i>	571
ROSA GIMENO GARCÍA LOMAS: <i>El alfar romano de Melgar de Tera</i>	587

DAVID PRADALES CIPRÉS: <i>Nuevos datos para el comercio de los alfares riojanos de época romana en la provincia de Zamora</i>	611
JOSÉ RAMÓN LÓPEZ RODRÍGUEZ, FERNANDO REGUERAS GRANDE: <i>Sigillatas en relieve y estampadas de Villanueva de Azoague (Zamora)</i>	623
R. GARCÍA ROZAS: <i>Dos cabezas de época romana en el Museo de Zamora</i>	629
FERNANDO REGUERAS GRANDE: <i>Los mosaicos de la villa romana de Requejo (Santa Cristina de la Polvorosa)</i>	637
FERNANDO REGUERAS GRANDE: <i>Restos de pinturas romanas en la provincia de Zamora</i> ...	697
LUIS SAGREDO, ALBERTO CAMPANO: <i>Tesorillo alto-imperial de la zona de Sanabria</i>	721
CARLOS SANZ MÍNGUEZ, ALBERTO CAMPANO LORENZO, J. ANTONIO RODRÍGUEZ MARCOS: <i>Nuevos datos sobre la dispersión de la variscita en la Meseta Norte: Las explotaciones de época romana</i>	747

APÉNDICE

Figuras de los artículos de Fernando Regueras Grande, referentes a los mosaicos de la villa romana de Requejo (Santa Cristina de la Polvorosa), y los restos de pinturas romanas en la provincia de Zamora.

ACTAS

ACTAS

ACTAS

INSTITUTO DE ESTUDIOS ZAMORANOS
"FLORIAN DE OCAMPO"
CSIC
DIPUTACION DE ZAMORA